

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE ENERO DE 1897

Nº 122

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4

UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



CUADRO DE VAN DYCK

Bachiller en Filosofía, obligó á los alumnos á dirigirse, unos á la Universidad de Caracas y otros á la de Mérida.

Oráa fue de los primeros y en noviembre de 1836 recibió el grado de Bachiller en filosofía, al mismo tiempo que cursaba las clases correspondientes al primer año de las ciencias médicas, regentadas para entonces por los sabios profesores doctores José María Vargas y José Joaquín Hernández.

La carrera que había elegido era compatible con su vocación, hija de un corazón noble, generoso y abnegado. Siguióla con ahínco hasta obtener el grado de Doctor á fines del año de 1842, último y merecido lauro académico.

Durante su permanencia en Caracas como estudiante, regentó Oráa una clase de latín en el importante Colegio de la "Independencia," para la que fue solicitado desde su llegada á la capital por el infatigable Director de dicho plantel, señor Feliciano Montenegro y Colón, sacerdote conspicuo de la enseñanza á quien debe Venezuela incalculables bienes.

Pertenece el señor Montenegro y Colón á los beneméritos de la Patria, porque contribuyó á levantarla con el prestigio de las letras, ante propios y extraños.

Pues bien, el joven Oráa tuvo la alta honra de ser asociado por el referido señor Montenegro á la dirección del Colegio de la "Independencia" con el carácter de vice-director; y eso sólo basta para apreciar las aptitudes del doctor Oráa desde los albores de su existencia.

Terminados sus estudios, regresa Oráa á su casa solariega, á aquel bendito hogar donde tuvo siempre amparo la más acendrada virtud, embellecido por la flor de sencillas costumbres y embalsamado con la pureza de humildes corazones.

Entró, pues, el doctor Oráa á la lucha diaria de la vida llevando por armas una inteligencia cultivada y un corazón educado en las prácticas de la honradez que le venía desde la cuna como legítima herencia de sus mayores.

Con tales precedentes era indudable la victoria.

Y así fue en efecto, como veremos en el curso de estas líneas: que él conquistó siempre el bien y mereció la estimación pública en una larga existencia consagrada casi toda ella al servicio de la humanidad en la noble profesión que ejerciera, como en los luminosos estrados de la enseñanza; y al engrandecimiento de su patria, con altas miras y levantados pensamientos, cuando el voto popular, en los tiempos de la Venezuela cívica, lo elevó más de una vez sobre el nivel de sus conciudadanos.

Así lo vemos figurar como Diputado al Congreso Nacional por la antigua Provincia de Barinas de 1844 á 1848 y ser víctima de los acontecimientos verificados en la sesión del 24 de enero de este año. Pero, no seremos nosotros, jóvenes, sin antecedentes y sin odios en el alma, quienes vayamos á juzgar los tristes sucesos de aquel día, cuando la historia aún no ha dictado sobre ellos su último veredicto.

Después de graduado, el doctor Oráa permaneció poco tiempo en Ospino, habiéndose trasladado á Guanare donde fijó su residencia.

Desempeñó en 1845 el Rectorado del Colegio Nacional de Trujillo; cargo que renunció luego.

Con motivo de los tristes acontecimientos de 1848, se abstuvo por completo de tomar parte en la política hasta 1855, en que fue electo para la Diputación Provincial de Portuguesa, desempeñando la Presidencia de la Cámara.

II

Llegó el día en que el combustible de las pasiones hubo de producir la inmensa ho-

guera de la guerra civil, guerra de cinco años, donde quedaron sepultados hogar, honor, hacienda, todo cuanto hay de caro en las necesidades físicas y morales del hombre.

El Dr. Oráa pospuso siempre los sentimientos que abrigaba en favor de la causa á que pertenecía, para contribuir con la luz de sus consejos á indicar el camino extraviado de los unos, la resistencia inútil á los otros, de manera que el templo de Marte cerrase sus puertas y se estrechasen de nuevo en fraternal abrazo todos los hijos de Venezuela. El profesaba el principio de que sólo á la sombra de la paz prosperan y se engrandecen las Naciones, ora por el desarrollo de la industria, ora por el ensanche de la riqueza pública; y por eso, hubiera querido sustituir el libro al fusil, la pluma á la espada y al campo de batalla donde se sacrificaban hermanos en lucha encarnizada, la plaza pública, donde se combateu en cívica y gallarda lid los partidos doctrinarios.

Esto revela el carácter eminentemente conciliador de quien en las circunstancias más difíciles deponía personales aspiraciones sobre el altar del bienestar común.

Corre fácil la pluma, se engolfó el pensamiento en dulces meditaciones cuando recordamos los merecimientos que sintetiza la imagen veneranda de esa personalidad egregia que cruzó por el mundo dejando luminosa estela de virtud y un nombre inmaculado, que resplandece hoy con los radiantes fulgores de la inmortalidad para servir de modelo á las generaciones que quieran inspirarse en la fuente del bien y en la práctica de las grandes acciones.

Sin embargo, esos seres se cubren muchas veces con el manto de una modestia excesiva y por eso, pasan inadvertidos y llegan á sepultarse en la inmensa fosa del olvido; tal es la indiferencia é ingratitud de los humanos, que ni siquiera consagran un momento para recordar los beneficios que sobre sí aquellos derramaron, mientras la vanidad audaz, vestida con el brillante ropaje de la riqueza, tiene á sus plantas esclavos que se prosternan reverentes.

Pero, llega la hora de la justiciera posteridad, caen entonces la máscara de la usurpada reputación, el oropel de la mediocridad insolente; y el sol de la verdad nos ilumina el camino que deba conducirnos hacia los hermosos campos de la Historia.

Tal nos sucede con el doctor Miguel Oráa.

III

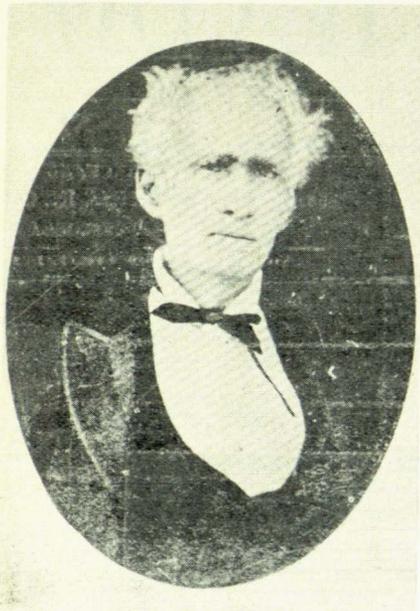
El rasgo característico, el punto culminante en las acciones generosas y nobles de aquella alma, fue sin duda el ejercicio de la caridad, para el cual le abría grandes horizontes la profesión á que se dedicara.

El doctor Oráa hizo de la caridad apostolado sublime: él, no sólo aliviaba al enfermo con los medios de sus vastos conocimientos, y le prodigaba la exquisita ternura de su afecto, sino que iba más allá; proporcionaba al pobre los recursos necesarios para la satisfacción de todas sus necesidades.

Por eso su bolsa estaba siempre exigua, pero en cambio brillaba la alegría en muchos semblantes y era esa su mayor gloria, la gloria más pura de su gran corazón.

¡Cuántas bendiciones derramaban sobre él á cada instante, el niño, el anciano, la mujer desvalida, de quienes era su principal apoyo.

Ejercía su profesión, empleaba el tesoro de su ciencia con el único anhelo de servir á sus semejantes, jamás como especulación; y así lo vemos en hora malhadada para la tierra que le vio nacer y á la que él había querido como propia y para la Patria en fin, caer rendido sobre la almohada del sepulcro, pobre, muy pobre, con



DOCTOR MIGUEL ORÁA

I

ERAN días de lucha cruenta en que la tempestad revolucionaria golpeaba como ariete formidable sobre el árbol secular de la colonia; el vencedor de hoy era el vencido de mañana; y las familias patriotas se veían muchas veces obligadas á vagar errantes por los campos y caminos públicos huyendo de la cuchilla realista. En medio de aquel caos de desolación y de exterminio sólo brillaba una luz: el genio de Bolívar.

Para esa época, el 29 de noviembre de 1815, nació en la llamada Villa de Ospino el doctor Miguel Oráa, cuya vida nos proponemos bosquejar.

Quiere decir que se despertó su espíritu á la primera luz de la existencia, cuando el estampido del cañón repercutía hasta más allá de los mares con el grito de libertad de una raza oprimida y capaz de todos los sacrificios por destruir la cadena que le ataba al poste de infamante esclavitud.

Fueron sus padres, don Francisco Oráa y doña Josefa Quintero de Oráa, pertenecientes á honorables familias de la antigua Provincia de Barinas, quienes, al comprender las naturales inclinaciones al estudio que poseía su tierno hijo, no omitieron sacrificio alguno para darle, á la par que sólida instrucción, educación esmerada.

Hizo Oráa estudios de primeras letras en su pueblo natal bajo la dirección del maestro Miguel Antonio Bolívar y luego fue enviado á Guanare á seguir curso de latinidad, que leía en su casa particular el sabio sacerdote y patriota eximio doctor José Vicente de Unda.

Concluido el curso de latín siguió Oráa el de filosofía el 21 de junio de 1833, abierto por el mismo doctor Unda en el antiguo convento de San Francisco de esta ciudad, habiendo terminado el trienio filosófico con notas de estudiante aprovechado y de buena conducta.

De aquel Colegio salieron muchos jóvenes que llegaron á ser hombres notables en la ciencia y la política del país.

Todavía parece vagar por las desiertas navas del antiguo templo la sombra augusta del Pbro. doctor José Vicente de Unda y parece que se oye su palabra elocuente, derramada siempre en saludables consejos y provechosas enseñanzas.

La circunstancia de no estar autorizado el referido Colegio para conceder grados de

las manos limpias de oro, é inmaculada la conciencia.

Refiriéndose á este rasgo de su vida, nos dice un inteligente y respetado amigo nuestro: (*)—“por eso no ahorró nada y murió pobre. Pero se olvida tan pronto á los muertos! Ann los seres más queridos y dignos, herederos legítimos de las consideraciones á que han tenido perfecto derecho sus mayores. pasan, á veces, á la oscuridad del olvido.”

IV

En la guerra federal prestó el doctor Orúa importantes servicios como médico. Después del combate de los “Guayabos,” fue nombrado en unión del doctor Olaechea, de grata memoria, para asistir á los heridos que ya se habían trasladado á Ospino. Para entonces ejercía Orúa la medicatura de los Hospitales de Guanare.

Terminada la guerra federal por el tratado de Coche, el doctor Orúa se ausenta para la ciudad de Arauca, República de Colombia, y se entrega al ejercicio de su profesión, conquistando á la par numerosa clientela é inmensas simpatías.

Después de algún tiempo regresa á Guanare, lugar de su antigua residencia y á la sazón de su esposa é hijos, pues él había contraído matrimonio en la ciudad de Ospino el año de 1852 con la señorita Ramona Zúñiga.

Tomó parte activa, que hizo contraste con su carácter conciliador, en la revolución acaudillada por el general Pedro Manuel Rojas en 1866.

Separado otra vez de la política no volvió á figurar en ella hasta 1874 que, habiendo sido electo primer suplente de Senador, concurrió á la Cámara por excusa del general Ovidio M. Abreu, que era uno de los principales.

Para la misma época sirvió también la Presidencia del Estado Portuguesa como Designado que era; y asistió además á la Legislatura del Estado en las sesiones del período inmediato, habiendo sido honrado en todas ellas con la Presidencia.

V

Desde el año de 1873, hasta su muerte en abril de 1893, es decir, veinte años, desempeñó el doctor Miguel Orúa el Rectorado del Colegio Federal de Guanare.

Hemos querido detenernos aquí, para recordar su entusiasmo por la enseñanza, adquirido desde las aulas del antiguo Colegio de la “Independencia.”

Concurrían al Colegio Federal, jóvenes de varios puntos del Estado con el objeto de hacer estudios de filosofía; y el doctor Orúa alojaba en su propia casa á muchos que carecían de recursos para vivir en la capital, y hacía lo mismo con otros que tenían sus familias en ésta, pues él era para sus discípulos no sólo maestro, sino padre amoroso y tierno.

Muchas veces, en tiempos luctuosos para la instrucción pública, dejaron de pagar el presupuesto del Colegio y el doctor Orúa, en vez de renunciar su puesto ó de abandonarlo con justo motivo, pagaba, por el contrario, de su escaso peculio á los profesores y al portero que se negaban á ayudarlo *ad honorem* en tan nobles tareas.

¿No es digno de que se le inscriba en el número de los benefactores de la Instrucción, al lado de Ramón I. Montes, Aveledo, Zuloaga, Montesinos y tantos otros, quien trabajó así por ella, quien dio semejantes pruebas de desinterés y abnegación como el doctor Miguel Orúa? Nosotros creemos que sí.

En el nuevo Estado, Zamora ejerció varios destinos: Medicatura de la ciudad ca-

pital por muchos años, Diputado á la Legislatura del Estado y su Presidente casi siempre; Consejero de Administración y Presidente de dicho Cuerpo en la Administración Romero.

En una palabra, recorrió la escala de todos los merecimientos, más por su carácter y aptitudes, que por personales aspiraciones y deseos de brillar en la cosa pública.

VI

En breve se cumplirán cuatro años desde el aciago día de su muerte; y á donde quiera que dirigimos la vista no encontramos un busto, ni una inscripción en que se lea este nombre bendecido: *doctor Miguel Orúa*.

Mientras tanto, permite ¡oh muerto ilustre! desgarrar con mi mano las malezas del camino que conduce á tu tumba, para colocar sobre ella esta humilde siempreviva de mi afecto!

Así dejaré cumplido un gran deber, hijo del alma y emanación sagrada del patriotismo.

ANTONIO ZUÑIGA.

Guanare: 1897.

“CUCHICHEOS DE AMOR”

En el álbum ilustrado de la señorita Ana Dolores Camejo

Es de tarde, y el cielo figura
lago azul, transparente, en que viaja
esplendente parada de cisnes
de cuellos hermosos
y plumas muy blancas.

De la dulce, gentil primavera
en el valle palpita la savia,
y, á la par que revientan los brotes,
el pájaro rima
su canto en las ramas.

Y entre tanto que ríe la brisa
y su aroma las flores exhalan,
engreída, en asiento de piedra,
helénica hermosa
medita y descansa.

¿En qué piensa la cándida ninfa
que en radiante postura de estatua
y cubierto el regazo de flores
despiden sus ojos
olímpica llama?

¿Dónde está la visión, la quimera
que su espíritu inquieto arrebató?
¿En qué vaso de ensueño ha bebido
el néctar que emerge
la dicha sagrada?

Es que raudos y bellos querubens,
duendecillos de amor y esperanza,
en tropel, del Olimpo se fugan
y agitan sobre ella
las nítidas alas.

Y al mirar que circula en sus venas
sangre ardiente de joven que irradia
los contornos de regia hermosura,
con besos furtivos
sus labios embriagan.

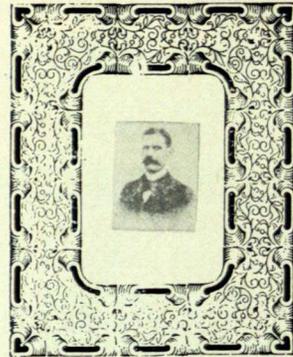
Y á la vez que sonrén, murmurán
á su oído con tímidas ansias,
la canción de los dulces amores
y el himno de ensueño
que aduerme á las almas!

¿Oh, dejad que la hermosa fulgure
encubriendo en su túnica blanca
la soberbia esbeltez de sus formas,
tesoro de líneas
que el arte reclama!

Y al rumor de los púdicos genios,
mensajeros de espléndido alcazar,
que en un beso de amor infinito
sus labios se incendian,
despierte su alma!

L. TORRES ABANDERO.

Caracas: 1897.



LOS DOS PERROS

FÁBULA

Un perro muy goloso,
(Se llamaba *Milord*) chino y lustroso
A otro perro muy flaco y ensarnado
No dejaba jamás probar bocado,
Pues, inhumano y cruel, se apoderaba
De cuanto el amo daba

De la fuerza apoyado en el derecho
Siendo nacidos bajo el mismo techo
Y hermanitos, según decía la gente,
De madre solamente,
Porque la madre se casó tres veces,
Aunque sólo vivió diez y ocho meses:
El pobre perro hambriento
Salía de casa por buscar sustento,
Y el gordo lo seguía,
Por quitarle también lo que adquiría,
Rondando el Matadero,
Debido á la piedad de un carnicero.

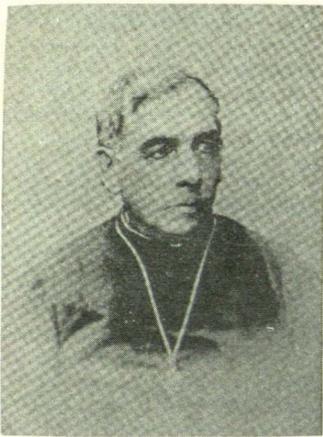
Un día de verano
Salió para el mercado muy temprano,
Donde se pescan huesos
Y desperdicios gruesos;
Ya iba por los bancos olfateando
Y algunas menudencias masticando,
Cuando llega el hermano y le arrebató
Una famosa pata
Que recogió del suelo,
Y que era para él un bizcochuelo.

—Será posible, hermano,
Que hasta aquí me persigas inhumano!
Llorando le decía,
Y, *Milord*, por burlarse, respondía:
—Te hace daño comer patas como esta,
Si yo no me la como, te indigesta;
Ya ves que lo hago por tu bien, querido,
No te muestres tan mal agradecido.—
En esto, de una altura
Cayó un soberbio trozo de asadura
En medio de los dos, y, al divisarlo,
Fueron á disputarlo,
Con mordiscos tan fieros y trompadas,
Que por poco se quedan sin quijadas.
Mas—como siempre—decidió la suerte
Que tuviera razón el perro fuerte,
Y que el flaco, postrado por el suelo,
De la injusticia se quejara al cielo!.....
Y el cielo lo escuchó, seguramente,
Pues, inmediatamente
Que el perro gordo se tragó el bocado,
Cayó descoyuntado,
Sintiendo ansias mortales
Y, en la barriga, ardores infernales!.....
A los veinte minutos, por grosero,
Cadáver, fue arrastrado al basurero!

No quites la comida de la boca
A quien por suerte ó por derecho toca,
Porque en veneno se convierte y mata
El pan que inicua mente se arrebató.

F. DE SALES PEREZ.

1897.



EL PBRO. DR. JOSE ANTONIO RAMOS MARTINEZ

L sacerdote cuyo retrato va al frente de estas líneas es uno de los más ilustrados y conspicuos del Clero Venezolano.

Su nombre se pronuncia con respeto en la Diócesis á que pertenece, los Prelados le rinden el honor de su alta consideración, sus hermanos en Jesucristo le reconocen como lumbrera de gran magnitud, y la sociedad entera le tributa homenaje de veneración por su ciencia y honorabilidad.

Hagamos resaltar sus merecimientos, que bien le valen la distinción con que ahora le favorece EL COJO ILUSTRADO. Y sea el gusto que nos causa trazar el presente esbozo, un nuevo testimonio para el señor Pbro. Dr. Ramos del singular aprecio en que siempre hemos tenido su ilustración y virtudes.

El Pbro. Dr. Ramos Martínez es vástago de una familia muy notable en la gentil Cumaná, familia de inteligentes y de patriotas. Sus ascendientes fueron eximios patricios que conquistaron títulos para el recuerdo de la posteridad; su padre fue, por sus virtudes cívicas, noble ornamento de la patria nativa; y ni él ni sus hermanos han desmerecido de tal progenitura, antes bien, hánla enaltecido siempre con sus prendas personales y el brillo de sus talentos.

Nació el 8 de diciembre de 1837 y es hijo de D. José Antonio Ramos y Da Trinidad Martínez. Sus primeros estudios los hizo en la ciudad natal: allí comenzó á dilatarse y nutrirse su inteligencia bajo un magisterio competente y el concurso de su padre, provisto de bastante caudal de conocimientos. La educación literaria que recibió fue exquisita: bastenos decir que maneja con maestría el latín, cuyos autores clásicos le son perfectamente familiares.

A propósito: permítasenos lamentar aquí, siquiera sea de paso, la completa decadencia en que hoy yace entre nosotros el cultivo del idioma de Virgilio. Con soberano desprecio, que bien puede provenir de presumida ignorancia ó de gran pereza intelectual, se mira ya aquella lengua que es la fuente de la nuestra y cuya posesión fue, sin duda alguna, el ori-

gen de la incontestable superioridad literaria que tuvieron respecto de los escritores contemporáneos, los escritores de la extinta generación: los Baralt y Fermín Toro, los Cecilio Acosta y Juan Vicente González. Y lo más sensible es que aun en el Clero se nota tamaña deficiencia. Hora es ya de que se retorne á la enseñanza clásica, desechando necias pretensiones, si se quiere en realidad obtener aptitudes sobresalientes en el campo de la Literatura y preparar bien los intelectos para la adquisición de los conocimientos científicos.

El joven Ramos Martínez concluyó en Caracas el curso de Filosofía, y en la misma capital siguió las asignaturas de Teología y Derecho Canónico, hasta obtener el título de Licenciado en esta última ciencia en 1858. Las circunstancias políticas le obligaron á ausentarse de la metrópoli, y por esto no alcanzó las palmas del Doctorado sino en 2 de octubre de 1864.

Durante los tres últimos años de su permanencia en Caracas como estudiante, Ramos Martínez sirvió de Secretario privado al Ilmo. señor Dr. Mariano Fernández Fortique, el insigne Obispo que ilustró los fastos de nuestra Iglesia con su selecta educación literaria, su magistral elocuencia, y el exquisito dón de consejo con que le dotara el Espíritu Santo. En el contacto de tan egregia personalidad, nuestro biografiado acaudaló rico tesoro intelectual: ello le fue propicio para el estudio de ciertos ramos especiales de la ciencia eclesiástica, y desde entonces comenzó á familiarizarse con la lectura de algunos Santos Padres y de los grandes oradores franceses del siglo de Luis XIV.

Desde 1857 se consagró decididamente el joven Ramos Martínez al servicio de la Iglesia, recibiendo la prima tonsura de manos del Ilmo. señor Arroyo, Obispo de Guayana. Este mismo Prelado le confirió las órdenes sagradas, hasta el Presbiterado, que recibió el 25 de agosto de 1861, después de larga y conveniente preparación en el retiro y la plegaria.

El Pbro. Dr. José Antonio Ramos Martínez es digno sacerdote de Jesucristo. Habiendo entrado á la sagrada milicia con verdadera vocación, ha ejercido honrosamente el augusto ministerio. Apenas ungió con el óleo santo, se le dedicó á las funciones parroquiales, que ha desempeñado siempre con cabal fidelidad, como Cura y Vicario foráneo. Por espacio de quince años rigió el Curato de Santa Inés, de Cumaná, cuya Iglesia contribuyó eficazmente á edificar, venciendo innúmeras dificultades, y en la que proveyó por todos los medios posibles y con cumplido éxito, al esplendor de la piedad y decoro del culto. Las poblaciones de Marigüitar y Arenas le debieron también durante este tiempo preciosas ventajas en el orden religioso. Por dos veces ha llenado el destino de Párroco en Porlamar, isla de Margarita. Y desde principios de 1878 ejerce el Curato de Carúpano con absoluta consagración, siendo los frutos de ella la restauración y embellecimiento del templo, el brillo del culto y el auge de la devoción entre los fieles.

El Pbro. Dr. Ramos Martínez ha tenido grande ingerencia, aunque no tanta como hubiera sido de desear, en la administración de la Diócesis de Guayana. Fue, por intervalo de dos años y medio, de principios de 1866 á mediados de 1868, Provisor y Vicario General del Obispado, y durante casi todo este período lo gobernó por ausencia del Ilmo. señor Arroyo. Renunció tan alta dignidad por los inconvenientes de desempeñar sus funciones desde Cumaná. El señor Arroyo, que quiso tenerlo cerca de sí en Ciudad Bolívar, sin lograrlo á causa de los impedimentos que para la salud del Dr. Ramos ofrece el clima de aquella capital, le consultaba con frecuencia y le exigía su colaboración en el despacho de los asuntos importantes.

El Pbro. Dr. Ramos Martínez posee cono-

cimientos profundos de Sagrada Liturgia. Por encargo del Ilmo. señor Arroyo formó el nuevo calendario perpetuo de la Diócesis de Guayana, que fue examinado por la Sagrada Congregación de Ritos y aprobado por Su Santidad León XIII. Durante más de veinte años ha estado á su cargo el arreglo del Directorio anual para la celebración de la Santa Misa y recitación del Divino Oficio en la misma Diócesis; siendo este Directorio quizás el mejor dispuesto de toda la República.

El sacerdote á quien biografiamos ha hecho valiosos servicios á la causa de la instrucción pública y de la educación eclesiástica. Por dos veces fue Rector del Colegio de Cumaná, como lo testifican los *Apuntes Estadísticos* del Estado Cumaná, en el artículo *Instrucción*, ocupando al propio tiempo en sus aulas las cátedras de Latín, Filosofía y Matemáticas. El primer período de su Rectorado duró seis años, el segundo algunos meses, lo suficiente para dejar perfectamente organizado el Instituto. En Carúpano ha continuado también prodigando el tesoro de su ilustración en favor de la juventud estudiosa. El Colegio de Santa Rosa de esta ciudad aprovechó el eficazísimo concurso de sus aptitudes, y privadamente se ha empleado el doctor Ramos en dar lecciones de Latín y Filosofía, así como de Cánones y Teología á algunos jóvenes clérigos; pues tanto aquí como en Cumaná ha puesto empeño especial en cooperar á la formación del Clero, siendo su deseo ardiente ver destinados al Santuario sujetos dignos é instruidos. ¡Ojalá hubiera podido él tener mayor influjo en esa obra trascendental, que es la educación de los sagrados ministros!

La labor intelectual del Pbro. doctor Ramos Martínez es vasta, pues él dedica todo el tiempo que le deja libre el ejercicio del santo ministerio á estudiar y escribir. Tiene preferencia por las investigaciones acerca de la historia patria, así profana como eclesiástica, y creemos que sus trabajos de este género, no menos que los de otros linajes, que guarda inéditos, figurarán gloriosamente en nuestros anales literarios. De lo poco que ha publicado, recordamos ahora lo siguiente: Una traducción del francés de la edificante obrita del B. Tomás de Kempis, intitulada *Jardín de las Rosas*; varios artículos relativos á la historia de la Iglesia de Guayana, con el título de *Anales Eclesiásticos*; otros referentes á la historia patria, con motivo del Centenario del Libertador; los discursos que pronunció en dos de los actos con que Carúpano solemnizó las fiestas de dicho Centenario; y otros diversos artículos y discursos.

El Pbro. doctor Ramos Martínez ha recibido varias distinciones honoríficas: está condecorado con el Busto del Libertador en la 3ª clase y con la Medalla de la Instrucción Pública, y es miembro honorario de la Sociedad Colombina Onubense.

Nuestro biografiado observa vida austera y gran sencillez en su porte; su carácter es poco comunicativo: habitualmente consagrado al estudio y la reflexión, cuéstate trabajo descender al terreno de la vida ordinaria, pero en el seno de la intimidad y cuando la importancia del asunto lo requiere, su lengua se desata y de sus labios fluye la observación perspicaz junto con el consejo prudente y seguro; es en extremo modesto y retraído, por lo cual su semblante ostenta á primera vista cierto sello de seriedad y adustez que lo hacen juzgar como inaccesible, sentimiento que se desvanece á poco de haberle tratado. Por último, á par que sabio y excelente sacerdote, es amigo constante y eximio patriota.

Nosotros creemos que el Pbro. doctor Ramos Martínez no ha brillado más por no haberse hallado en un medio más propicio á la expansión de sus grandes aptitudes. Es cierto que ha prestado inapreciables servicios á la Diócesis de Guayana; pero estamos seguros de que, si se le hubiese exceptuado de las atenciones del ministerio parroquial y aprovecha-

do en más alta esfera sus dotes especiales, ocupándole en el manejo de los asuntos eclesiásticos en la capital de la República ó en la capital de la Diócesis, sus servicios á la Iglesia habrían sido incomparablemente más trascendentales por su carácter y resultados.

Sobremañera justo es, por tanto, el homenaje que le tributa hoy EL COJO ILUSTRADO, publicando su retrato y biografía. Sí, el Pbro. Dr. José Antonio Ramos Martínez es una personalidad descolante entre nuestros contemporáneos, y su nombre no debe, por consiguiente, pasar inadvertido cuando se trata de hacer resaltar el mérito para estímulo del talento y honra incesante de la Patria.

PBRO. N. E. NAVARRO.

RAFAEL MARCANO RODRIGUEZ



ENTRE los jóvenes de Provincia que vienen á tomar puesto en los bancos de la Ilustre Universidad Central, pocos son los que se sustraen al movimiento literario que toma generosos alientos en el seno del Instituto y fuera de él se desarrolla en corrientes más ó menos consoladoras para la vida intelectual del país, según las tendencias manifiestas de cada agrupación.

Noble es la aspiración que los conduce á ilustrar sus nombres en las diversas secciones de la hoja periódica, en la altura envidiable de la tribuna, donde la elocuencia transforma gloriosamente á sus elegidos, y en las asociaciones creadas á efecto de estimularse á sí mismos, por medio de cambios de ideas, cruzamiento de opiniones y enunciación de conocimientos. Suman energías y esperanzas para conquistar palmas; en las intimidades del cerebro aceleran los estremecimientos del ideal en crisálida; fortalecen el alma con la hostia encáristica del ensueño realizable; la visión mágica de lo porvenir halágalos con ricas promesas; y si en la lucha empeñada algunos caen rendidos por pobreza de fuerzas, mordiéndose a ira del grito de los esclavos del *César Imperator*, y otros, por apatía ó falta de premios, desertan de sus filas, son más los que quedan en pie, en el centro del amplio anfiteatro, oyendo la ruidosa aclamación y aguardando con santo orgullo la hoja simbólica para sus sienes.

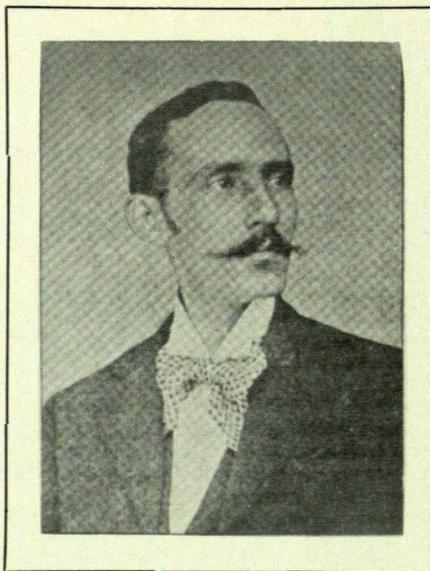
En estas palestras del naciente ingenio patrio, llamadas á asegurar en todo tiempo la cultura de la Nación, no es Marcano Rodríguez de los que con menos títulos se considera acreedor á la mención honorífica y al aplauso justiciero.

Desde niño mostró entusiasta afición por las Bellas Letras; nació cantando como los pájaros de las montañas que vieron sus ojos por vez primera: como los pájaros del río que á sus riberas le llevara para alegrar sus días infantiles con cuentos de náyades y ondinas. Aquellas montañas son altas, como atalayas de titanes en facción; y el Neverí, ancho y abundoso, parte en dos mitades la ciudad que arrulla con sus ondas, hasta caer en brazos de las olas marinas, cantando la epopeya de la Casa Fuerte y repitiendo las dianas triunfales del Juncal. Sembrado está el río de diminutas islas, y éstas semejan esmeraldas dispersas sobre movible lámina de oro.

Próximo á concluir sus estudios de Ciencias Políticas, empezados en la Universidad Central y seguidos luégo sin interrupción en el Colegio Federal de Primera Categoría del

Estado Bermúdez, el joven escritor y poeta barcelonés, constante y decidido como en los primeros días de iniciado en el culto, viene alimentando con la llama de su inspiración el pebetero consagrado á mantener vivo el prestigio de las Musas.

A los pocos meses de terminada la última revolución que sembró de cadáveres nuestros campos y poblados, se operó en Caracas un fenómeno singular y en extremo



provechoso para el patriotismo. A las detonaciones trágicas de la fusilería sucedió el ruido civilizador de la Prensa; sobre la táctica militar se abrió el Evangelio de la Ley y las espadas vencedoras cedieron su puesto á la idea que reforma y á la pluma que la difunde.

Durante la guerra, sólo quedó llenando su misión EL COJO ILUSTRADO, luégo vio la luz pública *Ciencias y Letras*, más después fue fundada *Cosmópolis*, y en medio del diarismo político que en ocasiones tenía calor de vivac y gritos de campamento, aquellas tres revistas realizaban una nueva revolución que encontró eco y simpatías en cuasi todas las ciudades importantes de la República. Numerosa falange de escritores y poetas apareció haciendo sus primeras armas; y ciñéndose, por imposición del asunto, á los que tuvieron por baluartes á *Cosmópolis* y *Ciencias y Letras*, obligados estamos á citar, entre otros, como buenos paladines, á Coll, Domínicí, Urbaneja Alchelpol, Blanco Fombona, Key Ayala, Marcano Rodríguez, Udón Pérez, Racamonde, Valderrama y J. A. Marín, para los cuales no han faltado las frases de justa admiración, ni la alabanza bien conquistada.

Las poesías de Marcano Rodríguez, entre las cuales sobresalen *Nupcial*, *La Vuelta de la Musa*, *Himno de Pascua* y *Voces de Orquesta*, han volado en alas del éxito más allá de nuestras fronteras, y más de una vez se ha complacido nuestra Revista en darlas á conocer del público. La última de ellas se titula *A una dama* y corre inserta en nuestra pasada edición.

Tiende el joven escritor á imprimirle á su prosa el espíritu de nuestras costumbres, los matices de nuestro propio cielo, la frescura de nuestros campos y el perfume de sus flores silvestres y el movimiento de sus brisas suaves. Esa su prosa, netamente criolla, si así se nos permite explicarnos, contrasta con su eclecticismo en poesía, en ocasiones exótico. Su adoración idolátrica por la belleza de la forma, arranca de la secta parnasiana: estrofas tiene el poeta con lineamientos de mármol pagano. Cuando deja de esculpir, pinta; y entonces riega su paleta con los colores de Salvador Rueda. Es bri-

llante y rítmico con Manuel Reina; innovador con Rubén Darío y nostálgico enfermizo con Julián del Casal. Es en los paisajes en donde su poesía tiene de nuestras tardes de Abril y Mayo, del plumaje de nuestras aves y de lo blando de nuestros manantiales.

Marcano Rodríguez frisa en los veintiseis años; hace dos que visitó la vieja Europa, y últimamente se ha consagrado al ejercicio del periodismo en la ciudad donde reside.

ANDRÉS A. MATA.

GRITO DE COMBATE

No cedas, luchador. Sigue adelante: imita al obstinado caminante que no halla linde á su incansable afán. Recorre confiado tu camino; que vence la fiera del destino el que nació con fuerzas de titán.

Nunca te postre el golpe de la suerte, ni te espante la idea de la muerte, ni te arrolle el embate del dolor. Sé cumbre inaccesible para el vicio; sé para el mal profundo precipicio, y refulgente luz para el error.

DANIEL MARTINEZ VIGIL.

LA NATURALEZA

ENSUEÑO

Entré en una inmensa subterránea sala de altas bóvedas. La sala toda iluminada por un resplandor que parecía salir del suelo.

En el centro estaba sentada una mujer de grandioso aspecto, vestida de un amplio traje verde. Apoyaba en la mano su cabeza y parecía meditar profundamente.

Al punto comprendí que era la Naturaleza, y, como súbito frío, llenóseme el alma de reverencia temerosa.

Acerqueme á la mujer sentada y, después de saludarla con respeto, le dije:

—¡Oh, madre común! ¿en qué estás pensando? ¿Acaso en los futuros destinos de la humanidad? ¿En las condiciones necesarias para que alcance toda la perfección y dicha posible?

Volvió hacia mí lentamente la mujer sus ojos sombríos, penetrantes y terribles: entreabrióse sus labios y oí su voz resonante, como el hierro que choca con el hierro.

—Pensando estoy en el modo de dar mayor fuerza á los músculos de la pata de la pulga, para que más fácil le sea evitar las persecuciones de sus enemigos. El equilibrio entre el ataque y la defensa se ha roto; es necesario restablecerlo.

—¡Cómo! exclamé balbuceando: ¿en eso estás pensando?.....Y nosotros los hombres ¿no somos tus hijos predilectos?

Ella frunció un poco el entrecejo. —Todos los animales,—dijo,—son mis hijos. De todos me preocupo igualmente, y á todos por igual los extermino.

—Pero.....el bien.....la razón.....la justicia.....murmuré.

—Esas son palabras humanas,—repuso la voz de hierro; yo no conozco ni el bien ni el mal. Vuestra razón no es mi ley, y ¿que es la justicia?.....Yo te dí la vida, yo te la quitaré; y se la daré á otros, á gusanos de la tierra ó á hombres, indiferentemente. Tú, mientras no te llegue la hora, defiéndete; y no me importunes más!

Quise replicar; pero la tierra toda en torno mío mugió sordamente y me estremecí. Entonces desperté.

IVÁN TOURGUENEFF.



ESPINAS DE UNAS FLORES

ESPECIAL PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Casa modesta—Hora del desayuno—Lo toman juntos los estimables esposos Briñuela en el comedor frontero al patio, frontero al corredor, frontero al zaguán—En la puerta interior de éste no hay campanilla ni timbre eléctrico—Se toca á ella á nudillo limpio—Verbi gracia :

—Tun, tun tun.

Habla la estimable señora de Briñuela.—¿ Quién es ?

Plañe una voz.—Alabado sea Dios.

Señora de Briñuela.—Por siempre.

Voz.—Es su pobrecito, niña, que viene por su limosnita del sábado.

El estimable Briñuela.—Perdone, por hoy, hermano, y siga pidiendo para los dos.

(Dirigiéndose á su cara mitad): Pero esto es insoportable, mujer de Dios. Apenas las siete de la mañana y ya han venido tres.

—Y á todos los has despedido con la misma caridad. Mis pobres pobres !

—Tus pobres ! . . . Y los del vecino; y los de toda la cuadra; y los de toda la ciudad. Te digo que esto es una peste. Siquiera antes no era sino los sábados. Ahora es cosa de la semana entera. Vive uno como en España ó como en Italia, perseguido por la porción. Pero, ¿ á tí qué? Basta que en esos países de Europa pululen por donde quiera los mendigos para que tú creas que tal calamidad es un signo de progreso.

—Egoísta, ridículo, avariento, cursi !

—Cuatro diplomas. Los merezco. Egoísta, porque no he acabado por pegarme un tiro; ridículo, porque soy de los pocos que aquí conservan todavía un resto de buen sentido; avariento, porque atesorero de un día para otro los miserables centavos que la cocinera invierte en las tres ralas comidas indispensables para mantener los huesos de punta; y cursi, porque no estoy á la altura de ese progreso tuyo, progreso de plaqué, de papel dorado, de pura fachenda, vamos, de fachadas.

—Lo de siempre; el sermónico de costumbre; galerón por la mañana, galerón á medio día. Bobo, se te va á indigestar el desayuno.

—Indigestar ! Que se me volviera solimán, ó aunque fuera pasta de fósforo, sería lo que á mí me convendría ahora.

—Asesino ! Cómo se te conocen las ganas que tienes de verme muerta.

—No invierta usted el orden de los factores, señora. Lo que he dicho, y lo repito, es que soy yo quien debiera reventar.

—Pues; y te haces el siguiente cargo: esta pandorga liará el petate detrás de mí. No te atrevas á matarme de otra manera . . .

—Sino por carambola ¿ no es verdad? Eso es el cuento del burro, que deliberadamente se envenenó para que, al comérselo los cuervos, reventaran.

—Muchas gracias por lo de cuerva.

—Otras tantas por lo de burro. Aunque, mirándolo bien, no hay ofensa, porque no soy otra cosa que una acémila en esta casa.

(El estimable Briñuela se ve precisado á hacer una pausa para colocarse sobre la punta de la lengua un polvico de bicarbonato, y prosigue después de deglutirlo):—¿ No querías que no se me indigestara el café? Pues ya lo tengo hecho un vinagre en el estómago. Habrá asedía para dos semanas.

—Tun, tun, tun !

(Briñuela arrojando furioso al suelo la servilleta hecha un bodoque):

—Perdone, hermanito ! . . .

Voz de granuja.—¡ "El Pregonero" !

Briñuela.—Perdona, muchacho, es decir, dispensa, pero creíamos . . .

Señora de Briñuela.—Hoy no tomamos el periódico, hijo. Estamos haciendo eco—no—mías.

Briñuela.—Buen puñado son tres moscas ! En otras cosas sí que debiéramos hacer recortes en el presupuesto. Un empleado público no puede prescindir de saber lo que pasa en la esfera de la política; y en todas las esferas, vaya !

(El señor Briñuela, ya en posesión del periódico, se encaja las gafas, luégo saca con solemnidad una tagarnina de legítimo capadare; en seguida esgrime un fósforo, el cual se prepara á encender contra aquella parte del pantalón que él no puede ver. Antes de que llegue á consumir la rápida ignición, trata de impedirse lo su señora gritándole :

—¡ Briñuela ! Te he dicho que eso no lo hace sino la gente ordinaria. Raspa en la cajilla, hombre.

Briñuela, por lo mismo, saca luz de donde acostumbra, enciende su tabaco y lee en el periódico, comenzando por la crónica.

—Ya pareció aquello, exclama á poco, echando dos famosas plumas de humo por las narices. Ya me maliciaba yo en lo que iban á parar aquellas misas. ¿ Sabes quien se casa? Nada menos que Froilancito Callejas. A mí no me pone nadie el gorro. Desde que yo observé el chichisbeo que Froi tenía con Remedios, la menorcita de las Gonzalitos, me dije: boda tendremos. Dios les haya visto el alma. Miren que tener valor para casarse en estos tiempos ! Deberían venir á verse en este espejo antes de suicidarse. ¿ No es verdad, paloma mía ?

—Grosero ! La fortuna es que yo no te hago caso.

—Noticia fresca. Si me lo hicieras, otro gallo nos cantara.

—Cállate, majadero; que tu afán es parecer más malo de lo que eres. Ahora hay que pensar en que tenemos que mandar á la novia un ramo.

—Un ramo ! Una buena rama de alcornoco es lo que yo quisiera para ahorcarme, mujer del demonio.

—Desde hace veinte años cabales.

—Demonio y endeñonado es todo uno. Si es que tienes las de confundir ! Miren que venirme ahora con regalitos de ramilletes cuando nos estamos comiendo el porvenir, nada menos que el sueldo adelantado de hoy en tres meses, y con la perspectiva de que el día menos pensado me quiten la prebenda y me dejen en el estero de Camaguán.

—Y muy merecido que lo tendrás. ¿ Acaso eres de los que se hacen tener miedo del Gobierno? En la casa eres un Dios me lo perdona; el Czar de Rusia es un borrego comparado contigo. Pero fuera de aquí, hijo, la Humildad y Paciencia. Y vaya usted á ver; todo ese alboroto por un miserable ramillete. Chico, tú puedes pensar lo que quieras; pero lo que es esta yo, no va á aparecerse en la casa de la boda con aquello de: "aquí

están las velas." Eso fuera el superlativo de la cursilería.

Oh sí; nada más cursi que un pobre que se conforme con parecer lo que es. Precisa echar por la calle de en medio, aunque ya no le quede calle por donde pasar. Ese es el progreso que á tí te encanta: la bambolla y el vanistorio. Mucho de ramilletes, mucho de regalitos que cuestan un ojo de la cara ó la vergüenza de toda ella, y en cuanto á los que nos fian el *panem nostrum*, y demás elementos del *manducavit*, á esos que ¡ *apunten!*, que algún día dará fuego.

—Pero, hijo, ni tú ni yo somos los que hacemos las leyes de la sociedad. Lee los periódicos de París, y verás que esas costumbres son propias de las sociedades civilizadas. No podemos vivir como los indios de la Goagira, Briñuela. Es necesario alternar con los demás. En este mundo todo se reduce á tener ó no tener. Tú mismo lo vives repitiendo: *Tuviste ó no tuviste*, como dijo Yaques Piar.

—Adiós, coroto ! Ya soltaste el mismo disparate de la otra noche en casa de las Porrreño. No se dice *tuviste ó no tuviste*, sino *to be or not to be*; y no hay tal *Yaques Piar* sino Shakes-peare.

—Ya lo sé, hombre; pero dilo de prisa y verás como suena lo mismo.

—Exactamente como en la charada de Silguero. Lo mismo es *Tona Zorrída* que *Zona Tórrida*, con tal de que se diga ligerito.

—Ea, á mí no me vengas á marear con tus literaturas.

—Doblemos, pues, la hoja y déjame leer en paz mi periódico.

Briñuela lee dándole el último chupetón á su capadare, al cual se le ha ido el fuego por un costado, como dicen que sucede cuando quien fuma está enamorado; pero en este caso, preciso es declararlo, todo depende de la mala calidad del artículo. De repente Briñuela exclama:

¡ Las cosas de esta vida ! Pero, si hace cuatro días le encontré en el Club, y parecía tan saludable, tan famoso ! Pobre Agustín !

—Es posible ? . . . Rebolledito ?

—El mismo. Le entierran mañana. Aquí está la invitación. Habrá misa de cuerpo presente en Altagracia.

—Pues hijo, lo que es de la corona para Rebolledito, no podemos prescindir.

—Corona ! De espinas la cargo yo en la cabeza hace tiempo. ¿ De dónde te imaginas tú que vamos á sacar el dinero para esa guirnalda ?

—Barajuste con el hombre éste, que á todas manos se está ahogando ! Lo que soy yo, á todo me avengo, menos á ponerme en ridículo. Pues no faltaba más sino que alguno de los doloridos vaya al montón de coronas que allí habrá y diga:—" á ver, búsqnenne la corona que han mandado los Briñuela. Debe ser un primor"; y que alguno de esos envidiosos sangrones que nunca faltan, se entrometiera diciendo: "¿ Corona los Briñuela ? Que me la claven aquí. Esa gente está en la carraplana."

El estimable Briñuela lanza un enorme suspiro, se provee de buena cantidad de aire respirable, lo que hace temer á su esposa una abrumadora descarga de elocuencia. Y en efecto, estalla:

—¡ Que no eche yo de menos los tiempos de antaño ! ¡ Que no prefiera yo pasar por cursi detestando este progreso que se nos ha metido para dejarnos poco menos que en cueros ! Ahí tienes, en un solo día, y eso que no son más que las . . . (Briñuela instintivamente va á sacarse el reloj del bolsillo, y acordándose de que la prenda está sudando



PRIMERA EXCURSIÓN CICLISTA Á VILLA DE CURA

Luis Ascanio Hernández

Pedro Mesa Delgado

Federico Scholtz

Carlos J. Ponte

Manuel Martínez Brandt

Emilio Franklin Alvarez

(Fotografía de Lessmann)

en Peñarandas, suena una castañeta con los dedos y prosigue) apenas serán las ocho de la mañana y ya tenemos: un ramo para el casorio, veinte pesitos; una corona para el difunto, otros veinte pesares, por lo menos, si es que una y otra casa la *confectionan* las floristas criollas; porque si la *confection* se encarga á las francesas, llamarán ellas á lo úno *bouquet* y á lo ótro *guirlande*, lo cual, naturalmente, hará que las florecitas cuesten un sentido. Luégo vendrá la *cuelga* para alguna que cumpla años, porque todos los días hay amiguitas que los cumplan, aunque después los nieguen; y agregue usted á la cuenta el *landeau*, porque es sabido que ninguna persona que se estime se atreverá á *rendre une visite* en el mulito de San Francisco, como cuando vivíamos, no en francés sino en castellano rancio. Y hay también que poner en la cuenta la dedicatoria de la función de gracia de la tiple de la zarzuela ó la del beneficio del primer banderillero del circo, y otras banderillas de buen tono, que hay que recibir, muy sonreídos, con mucho de *avec plaisir* y mucho de *je suis charmé*, cuando lo que uno está es *evdemonié*. Te voy á hablar con franqueza, mujer, aunque me digas que no tengo entrañas. Tú sabes cuánto quería yo á ese pobre Agustín, á quien lloraría de todo corazón. Pues bien; le mandaremos la corona; empeñaré el alma al diablo para comprarle esas flores, y no pasaremos por gentes cursis ni ñongas. Pero te aseguro que mañana cuando vaya yo detrás de él acompañándole al cementerio, no te diré que iré alegrándome de que se haya muerto, porque eso

es cabalmente lo que deploro, sino que habré de ir pensando en que fuera mucho mejor que el tal Rebolledo no hubiera jamás nacido.

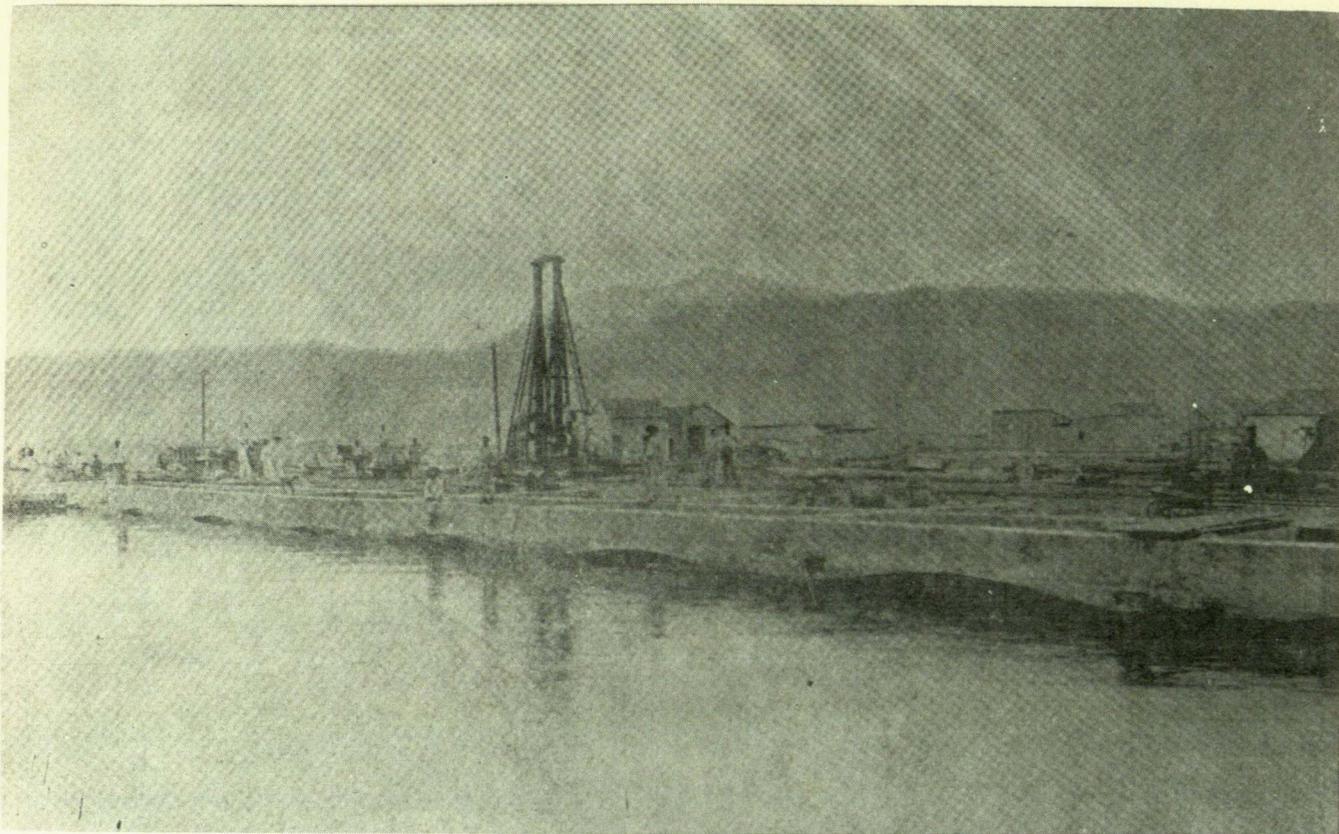
—Salvaje!

—No me importa; llámame caníbal, antropófago, si así te acomoda. Desengáñese, señora Briñuela; esas cosas que le tienen á usted la cabeza llena de cucarachas, no son posibles, ni disculpables sino en países ricos y prósperos, que no tienen guerras civiles que los empobrezcan y encanijen; en países en que hay verdaderas fortunas y gentes acomodadas; no en sociedades pobres como las nuestras, en donde, según decía Pérez Galdós, refiriéndose á Madrid, no hay sino mil pesos, que hoy los tiene fulano, mañana los apaña zutano, y así sucesivamente, como en el juego de "la sortija vaya y venga y que nadie la detenga." Nosotros, fíjate bien, copiamos del extranjero lo superficial y no lo sustancial. ¿Estás tú creyendo que en París á todo el mundo lo entierran como á Carnot, ni que todas las novias se casan como las hijas del millonario Pereire? Pues te equivocas. El francés es económico, chica, económico como la hormiga. Nosotros tenemos gusto de champaña y entradas como para cerveza. Nos seducen el rumbo y la faramalla, y después que nos encontramos cogidos por alguna de esas costumbres de pura suposición, deseáramos no haber caído en ella, como le pesa á uno el ir de mogiganga cuando ve que hasta los muchachos lo conocen. Dime tú, ahora y que no podemos visitar sino en *landeau*, y que á la visita se le ha de brindar cerveza ó licor fino. ¿Qué resulta de toda esa faramalla? Que

nos vamos aislando cada día más y más, y que llegaremos al fin á no reconocernos los unos á los ótros aun cuando nos demos topocarno al voltear de una esquina. Vejeces, ¿no es verdad? Pues me quedo con mis vejeces.

—Táte; te dejaste coger; y no te retrates. A tí, por supuesto, ¿cómo no? te gustaría que volviéramos á los boñijos de madrugada, con su cencerro y todo; que volviéramos á los velorios con café, ron y baraja, mientras al difunto le rezaban cuatro ciegos y se estaba él muy serrote con su hierro de aplanchar sobre el estómago para que no se soplara; y luégo el entierro, con sus posas á cada dos cuadras para remudarse los señores del acompañamiento, convertidos en parihueleros; y te encantaría que volviéramos á las visitas de noche, sin alumbrado público, con la criadita llevando por delante el farol, y por todo refresco para los visitantes, un vasito de carato ó un pan de hornito recalentado. Y últimamente, señor de Briñuela, si usted fuera Gobierno, (Dios me salve el lugar), de fijo que quitaba usted el tranvía, y apagaba la luz eléctrica, y hacía volar el ferrocarril. ¡Vaya que si lo volaba! Lo malo es que no podría usted resucitar á Botalín con sus carromatos para los pasajeros ni á don Mateo y á su burriquita para acarrear la mercancía, caminito de las Dos Aguadas.

—Poco á poco, y no tan calvo que se le vean los sesos, señora mía, y déjeme usted hablar, que ya ha desbarrado lo suficiente. El progreso verdadero, que se quede, santo y muy bueno; pero por lo que respecta al



MUELLES DE PUERTO CABELLO, EN CONSTRUCCION.—Vista tomada desde el mar.—(Fotografía de Rey, hijo)

otro, al de la ostentación ruinosa, que se vaya por donde nos le han traído. Cuando tengamos progreso de verdad, sustancial y práctico, ¿me explico? habrá fuentes de riqueza, habrá trabajo para todos los brazos, y no andaremos tropezándonos con trahillas de mendigos. Entonces, (no se haga usted la distraída, señora, que lo que yo digo perdura), entonces habrá menos ramilletes en los matrimonios, es verdad, pero habrá más matrimonios; no habrá tantas coronas para los difuntos, pero habrá menos muertos.

—Qué risa! Ya inventaste el elixir de larga vida. Que la gente no se va á morir! Mira que estás divertido, Briñuela!

—He dicho *menos* muertos; no he dicho *ningún* muerto. Si ha de tergiversarme usted mis palabras, traeré un taquígrafo.

—Como tú digiste . . .

—Ea, yo no digo jamás tonterías. Ustedes las mujeres no se fijan nunca en lo serio de las cosas. Y si no, ya lo vamos á ver. ¿A que no le has metido pluma á lo que aquí se derrocha en flores para los muertos? Son caudales; sí señor, caudales. Coje tú ese dinero; no, he dicho mal. no lo cojas tú, sino una persona . . . idónea, é inviértalo en la construcción de cloacas por toda la ciudad, y verás que en cuanto no más comenzara á correr por allí todo lo que la ciudad no quiere para su aliño, irían escaseando las enfermedades, y empezarian á bostezar de fastidio los enterradores, que son hoy los obreros más ocupados de esta capital. ¿Se ha fijado usted, señora, en la estadística de nuestra mortalidad? Pues oiga, ya que tanto le gusta la Europa y sus cosas, y le demostraré con hechos irrefutables, que de allá no copiamos sino lo superficial, y no lo sustancial, como he tenido la honra de asentar al comienzo de mis razones.

—Hombre, cualquiera diría que estás echando un *espiche*.

—Justamente. A tí te lo digo, nuera, entendiéndolo usted mi suegra. Pero oiga, que aquí

va la probanza de mi aserto. Cielo más puro que el nuestro, no lo hay; clima más delicioso, no existe. ¡Cuánta diferencia, Dios de bondad! con el cielo y clima de la renombrada Londres, (por citar lo peor y más desagradable). El cielo de Londres, no exajero: ni es claro, ni es azul siquiera, ni siquiera es cielo, sino un enormísimo techo de caoba, y el aire que se respira no es aire, sino carbón aéreo. Y sin embargo, aquella ciudad húmeda, oscura y negra. á la cual el padre sol apenas hace visitas de pura etiqueta, es, ¡quién lo creyera! la ciudad más salubre del mundo. Pero ¡ay, señores!, deberíais saber que Londres no es una ciudad sana sino una ciudad saneada.

Aquí llegaba el elocuente señor Briñuela, dando cada vez más énfasis parlamentario á sus palabras, creyéndose probablemente que discurría en los salones del Capitolio abogando por un contrato de drenaje urbano, cuando vino á interrumpir su interesante peroración un nuevo toque, con el sacramental *tun, tun, tun* masónico de nudillos contra el tablero de la puerta; sólo que en esta vez la persona que llamaba no aguardó el consiguiente ¿quién es? sino que se coló de rondón en el corredor, y golpeando el escaño con la flexible vara de su autoridad, gritó:

—El policía! Hoy es sábado! Hagan barrer la calle!

Y con el mismo *sans façon* con que había entrado, se salió á pegar los tres gritos de ordenanza en la casa del vecino.

Cosa digna de verse fue la cara que pusieron los esposos Briñuela. El Briñuela retrógrado se sonrió socarronamente. La Briñuela progresista lució toda ella bañada en una como luz de triunfo.

—Chúpate esa, dijo ella al pobre cónyuge, contoneándose con jactancia. No dirás ahora que el municipio no se ocupa de asear la ciudad. ¿Se progresa ó no se progresa, Briñuela?

El aludido contestó con un gesto . . . de matarlo.

—Y tanto, hija, que al cir yo á ese policía mandarnos á que hagamos el papel de presidiarios barriendo la calle, me he trasportado á los dichosos tiempos de mis mocedades, y talmente me ha parecido oír á uno Morián gritar también de casa en casa:

—¡La luz de ajueva, que la de dentro está segura!

N. BOLET PERAZA.

Nueva York—enero de 1897.

DESEOS

¿Sabes, mi dulce bien, lo que quisiera? mis sueños de ambición dar al olvido, y á tu anhelo mi anhelo confundido, consagrar á tu amor mi vida entera.

Un poético albergue en la pradera cual misterioso edén allí escondido, y fabricar para los dos un nido oculto entre la verde enredadera.

A la tarde vagar por la espesura; estrechando mi brazo tu cintura, sobre mi pecho adormecer tu hechizo.

Y absorto ante tu cándido embeleso, despertarte de pronto con un beso, ¡y en tus ojos mirar un paraíso!

HORACIO F. RODRIGUEZ.

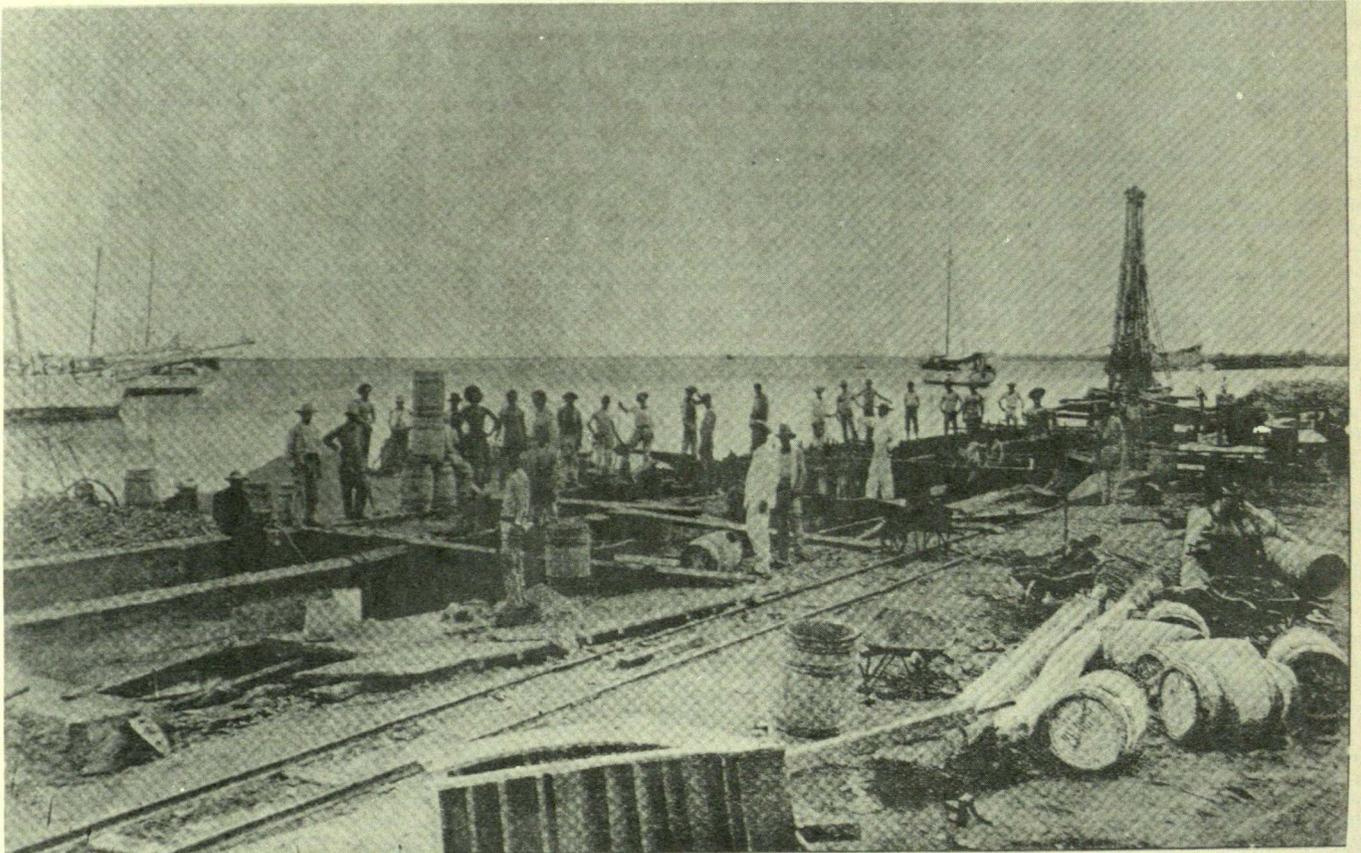
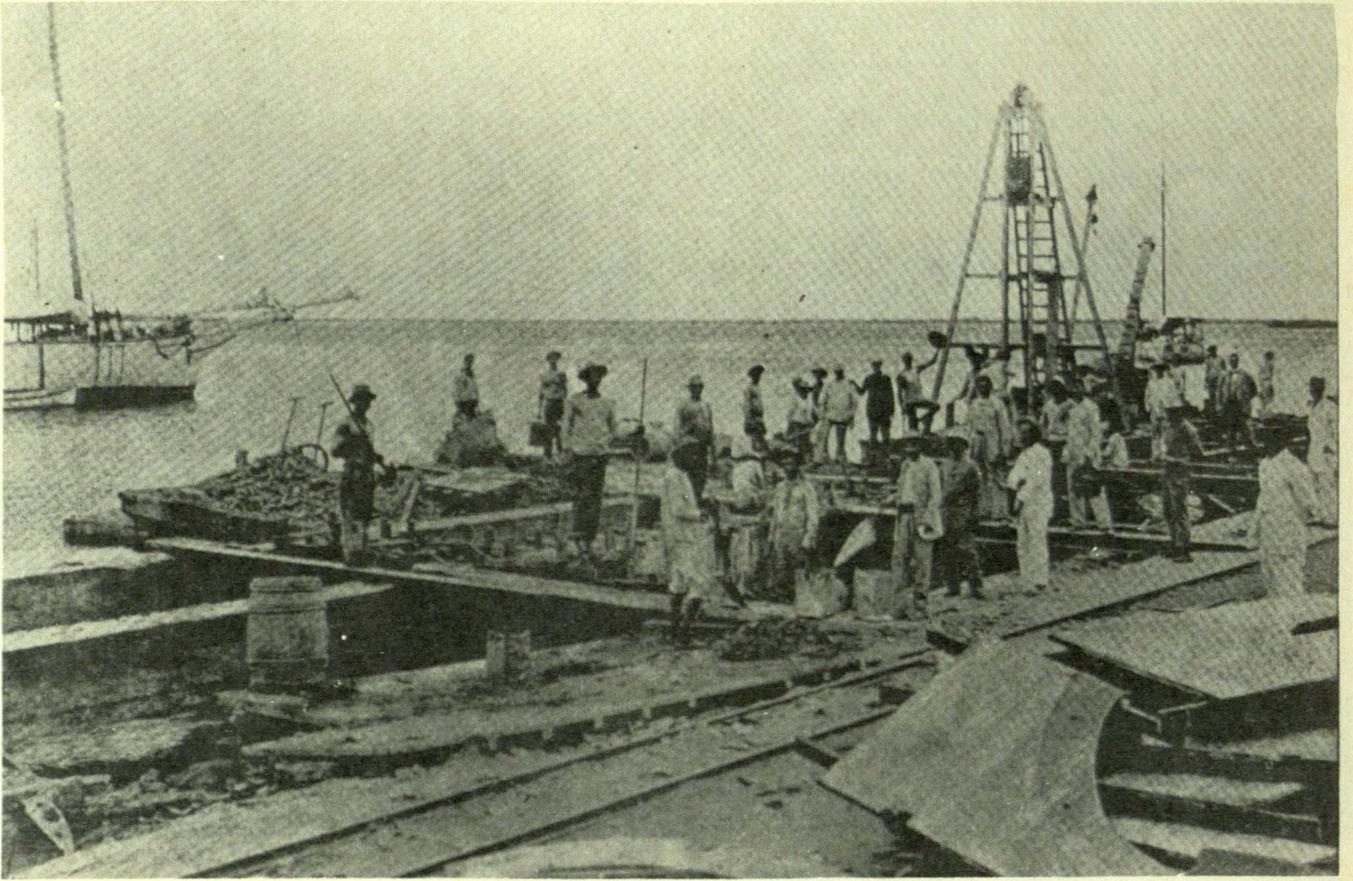
Santa Fe—1896.

HOJAS

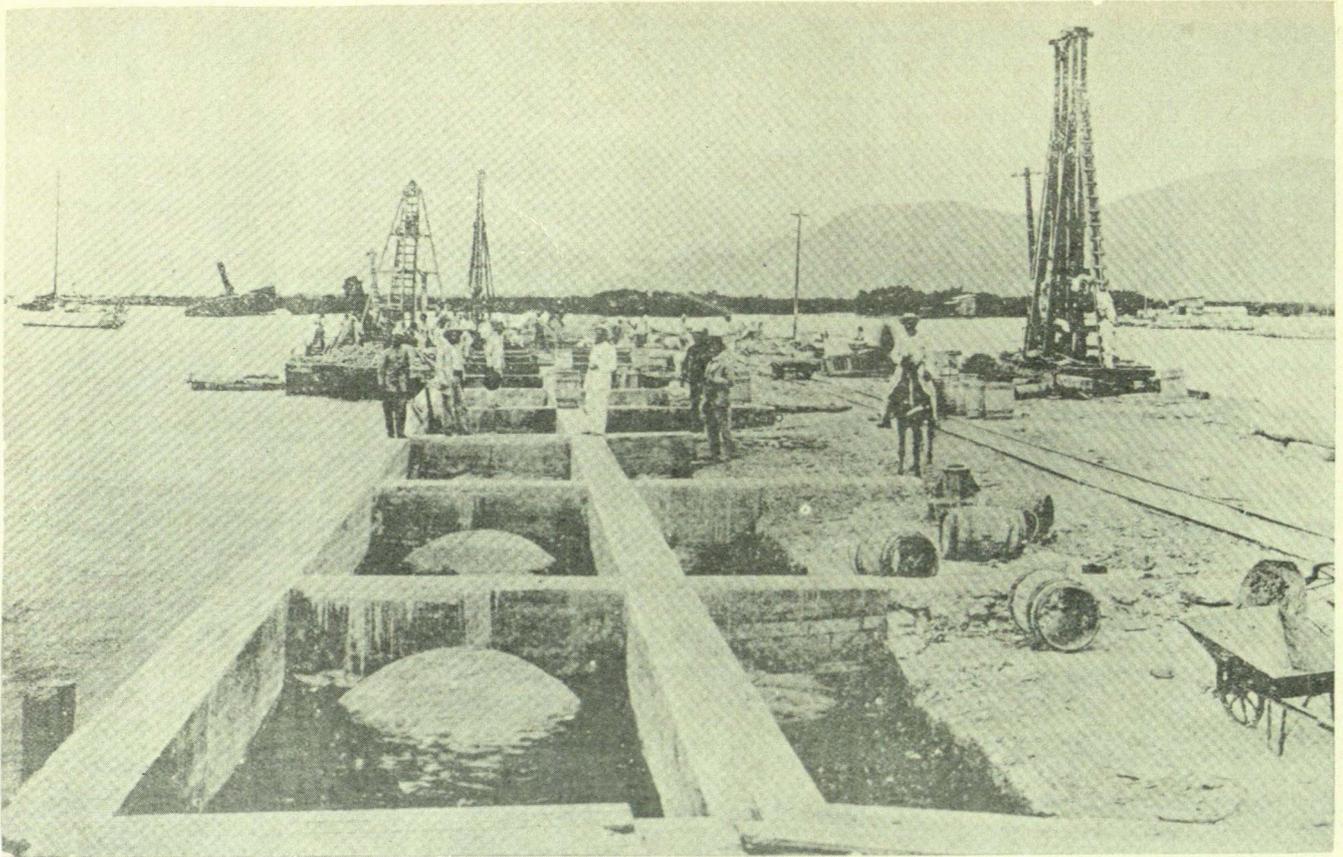
Lo que es un beso, saber
Quería Laura de mí;
Y á Laura por complacer
Esta respuesta le dí:

—No se alarme tu rubor.
Si el beso del alma brota,
Es un poema de amor
Que se canta en una nota!

CARLOS L. MARIN.



ASPECTO DE LOS TRABAJOS DEL MUELLE DE PUERTO CABELLO.—EMBOVEDADO DE CONCRETO.—(Fotografías de Rey, hijo)



MUELLES DE PUERTO CABELLO, EN CONSTRUCCION.—EL EMBOVEDADO.—[Fotografía de Rey, hijo]

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

PARA los aficionados á los estudios puramente metafísicos—que ya van siendo pocos en España—constituye agradable novedad el tema escogido para el discurso de orden leído este año con motivo de la inauguración de los estudios en la Universidad literaria de Barcelona, por el catedrático de psicología, señor Daurella; uno de nuestros más inteligentes entusiastas de la filosofía escolástica, y autor de la obra *Instituciones de Metafísica*, muy encomiada por los que se libran á esta clase de gimnasia del espíritu. En el discurso á que me refiero, se trata de la filosofía del Dante, es decir, de escudriñar el fondo, el *substratum* de las ideas dominantes en las obras del inmortal autor de *La Divina Comedia*.

No es empresa de poco aliento determinar claramente la intención filosófica del Dante, y ver en él al metafísico y aun al teólogo puesto á tanta ó mayor altura que el poeta. Requiere un profundo estudio de las obras de aquel autor, que no se distinga por la claridad en el método de la exposición. Esto no obstante no es difícil probar que el Dante fue escolástico. En Italia, donde naturalmente se ha escrito y publicado más en el sentido de ahondar en las ideas filosóficas del gran poeta, es ya corriente decir que la *Divina Comedia* es la *Suma* literaria y filosófica de la Edad Media y Dante Alighieri el Santo Tomás de la Poesía. En España, también antes de ahora, se ha escrito algo acerca de las ideas, trascendentales del eximio poeta florentino, y, por cierto que recuerdo ahora á uno de nuestros abogados de Madrid que publicó, hace algunos años, un folleto titulado: “La penalidad en el infierno del Dante.”

El señor Daurella, en su discurso inaugural—que es todo un libro—ha realizado un

notabilísimo trabajo de investigación y crítica de las obras del autor de la *Divina Comedia*, de la *Vita Nuova*, de la *Monarquía* y del *Convito*: la teología, según el disertante, es el alma de todas esas obras y el fondo de ella lo constituyen las estrechas relaciones entre Dios y el hombre; la armonía de lo increado con lo creado; del orden sobrenatural, con el natural; de la fe con la razón; de la gracia con la libertad humana, y, por consecuencia, de la Iglesia con el Estado, y hasta del poder temporal de la Santa Sede con el espiritual que forma la esencia de la gran institución cristiana. Así nos presenta al poeta abarcando, con su mirada de águila, el gran todo; lo divino y lo humano, en una sublime unidad, en un orden maravilloso que hace al Universo semejante á Dios; todos los seres, hasta los más humildes y bajos, vistos á la luz de lo eterno, es decir, partiendo del principio de la esencia y presencia de Dios, aparecen resplandecientes de celestial hermosura. Y de estos principios surge aquella doctrina dominante en el inmortal poema, según la cual á la manera que el discípulo á su maestro, así las obras artísticas deben seguir é imitar á la naturaleza, hechura y semejanza de Dios, que es la Belleza infinita; y así Dante pudo decir que “el arte humano es casi nieto de Dios.”

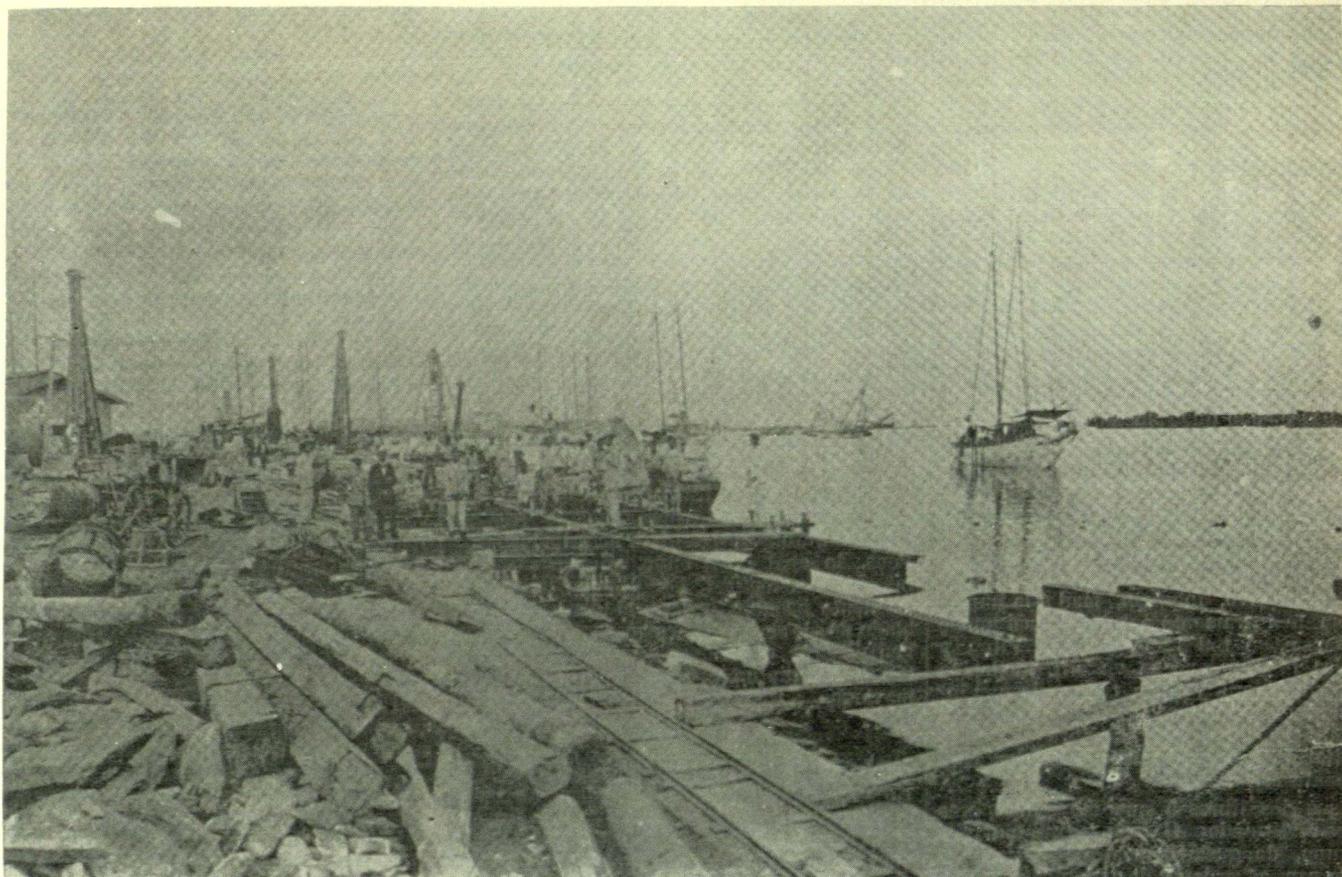
Compenetrada de este modo la filosofía y aun la teología con el Arte, surgió la *Divina Comedia*, la cual calificó su mismo autor: “poema en que han colaborado el cielo y la tierra.” Dante dice también que “la filosofía es una gentilísima dama reina del mundo, y que la teología es ciencia perfecta, porque perfectamente nos hace ver la verdad en que se inquieta nuestra alma y todo nuestro entendimiento, y que aventaja á todas en razón de su infalible certidumbre y de la sublime dignidad de su objeto.” Sentados estos precedentes, el docto catedrático de la Universidad de Barcelona, se extiende en profundas consideraciones enca-

minadas á demostrar que la ciencia de Dios y la de los hombres, se unifican y concuerdan, y que en el poema del Dante, la filosofía y la teología armonizan admirablemente con la poesía y solucionan todos los arduos problemas relativos á Dios, al tiempo, á la Eternidad, al hombre, á la sociedad y á la familia. El señor Daurella presentó luego las doctrinas de Santo Tomás, al lado de las del Dante, y del examen deduce que el gran poeta italiano, hizo un estudio profundo de las obras del Doctor Angélico, puesto que de esta gran lumbrera de la Edad Media, son las doctrinas que sobre la inmortalidad del alma y su libertad y responsabilidad, sostiene Dante en todos sus libros.

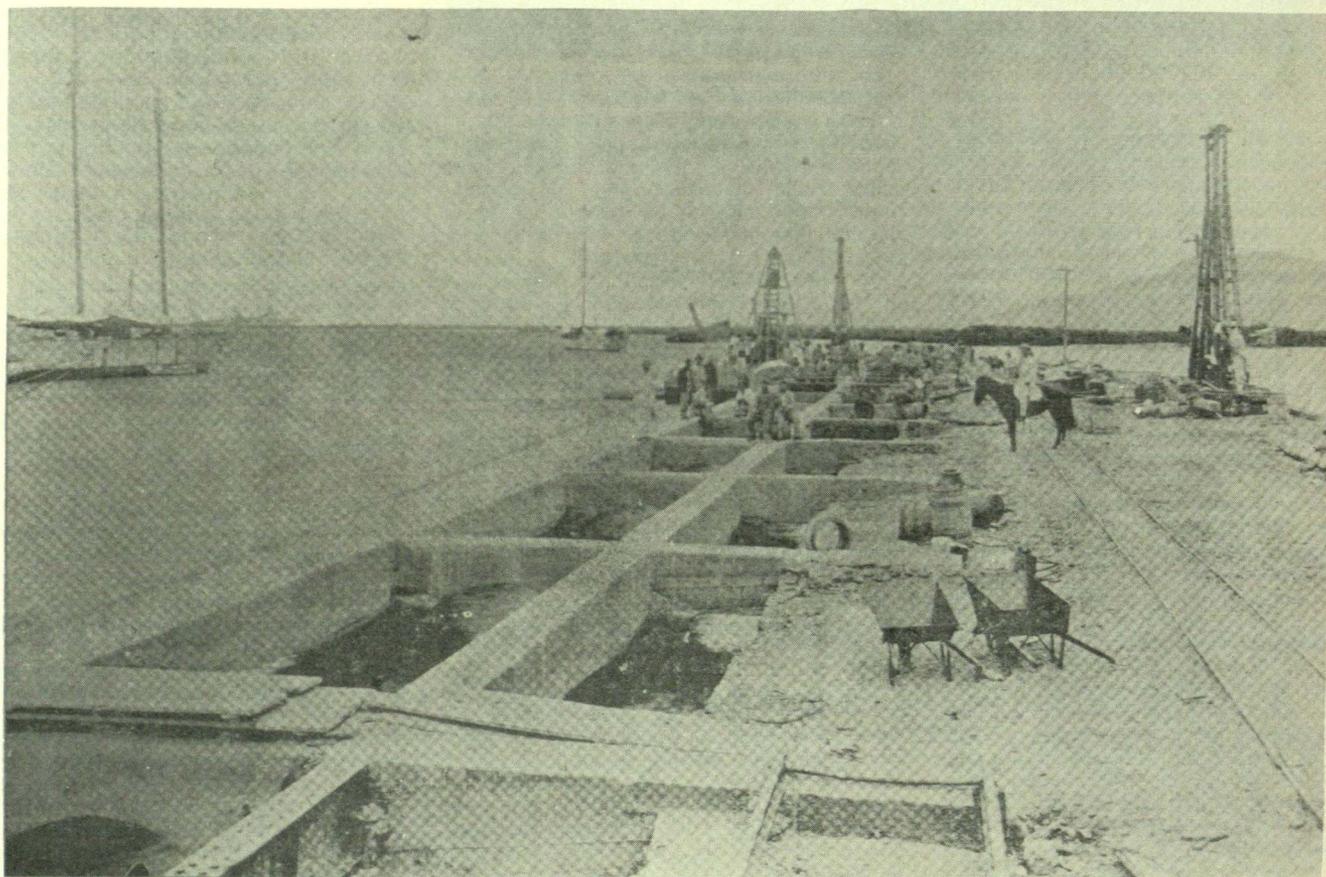
El señor Daurella, en su discurso, cuando no apareciera filósofo tomista de alto vuelo, tendría el mérito indisputable de resultar uno de los mejores comentadores del Dante, bajo el punto de vista filosófico, y en España quizás el único que en este sentido ha escrito algo en que pueda aprenderse.

Al trote y *Volanderas* son dos títulos de otros tantos libros que el joven literato venezolano D. Miguel Eduardo Pardo ha publicado, el primero en París hace dos años, y el segundo ha pocos meses en Caracas. Decir aquí que el autor de esos libros es un excelente narrador, un cronista ameno é ingenioso, un observador perspicaz que ve bien las cosas y las dice breve y correctamente, no sería decir nada nuevo para la mayoría de mis lectores venezolanos, puesto que, entre ellos, las producciones de Pardo son ya familiares. En Madrid consideramos á este excelente escritor como á uno de los nuestros; hace tres años que reside entre nosotros y su firma es conocida en los principales periódicos; por consiguiente, tratándose de un literato que tiene tanto de americano como de español, hay que concederle sitio preferente en estas *Misceláneas*.

Pardo es un escritor con personalidad



VISTA TOMADA ANTES DE CUBRIR LA BASE DE HIERRO



VISTA TRASVERSAL DEL EMBOVEDADO.—[Fotografías de Rey, hijo]
ASPECTO DE LOS TRABAJOS EN EL MUELLE DE PUERTO CABELLO

propia. La primera vez que leí en periódicos americanos y en alguno español artículos de Pardo, me pareció que el novel literato emprendía su ascensión hacia la cumbre de la notoriedad por senderos ya muy trillados; pero pronto observé que atrevidamente tomaba por el atajo y que avanzaba sin fatiga, y de aquí que la primera buena condición que yo encontré en los trabajos del señor Pardo, fuese la originalidad. Cuenta nuestro escritor cosas que hemos oído á otros antes que él, y no obstante no se parece á ninguno de los que le han precedido. La cualidad sobresaliente de Pardo, como literato, es parecer que escribe muy de prisa, y esto no obstante escribe bien. Contarnos sus impresiones de viaje en París y en Madrid y hacerlo al trote, como él mismo dice; ahondar en los asuntos de que trata pareciendo que sólo se propone correr rápida y distraídamente por la superficie; no alardear de erudito, ni de pensador, y resultar culto, elegante y á veces profundo observador de los hombres y de las cosas, tiene para mí gran atractivo y mérito relevante. De pocos escritores como de Pardo se puede decir que su estilo denuncia su carácter. Activo, inquieto, fácil á la impresión, su temperamento palpita, si así puedo expresarme, en todos sus escritos. Vibra y centellea la frase, no se ve allí vacilación de ningún género y tiene trozos de una ingenuidad encantadora, por más que en el fondo se trasluzca casi siempre al audaz atrabiliario poco conforme con ciertos convencionalismos sociales.

De sus dos libros á que me refiero, creo yo que el titulado: *Al trote* habrá, andando el tiempo, de gustarle más que *Volanderas*. Ambos son colecciones de artículos pensados y escritos con la precipitación á que obliga el deber de enviarlos á plazo fijo, á uno ó varios periódicos: por consiguiente no revelan plan ni pensamiento preconcebidos. El autor aparece ingenuamente bajo la impresión del momento en que escribe; pero en *Al trote* hay algunos artículos que tanto por el fondo como por la forma, muestran haberlos precedido reflexiva labor. La descripción de la catedral de Nuestra Señora de París, la del barrio latino y el juicio sintético que emite acerca de lo que es la populosa capital de Francia; lo que dice de Zola, Verlaine, Daudet, Paul Bourget, Edmundo Goncourt y demás literatos franceses contemporáneos, son esbozos, como todo lo que en el libro nos presenta Pardo, pero hay en ellos trozos que revelan conocimientos y habilidad de maestro. En *día de nieve*, *Manolín*, *Lulú*, y en algún otro, muestra aptitud de finísima observación y un sentimiento tan tierno y delicado que le ponen al nivel de los escritores que mejor han cultivado el género. Es romántico y realista á la vez. Las descripciones de Madrid y los cuadros de costumbres populares, además de ser amenos forman un trabajo concienzudo y serio. Los breves juicios acerca de algunos de nuestros escritores y poetas, son también exactos.

Lo que es *Volanderas* lo dice con graciosa y regocijada desenvoltura el autor en el prólogo que él mismo ha puesto á su libro: una colección de artículos, revistas, crónicas é instantáneas semblanzas de gente conocida, escritos en Madrid para los periódicos americanos. El autor teme que su trabajo no resulte ameno: se engaña, pues la amenidad es inseparable de su estilo alegre y juguetón, y bien se puede decir que en este punto iguala á los mejores que cultivan aquel género y aventaja á no pocos del vulgo. Hasta sus hipóboles y exageraciones, siempre admitidas en esta clase de juicios festivos y ligeros, tienen amena originalidad, como en el artículo *Los mendigos*. *La feria de Sevilla* es una descripción admirable llena de colorido local. Hay en este libro dos ó tres ar-

tículos serios como la semblanza del malogrado poeta catalán Federico Soler: los hay sentimentales, como *Helados*. Entre *chicuelos*, es bello é interesante y las *instantáneas* de los periodistas más notables de Madrid, son muy exactas y hechas con gran discreción y habilidad. En conclusión, y sólo para que no diga mi buen amigo Pardo que le adulo elogiándole sin tasa, he de indicar aquí que en lo único que en este libro claudica es en sus excursiones por el campo de nuestra política. Lo hace pocas veces, pero aun así no le suele acompañar la fortuna. Todo el ingenio y gracia derrochados en hablar del discurso del general Martínez Campos ante el Sultán de Marruecos, y al referirse á la estancia del Embajador marroquí en Madrid, no le libran de que aparezca unas veces amparador de vulgares prejuicios, y otras de desahogos patrioterros. Pardo desciende allí de la altura á que su talento le da derecho á permanecer.

El libro aparece ilustrado, como ahora se dice, con grabados reproduciendo dibujos del inimitable caricaturista madrileño Angel Pons, lo cual contribuye no poco á darle interés y amenidad. En España ha tenido excelente acogida, y toda la prensa ha hablado de él elogiando como se merece al joven escritor venezolano que honra á su patria en la que un tiempo fue la de sus mayores.

Perfectamente impreso en la tipografía de El Cojo, ha llegado á mis manos un lindo tomito que contiene una novela, ó mejor, un cuento original del distinguido poeta venezolano don José Antonio Calcaño. Leído con avidez cediendo á la atracción que naturalmente ejercen los apellidos ilustres en los fastos literarios, he recordado que hace ya quince años, en una de mis Revistas literarias publicadas en Venezuela y hablando de los Calcaño, dije: "*José Antonio*, es el poeta de inspiración espléndida y flexible como las palmeras de las costas de su patria, y de genio profundo como el mar que bate los riscos de esas costas."

En tal predisposición de ánimo he leído *Las dos fieras*, que así ha bautizado el señor Calcaño su entretenimiento literario. En él, fuera de lo indispensable para justificar el título del libro, no hay más fieras que una linda criolla americana que por capricho mujeril creía odiar á un gallardo mancebo hasta el punto de decir que quisiera ser fiera para devorarlo, y, en realidad, le amaba, y un tigre de los bosques de América que estuvo á punto de comerse á la guapísima muchacha, de cuyo peligro la libra, como puede suponerse, el apuesto doncel, lo cual trae aparejado la indispensable declaración de amor y la consiguiente boda; venciendo de este modo, Edgardo—que así se llama nuestro héroe—á dos fieras: á la muchacha y al tigre. El enredo dramático es sencillo en el fondo, pero no en los detalles que tienen algo de una aventura á lo Julio Verne. Prescindiendo de las inverosimilitudes que constituyen la urdimbre de la ficción, tanto el sentido puramente espiritual que domina en el relato, como la belleza y elegancia de la frase, son muy recomendables. Hay en el cuento del señor Calcaño algo del viejo romanticismo que tantas bellas cosas produjo y tanto ha contribuido á que los manjares fuertes de la novela puramente realista, no hayan acabado de estragar el gusto de nuestra juventud literaria. Importa mantener en la novela y en la poesía, algo de aquella tradición de honor y caballerosidad y de inverosímiles sacrificios que exorna las ya olvidadas creaciones de los literatos melencidos: después de todo, en estos tiempos de positivismo, es humano reaccionar hacia lo ideal, y espaciar el alma por los cielos imaginarios. Demasiado sujeta

y esclaviza al hombre aquí en la tierra la realidad que nos envuelve y abruma.

La llegada del invierno coincide en Madrid con la publicación de algunos libros. *La tradición política española*, "Apuntes para una biblioteca de políticos y tratadistas de filosofía política" es un trabajo muy interesante que acaba de dar á luz el distinguido escritor don Jerónimo Becker. España no es de los países que en todos tiempos menos han contribuido al progreso de las ciencias políticas: hemos tenido siempre tratadistas muy notables: si como ideólogos y expositores de las doctrinas constitucionales, hubiéramos tenido hombres prácticos en el gobierno y en la administración, nuestro país mostraríase á gran altura en la consideración del mundo. El señor Becker ha emprendido un trabajo de reivindicación en este sentido. Nuestros tratadistas, con ser muchos y buenos, son poco conocidos. El principal objeto del mencionado autor, es recordar los nombres de más de cien escritores y filósofos políticos de los siglos XVI y XVII, con noticias crítico-biográficas y bibliográficas de cada uno de ellos, sin olvidar á los que han figurado en tiempos posteriores y figuran hoy. En el cuerpo del libro aparece un estudio sintético de las ideas dominantes en los autores que cita, sin desdeñar los trabajos anónimos, que en España son muchos y buenos. Es un trabajo de investigación que revela gran paciencia y amor intenso á España. En él muy acertadamente se dice que, así como Cánovas, Laverde, Canalejas y Menéndez y Pelayo, han realizado las figuras de los insignes maestros de la antigua, castiza y genial ciencia española, la justicia exige otorgar á los autores que entre nosotros se ocuparon de los asuntos de Estado y de Gobierno, la influencia que legítimamente ejercieron en la general cultura.

También ha recientemente aparecido el tomo I correspondiente al año 1895 del *Anuario de legislación universal*, complemento de la gran obra, *Instituciones jurídicas y políticas de los pueblos modernos*, publicada por los señores Romero Girón y García Moreno. El nuevo tomo representa un inmenso trabajo de selección, pues contiene las más importantes leyes publicadas en dicho año por las repúblicas Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos del Norte, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, precedidas de interesantes crónicas políticas y parlamentarias, mensajes presidenciales y otros documentos de inapreciable valor. Es una obra muy importante para los aficionados al estudio de la legislación comparada y del derecho internacional.

Salvador Rueda ha dado á la estampa un nuevo tomo de versos, un poema que titula: *Flora*, donde el vate andaluz refleja una vez más sus excelentes aptitudes para la rima, su lozana imaginación y, á la vez, la poca consistencia del sentimiento y la escasez de ideas trascendentales. El poema, por otra parte, no tiene escaso movimiento dramático; se trata de una pecadora que se redime gracias á la religión que en momento oportuno le sale al paso y toca á su espíritu que conserva aún vestigios de una educación cristiana. Salvador Rueda aparece en su nuevo libro, poeta puramente descriptivo, armonioso, de dición abundante y fácil, pero poco atento á la propiedad de las palabras y á las exigencias de la lógica. Cuando, andando el tiempo, se cataloguen las obras de Salvador Rueda, no figurará

Flora entre las mejores de este notable escritor.

Del mismo defecto que el mencionado poema, pecan dos producciones cómicas que se han estrenado últimamente en Madrid, en el teatro de la Comedia: titúlase una: *Yo pecador*, y la otra *La interview*. Los autores de ambas han ocultado cuidadosamente su nombre, pero se sabe que la primera es de uno de nuestros más renombrados poetas, y la segunda, de un autor dramático que se distingue por su ingenio y gracia. El uno ha esmaltado su obra con todos los deslumbramientos y todos los primores de la versificación, sin cuidarse gran cosa de la verosimilitud ni aun de la moral del pensamiento que desarrolla: el otro sólo ha atendido á regocijar al espectador, amontonando chistes y equívocos, más ó menos graciosos y oportunos, pero sin sujetarlos rigurosamente á plan determinado para la pintura de los caracteres. Ambas producciones han sido muy friamente acogidas. Mejor suerte ha tenido en el mismo teatro una comedia en tres actos titulada: *Las damas negras*, arreglada del francés por los señores Revenga y Briones. Tiene gracia en los diálogos, pero en cuanto á la verosimilitud, deja mucho que desear.

J. GÜEL Y MERCADER.

BOLA DE NIEVE

PASILLO

PERSONAJES

UN GENERAL (X). UN BANQUERO...de
UN PREFECTO (Y). de ruleta (H).
UN INSPECTOR (Z). UN ORDENANZA (P).

La acción se verifica en Francia; época indeterminada

ESCENA PRIMERA

El General, después el Ordenanza

General.—(Gritando) ¡Ordenanza!

Ordenanza.—(Entrando apresuradamente y cuadrándose.)—A la orden.

General.—Anteayer te dí cinco duros para que pagases una cuenta mía en el almacén de calzado. ¿Lo recuerdas?

Ordenanza.—Lo recuerdo, mi General.

General.—Pues bien; hoy he pasado por la zapatería, ¿lo oyes?

Ordenanza.—Lo oigo, mi General.

General.—Y allí me han dicho que mi cuenta no ha sido pagada.—(Rato de silencio.)

¿Lo oyes?

Ordenanza.—Lo oigo, mi General.—(Pausa.)

General.—(Impaciente.) ¿Y qué dices?

Ordenanza.—Lo que mande vuecencia, mi General.

General.—Yo te dí el dinero.

Ordenanza.—Sí, mi General.

General.—Te mandé que pagases.

Ordenanza.—Sí, mi General.

General.—Tú pagarías inmediatamente.—(Pausa; vacilación en el Ordenanza.)

¿Aún no lo has pagado?

Ordenanza.—No, mi General.

General.—¡Imbécil! Pues vete á pagar ahora mismo.

Ordenanza.—No puede ser, mi General.

General.—¿Que no puede ser?

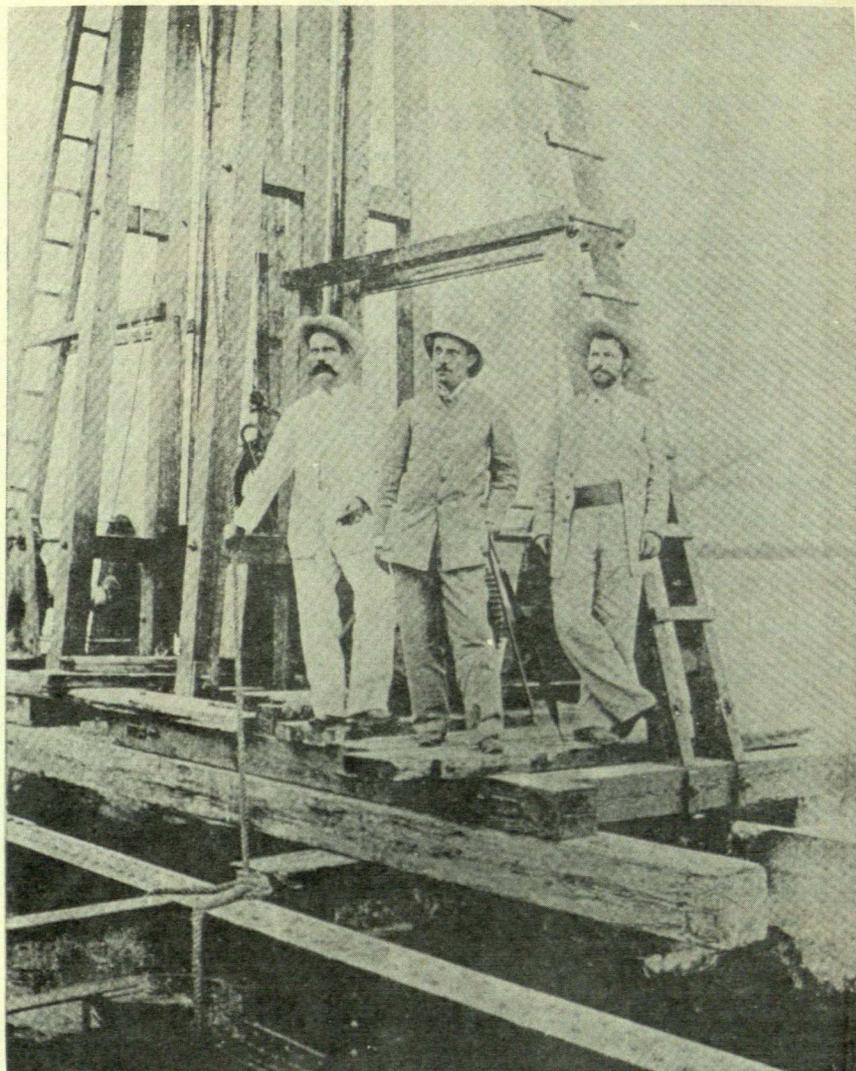
Ordenanza.—No, mi General.

General.—¿A ver? ¿Por qué?

Ordenanza.—(Después de un momento de vacilación; arranque espontáneo.) Máteme vuecencia.

General.—No estoy ahora de humor para matar idiotas.....Explicáte si puedes y sabes.

Ordenanza.—Pues nada, que.....lo dicho, máteme vuecencia.....; cuando me ví con



LOS INGENIEROS DE LA OBRA (MUELLES DE PTO. CABELLO.) — [Fotografía de Rey, hijo]

los cinco duros, quise darles un par de golpes. Máteme vuecencia.....; entré, ahí, en una.....con perdón de vuecencia, en una *chirlata*, puse los cinco duros á una sota; la de bastos, con perdón de vuecencia.....y salió la contraria, y yo salí sin los cinco duros. Por eso no pude pagar la cuenta.....; máteme vuecencia, mi General.

General.—(Reprimiendo su ira.) Está bien; ya veremos lo que ha de hacerse contigo. ¿Dónde está esa casa?

Ordenanza.—Aquí, al ladito; en la callejuela de.....; máteme.....

General.—Basta. Puedes retirarte.

ESCENA SEGUNDA

El General.—El Prefecto

Prefecto.—¡General! ¿Usted por aquí? ¿A qué debo el gusto de tan inesperada visita? ¿Puedo servir á usted en algo?

General.—Me trae aquí un asunto muy desagradable.—Hace dos días que en una reunión de tahures, mejor diría de estafadores, robaron con malas artes á un ordenanza mío, un provinciano inocente y pusilánime, diez duros. Esos malhechores celebran sus reuniones, a ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad, en una casucha de la callejuela de.....No pretendo echarla de moralista, ni de reformador; allá se las hayan los listos con

los incautos; pero me parece razonable esperar que al infeliz ordenanza le sean devueltos sus diez duros.

Prefecto.—Es muy justo, y puede usted irse tranquilo. Dentro de dos horas tendré la honra de enviar á usted la cantidad estafada.

ESCENA TERCERA

El Prefecto.—El Inspector

Inspector.—(Saludando con respeto.) Muy buenos días, señor Prefecto; tiene su señoría alguna orden que darme?

Prefecto.—(Muy severamente.) Sí, una orden terminante y una queja muy justificada. He sabido que en la callejuela de.....se juega descaradamente á los prohibidos, y que además se roba á los incautos que allí, de buena fe, penetran.

Inspector.—No puedo creer.....verdaderamente, mis noticias son otras; acaso el señor Prefecto haya dado oídos á personas cuyas intenciones.....

Prefecto.—Ni una palabra más, señor mío; ni una palabra más. Las noticias proceden de persona muy respetable; persona que no oculta su nombre, por cierto, ni tiene por qué ocultarlo: el general X....., á uno de cuyos ordenanzas, hombre sencillo y sin malicia, robaron el otro día en esa casa veinte duros.

Inspector.—¿Es posible?

Prefecto.—Muy posible. Ya comprende usted

que eso no puede tolerarse. Bien que, en provecho de ciertas fundaciones piadosas y benéficas, se transija hasta cierto punto, hasta cierto punto nada más, con establecimientos de esa índole; pero siempre bajo condición de que no han de ser sitios de escándalo, ni antros de bandoleros.

Inspector.—Eso por de contado.

Prefecto.—He prometido al General que hoy mismo le serían devueltos los treinta duros robados á su ordenanza.

Inspector.—¿Treinta?

Prefecto.—Sí, señor; treinta.

Inspector.—Me había parecido oír al señor Prefecto que eran veinte.

Prefecto.—Pues si dije veinte me equivoqué; son treinta. Es necesario que esos treinta duros se recobren inmediatamente.

Inspector.—A mi cargo queda. Antes de una hora estarán aquí.

Prefecto.—Así lo espero.

ESCENA CUARTA

El Inspector.—*El Banquero*

Banquero.—¿Qué tiene usted, amigo queridísimo? Parece que viene usted serio.

Inspector.—No tengo motivos para estar muy alegre.

Banquero.—(Sobresaltado.) ¿Pues qué sucede?

Inspector.—Sucede...sucede que anteayer han ganado aquí, de mala manera, sesenta duros al ordenanza de un General; que éste se ha quejado al Prefecto y que el Prefecto me manda que se cierre inmediatamente esta casa.

Banquero.—Pero.....

Inspector.—No hay pero que valga.

Banquero.—Vea usted, amigo mío que esa es nuestra ruina. Acabamos, como usted sabe, de realizar gastos de consideración. Apenas si hemos podido resarcirnos de.....¿No habría un medio de conseguir que esa orden fuese revocada?

Inspector.—Difícil me parece; pero lo intentaré. Por de pronto, es de precisión absoluta que los sesenta duros sean inmediatamente devueltos.

Banquero.—En eso no hay dificultad. (Entregándole billetes.) Aquí tiene usted las doscientas sesenta pesetas.

Inspector.—Voy á llevarlos al señor Prefecto ahora mismo. Después.....después.....veremos lo que puedo hacer en obsequio del amigo.

Banquero.—Sí, hombre, sí; haga usted lo que pueda, que es mucho. Ya sabe usted que no soy ingrato, ni olvidadizo.

ESCENA QUINTA

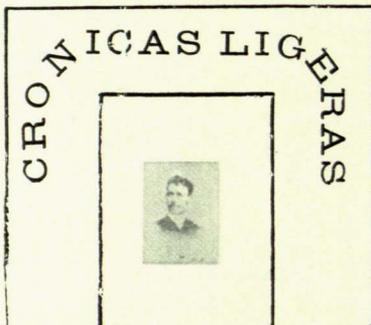
El Banquero y varios puntos

Banquero.—He reunido á ustedes para decirles que la autoridad había resuelto cerrar hoy esta casa. (Murmullos de extrañeza.) Cuatro mil reales he tenido que dar ahora mismo, y así he conseguido parar el golpe. Como no es justo que todo eso lo ponga yo de mi bolsillo, he convocado á ustedes para que se proratee entre todos el gasto. ¿Estamos conformes? (Muestras de asentimiento. Cada punto entrega la cantidad que le corresponde.) Ahora, señores, á la banca. Será necesario afilar bien las uñas, porque no hemos de pagar nosotros esos doscientos duros. (Risitas maliciosas acogen las palabras del orador. El Banquero y los puntos se dirigen, frotándose las manos, á la sala del crimen.)

TELON

(Fin del pasillo)

A. SANCHEZ PEREZ.



BUENA INDUSTRIA

—¿Es usted el General Baqueta que acaba de llegar, Diputado por.....

—Servidor de usted.....

—Yo soy el Redactor de *El Organo*.

—¿Ajá? Mucho gusto.....

—Y como uno de mis propósitos es hacer conocer á nuestras notabilidades políticas, vengo á suplicar á usted que me suministre datos para su biografía.

—Oh; tanta honra!.....Yo no merezco.....

—Ya sabía yo que tendría que luchar con su ingénita modestia; pero tratándose de un hombre público de la talla de usted.....

—Gracias.....

—Es justicia.....

—Gracias..... Ya que usted se empeña, estoy á sus órdenes.....

—En esto no me gufa sino el buen nombre de la patria.....

—Gracias.

En la noche *El Organo* nos cuenta que el General Baqueta vió la luz en tal ó cual parte; que para aquella fecha era un chiquitín; que siendo, más tarde, Jefe Civil de Paracotos contribuyó poderosamente á la construcción de una acera de lajas; que Güügüe le debe mucho de su progreso intelectual y material; que «friza» en los cincuenta años, y que es amigo de la actualidad, á la que sirve con decisión.

Al día siguiente la pícara casualidad hace que el biógrafo necesite perentoriamente cierta cantidad de dinero; nadie con más títulos á su confianza que el biografiado de víspera, y allá se vá.

—¿Como cuánto será eso? pregunta el favorecido.

—Cosa de unos ochenta pesos.....

—Tómelos usted.....Y no se olvide de mandarme los cien ejemplares de *El Organo* para enviarlos á mi localidad.

—Pierda usted cuidado, General.

¡Luégo dicen que no somos industriales!

Basta para destruir tan calumniosa imputación el haber abaratado hasta un punto inconcebible, uno de los más importantes ramos de la Historia.

Hay biógrafos desde diez pesos en adelante.

Con tan módicos precios ¿qué figura política, grande ó chica, no se dá el gusto siquiera de un esbozo á pluma?

Quien dice alternabilidad dice cambios de decoración frecuentes, y figuras nuevecitas á cada paso. Y ese es el secreto de la regalada

vida que se dan los que cultivan la industria biográfica.

Siempre tienen buena cosecha de Generales inéditos, padres conscriptos sin estrenar, parientes cercanos de personajes, y una porción de gentes que habrían vivido ignoradas sin la biografía barata, y que hoy penetran en el templo de la Fama como en su propia casa.

Suele suceder que el biografiado es indiferente á los agasajos de la Historia, é incapaz de pagarlos á ningún precio. Entonces el desairado biógrafo se dedica á acabar con él.

Otros hacen la operación invertida: primero los ataques, y después la biografía.

—¿Ha visto usted los insultos que le dirige *La Carabina*?

—Oh, sí señor, contesta el sujeto biografiado. ¿Quién será el autor?

—Algún vagabundo.....Es necesario hacerle conocer á usted aquí, y al afecto voy á escribir su biografía.

—Hombre.....verdaderamente.

—Lo que siento es que no podría salir tan pronto como yo lo deseo, porque estoy debiendo varios picos en la imprenta.

—Eso lo arreglaremos.....Proceda usted, y cuente conmigo.

Vuelta al cuánto será eso, y á la compra de ejemplares para los relacionados.

Hay quien por nada de este mundo suelta la biografía sin ajuste previo.

Estos me parecen los más prácticos.

No debo terminar sin advertir á mis compatriotas del peligro que envuelve para ellos la competencia iniciada por algunos biógrafos extranjeros domiciliados aquí, y dispuestos á arraigar entre nosotros.

Son más hábiles, más estratégicos, suelen explicarse en varias lenguas, y se visten mejor.

JABINO.

MUJER Y ANGEL

Alta es su frente, su mirar sereno
Crespa su libre cabellera blonda;
Y alza entre encajes suspirando el seno,
Como entre espumas la argentada onda.

Las abejas en dulce desvarío,
Si la miran reír, sueñan su boca
Clavel que guarda matinal rocío,
Y á saborear su néctar las provoca.

Es como un lirio que el amor colora
Cada mejilla rozagante y bella;
Tiene su frente rosicler de aurora,
Hay en sus ojos resplandor de estrella.

Su níveo cuello que despidе aroma,
Si negra cinta con primor lo cife,
Es el cuello gentil de alba paloma
Cuando collar de tornasol lo tife.

Es con su talle, opreso entre el justillo,
Y con sus brazos de belleza rara,
El busto de una virgen de Murillo
Que Amor copiara en mármol de Carrara.

Es una ninfa de la hermosa Grecia,
Es una criolla de andaluz gracia,
Con la virtud de la inmortal Lucrecia,
Y la hermosura sin rival de Aspasia.

Y al ver su cuello, su redondo seno
Y de sus negros ojos los hechizos,
Su rojo labio de sonrisas lleno,
Y su frente velada entre los rizos,

No es su belleza lo que mi alma radora;
Algo más grande que me embriaga siento:
Amo su corazón, flor que atesora
El amor, la virtud, el sentimiento.

MAURICIO PEREZ LAZO.



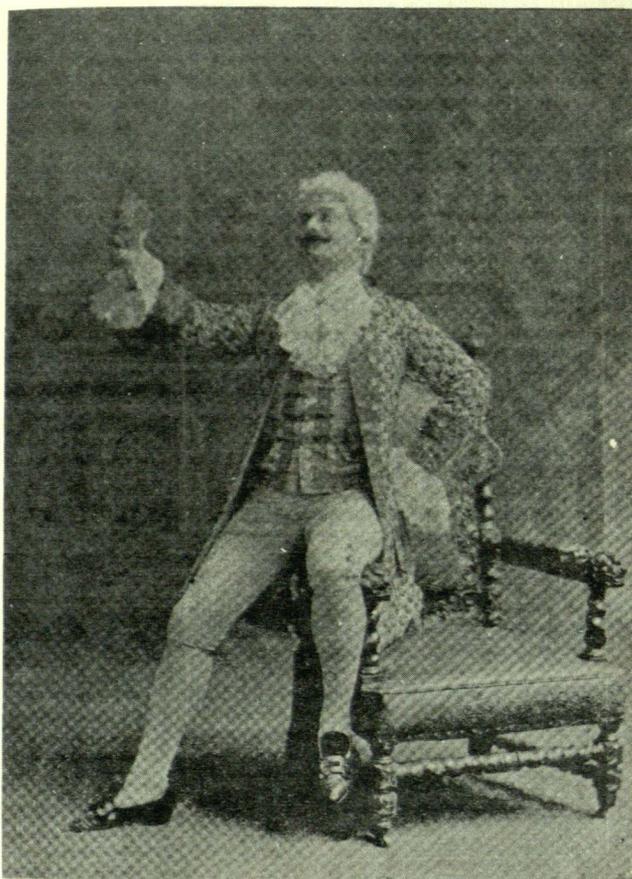
"Salve dimora"



EN FAUSTO



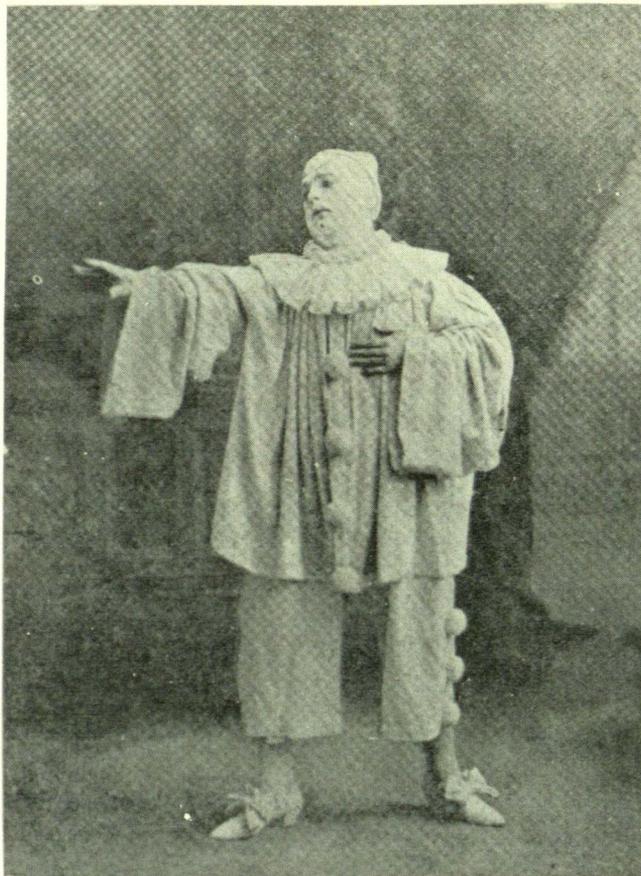
EN ROMEO Y JULIETA



EN MIGNON



ESCENA I DEL ACTO II



"Per piedad"



"La Comedia è finita"



EN HERNANI



EN FAUSTO



EN HERNANI - ESCENA FINAL



EL RELOJ DE PIEDRA DE SAN JACINTO

Contigua al ángulo que mira al Noreste de la plaza de "El Venezolano" (*) de Caracas, álzase sobre gruesa columna de mampostería una gran piedra berroqueña, tallada en forma de disco y adherida fuertemente á aquélla en sentido vertical, pero con cierta inclinación al Mediodía. Por el puntero de acero que en el centro se destaca y por los números romanos que del I al XII se ven distribuidos á igual distancia unos de otros y con simétrica regularidad, cerca de la circunferencia, fácilmente colige quien contempla de cerca aquel objeto, que se halla frente á un reloj solar.

¿Qué privilegio tiene ese tosco reloj de piedra para estar aún en aquel punto, que es uno de los más céntricos de la ciudad cuyos cimientos trazó don Diego de Lozada y para que no se le haya tocado en las diferentes transformaciones por las que ha pasado aquel sitio, desde hace algo más de veinticinco años, que principió á fundarse la alameda que hoy se alza majestuosa en la citada plaza y después de la demolición de la antigua iglesia de San Jacinto que al oriente de ella memoraba, hasta la fecha actual en que sobre el área que ocupaba el vetusto é informe mercado se construye y está próximo á concluirse el elegante y moderno edificio que ha de reemplazar á aquél? Una antigua tradición sostiene que el célebre barón de Humboldt durante su estancia en Venezuela (desde noviembre de 1799 hasta fines de 1800), fue quien sugirió la idea y dirigió la construcción y colocación de este reloj solar en el punto mismo en que hoy se halla. Ancianos venerables que pertenecieron á aquella época y que vivieron hasta poco tiempo así lo aseguraban y muchos de los relojeros existentes en la ciudad lo aseveran también por haberlo oído decir á sus antecesores y maestros en el arte. Dando, pues, crédito á la especie, que ha venido trasmitiéndose de una generación en otra, ocurre preguntar: ¿El disco que allí vemos será el mismo que hizo montar el insigne autor del Cosmos? Cuando acaeció el terremoto de 26 de marzo de 1812 que derribó gran parte de la ciudad, caería también aquél con la columna, ó quedarían ambos en pie, ó sólo vendría al suelo el disco? Y si acaeció esto último, ó si la piedra cayó junto con la columna, que para el caso sería lo mismo, cuándo volvió á montarse el cuadrante?

No tenemos noticia de persona alguna de las sobrevivientes á aquel pavoroso cataclismo que haya dado ó dé contestación satisfactoria á estas preguntas. Mas si nos atenemos á la tradición y á la circunstancia de no haber caído en aquel gran movimiento de la tierra la iglesia de San Jacinto, que apenas pocas varas distaba del reloj solar, tendremos que convenir en que éste no cayó y es por consiguiente el mismo que Humboldt hizo colocar allí, dejándonoslo como grato recuerdo de su visita á Caracas. Y que la

indicada iglesia no fue derrumbada por el terremoto lo comprueban además los escritos que de aquella época se conservan, siendo por extremo interesante el incidente hoy tan conocido que aconteció allí el día de la catástrofe; incidente narrado por un historiador español de aquel tiempo, quien, queriendo hacer aparecer como un impío á Bolívar, que había entrado á la iglesia mencionada con el objeto de socorrer á las víctimas, refiere que al oír Bolívar que un sacerdote español desde el púlpito insinuaba á los fieles allí congregados que el terremoto era castigo del cielo por haberse sublevado el pueblo contra su legítimo Soberano, que lo era el rey de España—aludía á la destitución de Empanán en 19 de abril de 1810 y á la declaración de independencia hecha por el Congreso de las Provincias Unidas de Venezuela el día 5 de julio de 1811—Bolívar hace desceñder de la cátedra al ignorante presbítero y encarándose con un realista muy conocido que se hallaba cerca de él, le dice alzando la voz y dando á ésta un tono enfático: "Si la naturaleza se opone, lucharemos con ella y haremos que nos obedezca." En efecto, si la iglesia de San Jacinto se mantuvo en pie, como se desprende de ese relato, es también lo más probable que no cayera tampoco la columna ó pilastra del reloj de piedra, situada á pocas varas del área de aquel edificio; á lo que se agrega que al examinar los escritos que de aquel cataclismo hacen mención, en ninguno de ellos se encuentra figurando entre los estragos por él causados en esta ciudad la caída del cuadrante de San Jacinto. Mas como pudiera alegarse que la poca importancia de aquel artefacto podría explicar quizá el no haberse incluido en la enumeración de las ruinas, caso de haber sido también destruido ó deteriorado por el terremoto, nos tomamos la libertad de observar que si hoy mismo, no obstante haber trascurrido casi tres cuartos de siglo, ese reloj tiene para nosotros cierto valor como recuerdo que á su paso por nuestra patria quiso dejarnos el más grande é ilustre de los sabios que han visitado estas regiones, para la fecha en que fue montado era para Caracas de suma utilidad, como fácilmente se comprueba con la siguiente observación. Estando destinados los meridianos á obtener con precisión la hora en que el sol se halla en el zenit, por esa hora se pone el regulador que para el efecto tiene el encargado del reloj público en cada población ó lugar donde lo hubiere; y como para entonces en esta ciudad había ya un reloj de campana en la torre de la Catedral—el que en 1778 reemplazó al primero que hubo, el cual fue donado por el Ilmo Sr. Obispo, don José Félix Valverde y montado en 1732—como se lee en la interesante carta con que nos ha honrado el señor Doctor Francisco Izquierdo Martí y la cual ponemos como nota ilustrativa, (*) es evidente

Caracas: 28 de octubre de 1896.

Señor Doctor Teófilo Rodríguez.

Presente.

Mi estimado Doctor y amigo:

Con el fin de atender á la amistosa excitación que usted me hizo de procurarle algunos datos que pudieran existir en el archivo del muy Venerable Capítulo Metropolitano referentes al primer reloj que se colocó en la torre de la Catedral de esta ciudad, me es grato comunicar á usted los que he podido hallar después de un diligente examen de las actas capitulares, y son los siguientes:

En el año 1669 el Cabildo Eclesiástico acordó encargar á España un reloj con campana de 60 á 70 arrobas para colocarlo en la Torre, que ya para aquella fecha estaba levantada; pero, según se desprende de las mismas actas, no llegó á realizarse el encargo, por no decirse después nada

que el reloj de Humboldt venía á satisfacer una necesidad á la sazón exigida tanto por el servicio de la catedral como por el régimen de la sociedad civil, pues por él se regulaba el reloj de la torre, por el cual á su vez regulaban los suyos las personas que no habían podido tomar por guía el reloj solar.

Y si á la anterior consideración agregamos la de que para esa época aún no eran aquí conocidas las *tablas* DE ECUACIÓN, las cuales señalan la diferencia que hay entre el tiempo verdadero y desigual indicado por el sol y el tiempo medio uniforme que se le supone para facilitar los cálculos, se comprenderá mejor que el reloj de Humboldt, siquiera no indicase este último tiempo, era no obstante de indiscutible y general utilidad.

Podía, pues, aplicarse con toda propiedad la estrofa inscrita en un reloj de piedra que hay en uno de los pueblos de la región oriental de España:

Quando el sol la luz envía,
yo con mi lengua de hierro
trazo palabras de sombra
con las cuales mido el tiempo.

Caracas: 1896.

TEÓFILO RODRIGUEZ.

sobre la llegada y colocación de dicho reloj; y sólo volvió á tratarse del asunto en la sesión que celebró el Cabildo el día 24 de abril de 1730, en la que de nuevo se acordó la compra de un reloj grande para el servicio de la Iglesia y gobierno de la ciudad. El Ilmo. Sr. D. José Félix Valverde, que tomó posesión del Obispado de Caracas en 1731, sin duda tuvo noticia de esta resolución del Cabildo, pues trajo consigo de España un reloj con las condiciones requeridas, que donó á la Catedral y fue montado al año siguiente. El Cabildo, por acuerdo de 6 de junio del mismo año, creó la plaza de relojero con el sueldo de cincuenta pesos anuales y dejó su provisión al Obispo, quien nombró para desempeñarla á D. Juan Sánchez, clérigo tonsurado.

Este primer reloj de Catedral estuvo sirviendo hasta 1778 en que fue reemplazado por el que debía marcar la hora del nacimiento del Libertador Simón Bolívar y fijar con la vibración de sus campanas los momentos ya aciagos ya placenteros que se sucedieron así en los últimos años del siglo pasado, como en los primeros del presente.

De usted atento servidor y amigo

FRANCISCO IZQUIERDO MARTI.

Al hacer aquí constar nuestro agradecimiento al distinguido autor de la carta precedente por su valiosa contribución, parécenos oportuno recordar aquí una antigua tradición referente al reloj de Catedral, según la cual era costumbre hasta pocos años ha hacer parar su máquina el Jueves Santo de cada año, á las 3 de la tarde, hasta la hora de SACAR LUZ del sábado de la misma Semana Santa, para significar así por modo ostensible y acomodado á la liturgia de la Iglesia, que la noción del tiempo quedó borrada de la mente de los humanos por la muerte del Salvador hasta el momento de su gloriosa resurrección.

Tal costumbre cayó en desuetud; mas recordándola quizá el Gobierno Provisorio que dirigía la Administración nacional en 1868 y considerando como una calamidad pública la muerte del señor General José Tadeo Monagas, acaecida en 18 de noviembre de ese año, mandó que el reloj de la Catedral, el de la Casa de Gobierno, hoy Casa Amarilla, y el de las demás oficinas públicas quedasen parados marcando la hora del fallecimiento del General y que no se les hiciese marchar nuevamente sino después de haberse verificado los solemnes funerales decretados en honor de aquel Ilustre Prócer de la Independencia de la América del Sur.

(*) Antes Plaza de San Jacinto.



EN EL CAÑAVERAL.—(Fotografía del señor Avril)

LA NUEVA GENERACION

¿Qué rumor se levanta y llena el viento,
Como rugir de mares que se irritan
Bajo huracán violento,
Como clamor de pueblos que se agitan,
Idolos derribando se adelantan,
En tropel tras la luz se precipitan
Y á la esperanza y la victoria cantan !.....
Oh dicha !.....Oh, gloria suma !.....
Es la voz de las jóvenes legiones
Que van al porvenir, y en cuyo pecho
La sangre ardiente y varonil golpea;
Que armados de la espada y de la pluma,
Heraldos del derecho,
Soldados de la idea,
En más fecundas lides vencedores,
Darán con nueva sangre nueva vida
A la patria, que olvida
La gloria de sus ínclitos mayores.

No importa que en lo oscuro
Del antro infecto do el error impera,
Velen guardando el agrietado muro
La ambición, la codicia y la ignorancia;
Que si es la patria el numen que os inspira
Y es sólo la verdad vuestra bandera,
Haréis que palidezcan temerosos,
Depuesta su arrogancia,
Los hijos del delito y la mentira.

Y han de caer los ídolos vulgares
Que la venal lisonja y fanatismo
Alzaron en sus hombros,
Y otro culto, otro templo, otros altares,
Surgiendo en los escombros,

Virtud, verdad, amor, ciencia y talento
Serán, en el mañana,
Los dioses tutelares
Que impongan la razón y el sentimiento
Al libre amor de la conciencia humana.

No desmayéis; enviados del destino,
Tenéis altos deberes,
Y abierto está el camino;
Mas no, no hagáis insulto
Al que vencido ayer cayó con gloria
En el feral tumulto
De contrarias, indómitas pasiones;
Que no fue siempre justa la victoria
Al noble amor de hidalgos corazones.

Ayer también nosotros combatimos
En la social palestra,
Y ardiendo en generosos entusiasmos
Tras de sublimes ideales fuimos;
Mas, ah ! que nada alcanza
Sino la befa del vulgar sarcasmo,
Al sesgo ardid de la ambición siniestra,
En sus locos desvelos la esperanza !
Y hoy que ya el tiempo la cansada diestra
Al peso grave de la edad abruma,
Y la experiencia en el dolor maestra
Rompió la espada y despuntó la pluma,
Sentados á la vera del camino,
Viéndoos trepar las enriscaidas cumbres
Del ideal divino,
En donde para aquellos fortunados
Que van tras nobilísimos empeños
Fabrican sus palacios encantados
Las fantásticas hadas de los sueños,
Olvidando pasadas pesadumbres,

Subir del corazón sintiendo el llanto
A humedecer nuestra mejilla enjuta,
Oímos resonar á vuestro canto
En la escabrosa ruta
La voz de los anhelos juveniles
Que gloria, y patria y libertad elamaron
Y en pechos varoniles
Las cívicas virtudes despertaron.
También vosotros luégo
Veréis surgir y demandaros paso
Nuevas generaciones,
La sangre hirviendo en vuestro mismo fuego;
Y á las primeras sombras del ocaso
Os hallarán rendidos
De luchar con el mundo y sus pasiones,
El cuerpo sin vigor, los dioses idos !
Y con tristeza honda,
Por más que duerna la conciencia en calma,
Veréis que al fin del día
Eco no habrá que á vuestra voz responda,
Ni aun la esperanza que sedujo el alma
Cuando en la lid gloriosa combatía !

Porque de audacia y amistad las galas
Siempre vistió la juventud ardiente,
Y va de la esperanza con las alas
Desdeñando el pasado y el presente,
Y sueña trepar montes
Cruzar el vasto ocaso
Hasta tocar los claros horizontes
Que divisa á lo lejos.
Sin ver que son mirajes sin reflejos,
Son ilusiones del dolor humano.

Mas no cejéis, y con la frente aliva
Que nunca al oro ni al temor se doble
El patrio amor en vuestros pechos viva ;

Pues siempre el alma noble
La gloria atrae, y el deber cautiva.
Y con las manos puras,
Serena la conciencia,
Dejad en las oscuras
Sombras, do el odio vive y la violencia,
Al sórdido egoísmo,
Que fingiendo virtud y patriotismo
Tan sólo al triunfador regará flores;
Y alzando el pensamiento
Hacia los cielos con que el alma sueña,
Escribirá la historia vuestros nombres;
Y si caéis, no importa el vencimiento,
Que á luchar, á ser dignos, á ser hombres
Sólo el dolor enseña;
Y basta al pecho hidalgo, al alma fuerte
Que fatigan desvelos ideales,
Combatir con el mundo y con la suerte
Por sueños, aunque sueños, inmortales.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

ECLIPSE DE SOL DEL PRIMERO DE FEBRERO

En la tarde de ese día tendremos ocasión de presenciar el hermoso fenómeno de un eclipse anular de sol, suceso, como los otros de su especie, mirado antes con terror por casi todos los pueblos de la tierra; y hoy asunto de interés para todo el mundo, observado con especial atención por las sociedades científicas y por los hombres que se ocupan en el estudio del Universo.

La interposición de la luna entre la tierra y el sol, que es lo que constituye el eclipse, hace posible, sobre todo cuando es total, la contemplación de los bordes y protuberancias del sol y su hermosa corona; y por medio del análisis espectral se estudia su constitución física. La fotografía fija indeleblemente el fenómeno en sus distintas facetas y permite hacer el estudio con toda la comodidad del gabinete, y sin la nerviosidad que trae consigo todo fenómeno transitorio, dando además detalles, al ampliar la imagen con el microscopio, que la vista más perspicaz nunca hubiera descubierto.

Este eclipse que como parcial comenzará próximamente á las 4 h. 30 p. m. en todo Venezuela, será anular en una zona de 30 leguas de ancho, que tiene por límite Norte una línea que pasa por San Cristóbal, Guanare, Baracoas, Orituco, Uchire y Manicuaire, y por límite Sur la línea que va de Guasualito á San Fernando, Espino, Chaparro, Cantaura y Pedernales; gozando por supuesto del bello fenómeno en todo su esplendor, Pedraza, Barinas, Obispo, Guanarito, El Baúl, Caucagua, Calabozo, Chaguaramas, Valle de la Pascua, las dos Araguas Orientales, Barcelona, Cumaná, Maturín, Güiría y los demás pueblos comprendidos entre los límites mencionados.

La duración del eclipse anular será sólo de 2½ minutos, apareciendo entonces el sol con un delgado anillo luminoso con el centro oscuro, ocupado por la luna. El eclipse parcial continuará hasta después de puesto el sol.

Los habitantes de Caracas, por quedar esta ciudad tan cerca de la línea de centralidad, verán á las 5 h. 36½ m. al sol con la misma apariencia de la luna al segundo día de novilunio, es decir, con sólo $\frac{1}{15}$ de su diámetro iluminado en su mayor latitud y disminuyendo progresivamente hacia el otro extremo; sólo que en el presente caso la parte más iluminada estará al Norte.

Los de Ciudad Bolívar verán á las 5 h. 37 el fenómeno lo mismo que los caraqueños; pero en sentido inverso, ó sea iluminado sólo $\frac{1}{15}$ al borde sur del astro.

A las 5 h. 34½ m. tiempo medio de Caracas, será el medio del eclipse anular en Guasualito y á las 5 h. 37½ m. en Güiría; recorriendo la sombra todo Venezuela de Occidente á Oriente en sólo 3 minutos, enorme velocidad que da idea de la rapidez

del movimiento de la luna, á pesar de ir opuesto al de la rotación de la tierra.

Los datos que anteceden, deducidos de los elementos de este eclipse dados por el *Cocimiento de los tiempos*, creo podrán ser de utilidad á los amantes de la ciencia, que quieran observar el fenómeno en nuestro país, ya que en todo él se verá. Sería de desearse que se tomaran vistas fotográficas en su mayor amplitud; y si los que lo observaren en nuestras ciudades estuvieren provistos de cronómetros bien arreglados al meridiano del lugar, y toman con precisión los momentos de contacto externo é interno de los dos astros, podrán suministrar datos de importancia para el cálculo de la longitud del punto de observación.

Caracas: 30 de diciembre de 1896.

FELIPE AGUERREVERE.

PÁGINAS PARA LAS DAMAS

(COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO")

El invierno madrileño—La moda y el arte—Variaciones sobre un mismo tema—Joyas en boga—Un collar de esmeraldas—En honor de la princesa de Gales—El testamento de una reina—Contra los sombreros—La mujer española—Abnegaciones femeninas.

Madrid: diciembre — 1896.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.



A heroica villa y corte, afrontando las tristezas del adusto invierno, apenas si permite en las manifestaciones de su vida actual, adivinar, si quiera sea lejos, cuáles fueran en otros años más felices, sus aficiones predilectas. Todo el mundo recluso en sus casas huyendo de las caricias frías del viento y del barro que afea las calles, no sabía qué empleo dar á sus sociales atractivos, á no ser por las noches del

Real y por algunos contados salones que permanecen abiertos. Sin embargo, queridas lectoras, la moda, á despecho de las críticas circunstancias presentes y de las crudezas de la temperatura, no cesa en su tarea de embellecer cada día más á la mujer, recurriendo á los infinitos perfiles del arte, y fiel eternamente á esa actividad, que informa el rasgo principal de su naturaleza, aun en pleno invierno, se permite entre nosotros hacer alarde de su inagotable fantasía en colores y tejidos. Lo mismo en solapas y camisetas, que en cintas y encajes, privan el deslumbramiento artístico del color y las fantasías más peregrinas del dibujo, pareciendo en conjunto los trajes y sombreros femeninos, tonos y fantasías arrancados por el capricho á la paleta mágica del pintor más predispuesto á inspirarse en los efectos de la deslumbradora escuela moderna.

Junto á la severa sencillez que acusan las faldas lisas coquetamente ceñidas, desuellan los caprichosos cuerpos, alarde risueño de combinaciones infinitas, para prestar indecible gallardía á los bustos femeninos. Luego las lindas cabecitas, á medias ocultas por los enormes cuellos de pieles, encajes y gasas, son un detalle del gusto que no decae, antes al contrario, cada día goza de mayor aceptación, no sólo en Madrid sino en todos los círculos donde se agita la elegancia europea. Mucho armonizan con esos voluminosos cuellos, las mangas con hombrera, no muy grande, pero si muy alta, y obediendo su hechura á caprichos innumerables de la fantasía. La manga exage-

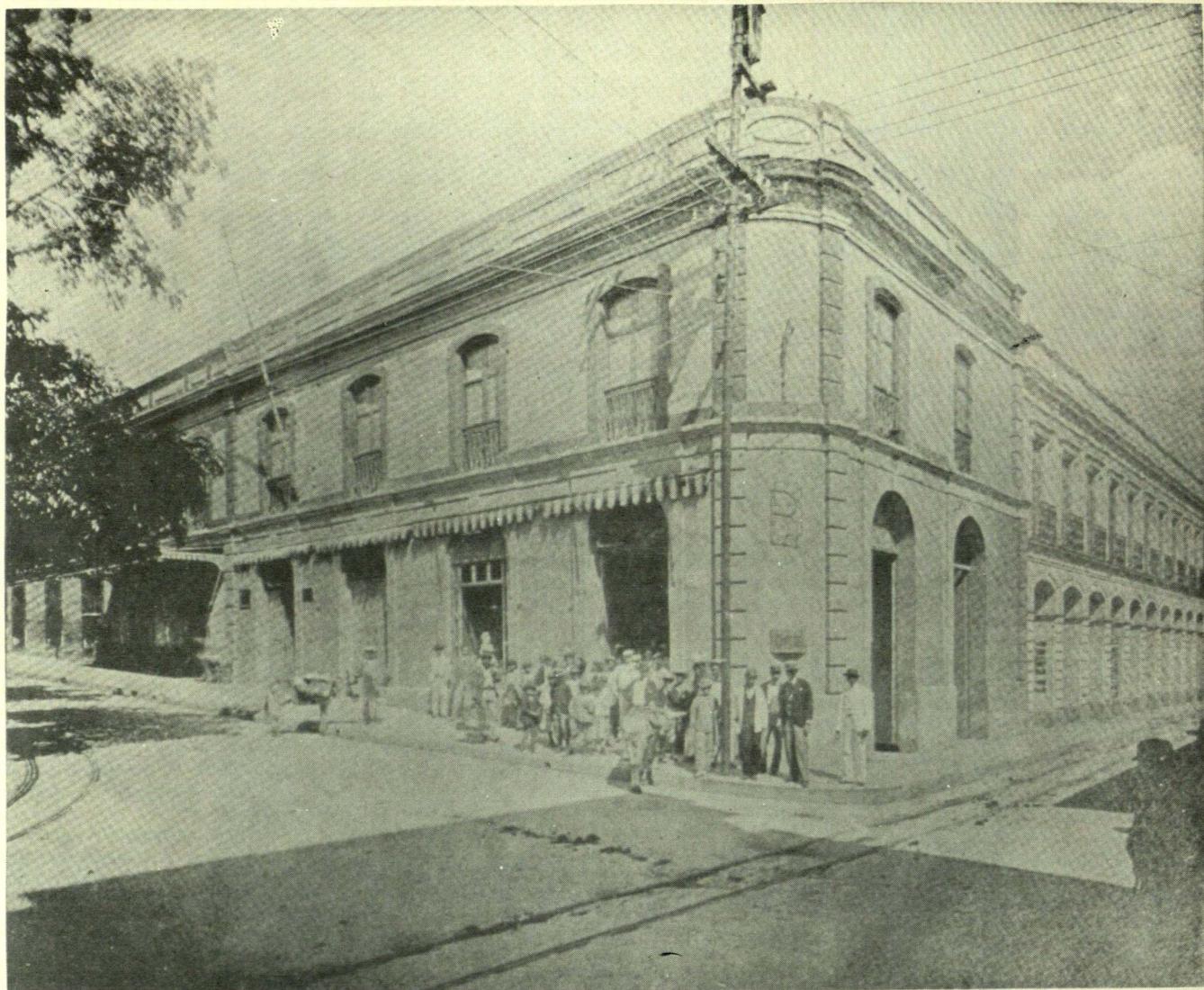
rada, enorme, llegó con los primeros fríos á su completo ocaso; de momento, sólo resulta de buen gusto una hombrera reducida y artística, en la que pueda entrar combinación de tejidos y colores. Respecto á peinados, también se dan de baja, las exageradas proporciones de aquellas cabezas que evidenciaban verdaderos montones de pelo más que rizado, 'crespo y sin lustre, en fuerza de la acción secante del fuego ó de las nocivas composiciones químicas empleadas. Tales proporciones, nunca bellas, se reducen, amadas lectoras mías, no sabemos si convencidas sus dueñas de que no favorecía lo exagerado, ó teniendo en cuenta que rápidamente ha pasado esta moda á ser propiedad de la gente vulgar. Quizás por ambos conceptos á la vez, ello es lo cierto que inician su reinado los peinados poco voluminosos y el rodete colocado con arte en la parte superior de la cabeza, unido casi á los delanteros.

Por lo demás, en nuestros países la época invernal es la que mejor se aviene con las reuniones y las fiestas de carácter particular y aristocrático; así pues, aun conviniendo en que los actuales tristísimos días que atraviesa España, no son propicios á los grandes esparcimientos, tampoco es absoluto. Faltan ocasiones para estudiar los variantes del gusto, uno de los cuales radica en que las ideales perlas han sido sustituidas por las más opulentas damas. De esmeraldas son los aderezos novísimos lucidos en el regio coliseo, y un soberbio collar de las mismas piedras, notable por su tamaño y antigüedad, acaba de montar un famoso joyero de París, con destino á la gentil marquesa de la Mina. Fueron esas esmeraldas regalo de boda que ofreciera á su nueva hija la noble duquesa de Fernán Núñez, y asegúrase que, modernizado como se halla ahora dicho collar, no bajaría su valor de cuarenta mil duros. Las damas madrileñas sienten verdadera impaciencia por admirar esa soberbia alhaja, de suerte que la próxima aparición en su palco del Real, de la joven marquesa, será á no dudarlo, un acontecimiento para nuestra sociedad elegante.

La corte inglesa acaba de celebrar con brillantes fiestas el 52º aniversario del nacimiento de la princesa de Gales, quien tantas y tan merecidas simpatías por sus virtudes ha despertado en la nebulosa Albión. A pesar de hallarse ya lejos de la juventud, conserva la espiritual princesa de Gales todos los atractivos que distinguen á aquélla, lo mismo por la frescura del cutis que por la expresión ingenua y serena de su hermoso semblante. Toda la familia real británica se ha reunido para celebrar esta fiesta en Sandringham, formándose allí, por pocos días, una verdadera colonia de seres afines por el parentesco, por el cariño y por los privilegios de un preclaro nacimiento.

La reina Victoria, de Inglaterra, ocúpase actualmente en rehacer el testamento que otorgara veinte años atrás y se comprende que la augusta dama se tome este trabajo, porque de aquella fecha acá la muerte, no interrumpiendo su obra destructora, ha marcado sensibles vacíos en la familia real inglesa. Parece que el testamento, escrito de puño y letra de la anciana reina, se halla encuadrado en terciopelo rojo, con adornos de oro, y se cierra merced á un broche cuya llave conserva siempre pendiente del cuello la soberana. Como las cláusulas del mismo son numerosas, su reforma es tarea bastante complicada que no podrá ultimarse hasta el mes de junio próximo, en el que se cumplirán los sesenta años del glorioso reinado de la venerable soberana.

Mientras la prensa madrileña discute con creciente calor la necesidad de disponer algo que libre al público en general de las molestias ocasionadas en los teatros por los



EDIFICIO DE LA PANADERÍA MARCA R.—Esquina de las Gradillas—Caracas — (Fotografía de Lessmann)

enormes sombreros que usan las señoras, el Ayuntamiento de Bruselas acaba de adoptar el acuerdo de prohibir en absoluto que las damas entren con sombrero en los teatros. Así, no cabe negar que se exige de modo radical el abuso, si bien queda un tanto mal parada la galantería masculina. Bien mirada la cosa, no resultará perjudicada la hermosura de las damas, si lucen en los teatros la gentil cabeza, únicamente adornada con los primores artísticos del peinado. Las exageradas proporciones de los sombreros actuales tienen la culpa de todo, y tal vez no se tarde mucho en adoptar aquí acuerdos parecidos á los que acaban de implantarse en Bruselas con aplauso entusiasta de los promovedores de esa moderna cruzada, que tiene por objeto anonadar un importante detalle de la elegancia femenina.

Las mujeres españolas acaban de dar una elocuente prueba de lo identificadas que se hallan con las desventuras de la patria, tomando generosamente parte en el empréstito nacional, llevado á cabo con objeto de cubrir los gastos que ocasionan nuestras campañas de Cuba y Filipinas. Primero dieron con noble emulación sus hijos, la sangre de sus venas, para que fueran á combatir como héroes por la honra de España; ahora dan con el mismo generoso desprendimiento sus ahorros, grandes ó pequeños, para coadyuvar á la hermosa obra nacional. El hecho en sí es harto elocuente; no necesita comentarios. En lo sucesivo no se dirá nunca que la mujer no siente los mismos en-

tusiasmos que el hombre, ni que deja de atesorar las energías impulsadoras de toda suerte de abnegaciones, porque lo propio, la historia moderna que la antigua, consignan hermosos arranques de parecida naturaleza, suficientes á constituir el más noble timbre de las razas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

ROMA DECADENTE

LA FARSALIA Y EL SATIRICÓN

I

Tácito ha sido el vengador de los romanos, y si fuese dado á la humanidad tomar experiencia en los hechos pasados, los hombres serían hoy felices, y habrían desaparecido para siempre las tiranías y las decadencias. Pero las naciones están sometidas á la misma evolución que el animal, y nacen, crecen, se educan y envejecen como todo organismo. Ley sabia que obliga á los legisladores á ser justos, y á los ciudadanos á ser dignos, porque nada precipita más rápidamente un pueblo hacia su senectud, como la baja-jeza de los súbditos y la corrupción de los magistrados.

No sé por qué, siempre que pienso en el historiador de los Césares, lo veo sin brazos y sin cuerpo, como un gran busto de facciones enérgicas; y es tal vez que los bustos son más severos, y que al imaginarnos el cuerpo pierde la cabeza de su supe-

rioridad. Tácito no rio nunca. Es cierto que no tuvo ocasión para reírse. A los jueces les está vedado lo que hace el encanto de los niños, y además, sobre el sepulcro de la Libertad ningún historiador ha osado soltar la risa. Tácito no necesita tener ojos, porque no mira sino al pasado; pero en cambio, tiene siempre la frente llena de arrugas. Su libro es el libro de los castigos, libro que no cuenta para nada con el bullicio del mundo, libro de piedra que no puede destruir ni el tiempo mismo. Me parece una de esas enormes rocas impenetrables, hasta donde el mar lanza sus olas inutilmente sin llegar jamás á socavarla; las tempestades pasan por su cima, y al desaparecer la bruma que la envuelve, se contempla otra vez la misma roca indiferente, que mira con frialdad deshacerse las iras del océano.

Plutarco ha cantado á los héroes. Tito Livio es apasionado como un poeta. Las arengas de sus generales son demasiado bellas para ser improvisadas sobre el campo de batalla; y, como ha dicho un célebre crítico: habla de la Roma naciente como de la capital de un gran imperio, y pinta la cabaña de palmas de Rómulo con los mismos colores que el palacio de mármol de Augusto. Salustio no es imparcial, y sus costumbres no fueron probas; pasaba la vida con la juventud licenciosa, entre los placeres de la mesa y las voluptuosidades de la mujer; odiaba á Cicerón, y vivió siempre con las intrigas de su época, entre los desastres de la república. Es extraño que no hubiese tomado

parte en la conjuración de Catilina, que cual otro Sila, pretendió hacerse dictador apoyado en los nobles disolutos, y en los jóvenes amantes del vicio.

Pero de Tácito no puede decirse nada que lo ofenda. Algunos lo juzgan cruel, porque ha descrito sin turbarse los cuadros más fatídicos de la maldad de los Césares; pero ni llora como Lucano sobre los escombros de la república, ni es cínico como Petronio, que para criticar el vicio llega hasta hacer ruborizar á los hombres. Plinio el joven, de una austeridad tan conocida, lo considera tan grande en virtudes como en talento. Salustio imitó á Aristóteles. Tácito se inspiró en Tucídides, y se asegura que fue discípulo de Quintiliano, cuya escuela preparó el florecimiento literario del siglo de Trajano.

* * *

Los *Anales* de Tácito pintan el hundimiento de la Roma diosa, fundada por el hijo de Marte y Rhea Silvia.

Tiberio es pérfido y avaro, hábil político que medita sus venganzas meses enteros, y que llega á fatigarse él mismo del servilismo. Temido es, como el tigre, é insaciable. Cuando todos lo creen muerto, el anciano asesino tiene todavía fuerzas para amenazar con la mirada. En su agonía todos le temen, y algunos lloran porque sospechan que aquello sea una comedia, y aparecen después los suplicios. Macrón fue el único que tuvo valor para acabar de afixarlo entre sábanas y almohadas. Así terminó el viejo zorro que bebía sangre. Calígula es un tirano que da ascos. Ese hombre pestilente no llegó nunca á comprender la virtud. Fue un cobarde, y tuvo la pretensión de imitar á Alejandro. Se hizo dar el tratamiento de dios, y hacía adorar á su caballo *Incitato*, que comía en un pesebre de oro. Hace quitar la cabeza al Cupido de Praxiteles, para poner la suya de mármol. Se cree rival de Júpiter, y se ofrece en veneración al pueblo en el templo de Castor y Polux. En medio de un festín hace dar la muerte á todos los que lo rodean, senadores, mujeres, esclavos, y únicamente recomienda que no mueran demasiado pronto, para deleitarse con las contorsiones de sus víctimas. El último día de los juegos palatinos, los conjurados lo esperan á la salida del circo; uno de ellos se le acerca humildemente, y le pide la consigna y el histrion le da una voz obscena. Allí perece como un cuervo, bajo los golpes de Casio, Sabino y Aquila. Claudio es un tirano pobre de espíritu; vive lleno de miedo, como una mujerzuela histérica, y se deja guiar por todos, pero no por eso es menos cruel. Mesalina arrastra por todas partes la deshonra del imperio, y encontrando ya insípido el adulterio, se casa públicamente con Silio, uno de sus amantes; celebra en su palacio una vendimia, en pleno otoño; con la cabellera destrenzada, rodeada de Bacantes que exprimen el jugo de las uvas al compás de canciones lascivas. Y Claudio tiene siempre miedo. Sus áulicos hacen asesinar á todos los de la fiesta; y al fin, ese pobre gusano muere envenenado, sin sospechar de nadie, idiotizado y despreciado.

Nerón es la más formidable figura del fastidio, que ha vivido jamás entre los hombres, dice Víctor Hugo. Este gran poeta acertó siempre en todo. Y es cierto, aquel loco tirano y artista, vivió buscando al placer, sin llegar jamás á encontrarlo. Hace dar la muerte á su hermano, á su esposa, y á su madre. Británico fue envenenado en un banquete á los ojos de todos. Popea muere de un puntapie que le da el monstruo en el vientre, estando en cinta. Agripina, después de haber tratado de apoderarse de su hijo, es asesinada á puñaladas. Nerón hace incendiar á Roma para contemplar desde su palacio cómo destruyen las llamas la ciudad Eterna, y construir otra que lleve su nombre, ya dado por los cortesanos

al mes de abril.
El Senado le concede el premio del canto y de la elocuencia. Es poeta, toca la lira, y se viste de cochero. Y después, en su caída, huye llorando como un niño y recitando unos versos de Homero.

Todos estos tiranos fueron enemigos de las Letras.—Tiberio hizo quemar las obras de Labieno y de Casio Severo. Calígula echó de las bibliotecas los libros de Virgilio. Claudio, para salvarse, agregó tres letras al alfabeto, que alguno le sopló al oído. Bajo el reinado de Nerón perecieron Lucano y Petronio. Nerón estaba celoso de las glorias de Lucano, desde que el poeta había vencido al príncipe y el *Descendimiento de Orfeo á los infiernos* había sido preferido á la *Metamorfosis de Niobe*. Cuando la conjuración de Pisón, en que tan valerosamente murió Séneca, aquel pobre sabio que no había nacido para institutor, Lucano se durmió en un baño caliente, cortadas las venas, y recitando una estrofa de su *Farsalia*. Pero el poeta no tuvo la dignidad del filósofo, y, con la esperanza de salvar la vida, denunció á sus compañeros y delató á su propia madre. Nunca ha llegado la hidalguía á enseñorearse donde respira un tirano, y el autor de la *Farsalia*, que canta á la Libertad, y clama á voces por la austeridad de los antiguos romanos, olvida á la hora de la prueba el canto de su cítara, y va suplicante á recoger humillaciones, vendiendo á sus amigos, por una vida sospechosa y miserable.

Petronio fue más digno al morir. El autor de *El Satiricón* había sido el amigo íntimo de Nerón, compañero de sus festines y de sus orgías. Era el gran refinado de la corte, y lo que él no aceptase como elegante y delicado en el vicio, era mal visto, y abandonado. Al recibir la orden de muerte, se hace cortar las venas, y tendido sobre un baño perfumado, el supremo voluptuoso aprovecha las últimas sensaciones de su piel, para entonar endechas de amor.
Sus amigos lloran, y él ríe, y canta, como en su último banquete. Antes de espirar, envía al déspota degenerado la historia de sus prostituciones.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

(Continuará.)

LA VIDA PARIENSE

UNA VISITA

Á ARMAND SILVESTRE

Los dos Silvestres.—*Sonetos paganos*—recuerdos sobre Jorge Sand—entusiasmo latino—una anécdota—el gabinete de trabajo—fecundidad contemporánea—un hombre tímido—un retrato del autor de *Sonetos paganos*.

París: octubre de 1896.



os escritores castizos se quejan á menudo de lo mucho que los críticos jóvenes emplean ciertas palabras y ciertas frases puestas á la moda por la moderna literatura francesa. Uno de ellos—un buen académico de la Española cuyos estudios sobre Calderón y Cervantes son célebres—me decía hace poco tiempo refiriéndose al último libro de Ruben Darío.

—El autor de Azul tiene mucho talento y mucha habilidad ¿por qué negarlo? Pero sus libros hacen gran daño en el mundo de colegiales que tratan de ser modernistas sin saber lo que el modernismo significa y que reducen el estilo á una mera combinación de términos singulares. Lea us-

ted las revistas de todos colores que se publican en América, los *Ecos Azules* y las *Liricas Versicoloras*; en todas ellas hay un analista “refinado” que estudia con gran “aplo” las “complicaciones” de nuestro siglo. Para ese analista, todo lo que no es anticuado es “inquietante” y “misterioso”; todas las ideas nuevas se le figuran “turbadoras”; todos los hombres que escriben novelas modernas le parecen “homos duplex” etc. Y de ese modo, empleando las palabras sin ton ni són se les suprime el verdadero sentido y se las convierte en medallas usadas sin brillo y sin carácter. Yo no me opongo á que se empleen esas voces y otras muchas que son muy expresivas aun sin ser muy castizas; pero que se empleen con tacto y que los modernistas no vengan á decirnos que Daudet es un “complicado,” Zola un “exquisito” y Sardou un “homo duplex”; porque si es cierto que el escritor de raza se reconoce por la rareza de sus epítetos, también lo es que nada hay en el mundo tan ridículo como un literato que emplea mal los adjetivos.”

Mi amigo, el académico, tenía razón al hablar así. Los jóvenes impresionistas que escriben en español han echado por las ventanas tantas palabras raras y tantas frases expresivas, que hoy ya casi ninguna de ellas sugiere al lector la imagen propia ó la visión justa.

Así, yo de mí sé decir que me encuentro ahora en un gran apuro para indicar de una manera breve la doble complejión literaria de Armand Silvestre. ¿Homo duplex? No, puesto que todos son *homos duplex*. Algo más: dos escritores diferentes, casi opuestos, en un solo hombre; dos personalidades en la misma persona; dos cerebros en un cráneo único.

* * *

El primero de los dos Silvestres, el más conocido y el más generalmente admirado, es el autor de *Cadet Bitard* y de los cuentos para hacer reír; un hombre gordo, bonachón y picaresco; un heredero de Bocaccio y de la reina de Navarra.

Pero ese cuentista galo no es el mejor de los Silvestres. El mejor y el más sincero es el otro, el lírico, el de los ojos tristes, el trovador enamorado de las diosas del Olimpo y de las venas incorpóreas; el poeta que compuso los *Paisajes Metafísicos*; el amante de las rosas de otoño y de los grandes lirios blancos.

Al que yo fuí á ver fue á este último, para hablarle de sus madrigales alados de antaño y de sus antiguos *Sonetos Paganos*.

* * *

— Los *Sonetos Paganos*—me dijo—son mi primero, mi mejor y mi más querido libro. Son un libro de fe y de juventud..... Además son un recuerdo, el más bello, el más puro de mis recuerdos; el recuerdo de Jorge Sand. Ella fue quien me aconsejó que los publicase; ella quien me hizo el prólogo y quien me dio la carta de recomendación para el editor.....; Pobre alma sublime!..... Casi nadie me habla de ella ni de mis *Sonetos*..... los periodistas sólo conocen mis cuentos..... es raro que usted me hable de eso..... mil gracias.....; es usted poeta!..... Y lo extraordinario es que los que creen conocer á la gran escritora, no la conocen por completo; mejor dicho, no conocen de ella sino sus obras maestras y sus intrigas galantes. Pero su alma, su alma sublime, ha sido olvidada..... Yo tengo por ella una admiración religiosa y su memoria es para mí un verdadero culto. Me acuerdo de mi primera visita al castillo de Nohan como si datase de la semana pasada; y sin embargo data ya de treinta años.....; La diligencia con sus tres caballos; la gran ruta de Chateauroux; los campesinos que á mí se me figuraban pastores virgilianos; el paisaje ver-

de y oro del estío, todos los detalles de mi peregrinación, en fin, aparecen ante mi vista cada vez que pienso en mi ilustre protectora! Y yo mismo me veo de nuevo entrando en la casa solariega del genio con el manuscrito de los *Sonetos Paganos* en la faltriquera y con el alma henchida de ilusiones y de timideces.....Y sus maneras de gran señora, su bondad, sus consejos, sus palabras envalentadoras y sonrientes..... verdaderamente no podré nunca olvidarla, ni siquiera olvidar los pormenores menos importantes de mi visita á Nohan..... A cierta edad los hombres comienzan á vivir de recuerdos; y los mejores, los más dulces recuerdos, son esos, los que se refieren á nuestra juventud y á nuestros primeros triunfos... Ya lo verá usted cuando tenga cincuenta años.....

**

Cambiando brusca- mente de asunto, Silvestre me preguntó:

—¿ Y la literatura española ?

Mi amigo Bonafoux habría contestado :

—Está buena, muchas gracias.

Yo traté de explicarle en pocas palabras el estado actual de nuestras letras: un estado que no tiene nada de brillante en realidad, pero que comparado con el estado en que nuestra literatura se encontraba á principios de siglo, es brillantísimo; un estado que corresponde á la *mediocrité honorable* de la política española y del comercio español, en decadencia con relación al siglo XVI; en progreso después del siglo XVIII. Le hablé de Núñez de Arce, de Echegaray, de Campoamor, de Tamayo, de Valera, de Pérez Galdós; le cité todos los libros que un literato que escribe en castellano puede nombrar con orgullo en todas partes del mundo: la *Pepita Jiménez*, los *Pequeños Poemas*, *San Francisco de Asís*, *Gloria*, *La Regenta*, los discursos de Castelar, el *Raymundo Lulio*, el *Drama Nuevo*, el *Gran Galeoto*, algunas otras obras, no muchas desgraciadamente, pero siempre algunas más.

Armand Silvestre parecía escuchar con gran interés los nombres ilustres de la península.

—Yo soy un latino de pura raza—me dijo al fin—y todo lo que se refiere á Italia, á España ó á Portugal es como si se refiriese á mi propia patria ó por lo menos á una prolongación ideal de mi patria. D'Annunzio, por ejemplo me ha proporcionado un gran placer de amor propio con sus triunfos literarios universales en una época en que, fuera de Francia, sólo la Escandinavia parecía producir grandes escritores; porque D'Annunzio es nuestro hermano á pesar de las divisiones políticas que hoy nos



INTERIOR DEL NUEVO PASAJE «RAMELLA.» — San Jacinto á Las Gradillas.— (Fotografía Lessmann)

separan de Italia; es un hijo de Virgilio, lo mismo que yo, lo mismo que los españoles. Sólo que los españoles parecen más alejados, más aislados, más encerrados en sí mismos. Tal vez me equivoco, pero se me figura que si los franceses conocemos mal la literatura castellana, es por culpa de los españoles que no se acercan.

Confieso que las últimas palabras del autor de *Rosa de Mayo* siguen siendo para mí un enigma. ¿Acercarse? Pero ¿y cómo? ¿Intelectualmente por medio de la educación ideológica? No, porque si algún país es afrancesado en lo que á la cultura literaria se refiere, ese país es España. ¿Entonces?.....

**

Una anécdota:

—¿ Conoce usted á los novelistas portugueses modernos de Portugal y del Brasil?— me preguntó Armand Silvestre.

—A algunos, á los más notables.

—Es porque uno de ellos.....¿ cómo se llama?..... Pedro da..... sí Pedro..... Pues bien ese Pedro *da no sé qué* publicó según parece, hace algún tiempo, una novela msa traducida al portugués y firmada por él..... Por supuesto que la cosa no tiene

ninguna importancia y que si le hablo á usted de ello es porque uno de mis amigos me contó ayer la historia prometiéndome que me enviaría el libro en portugués.

**

El gabinete de trabajo de Armand Silvestre, su "taller" como él lo llama, no tiene nada de extraordinario á primera vista y sin embargo me produjo una impresión que ningún otro cuarto de estudio me ha producido nunca. Es una pieza más bien estrecha que amplia, iluminada por una sola ventana que da á "un patio del tamaño de un pañuelo." La penumbra, la obscuridad podría decirse, es tan intensa, que casi parece imposible que nadie pueda allí leer una página ó escribir una línea. Y lo más curioso es que la mesa de trabajo (una mesa de encina casi tan pequeña como un velador) no está cerca de la ventana, sino en el otro extremo de la estancia, muy lejos de la escasa luz que entra por las vidrieras. En las paredes ningún cuadro, ningún grabado, nada más que un retrato de mujer á la acuarela. A la derecha una biblioteca en la cual hay más cajas de cigarros que libros; á la izquierda un diván muy grande, grande como un lecho, un diván que llena la mitad de la pieza y que hace pensar en el célebre verso de Baudelaire:

"Des divans profonds comme de tombeaux."

—¿ Y usted trabaja aquí en esta pieza?— le pregunté.

—Sí—respondióme—siempre aquí ó en el campo; por la mañana, muy temprano, cuando los vecinos duermen aún. En otro tiempo trabajé por la noche como todos los escritores jóvenes; pero desde hace algún tiempo he echado de ver que mis pobres ojos no resisten ya la luz como cuando tenían veinte años y que para hacerlos durar es necesario cuidarlos mucho, mucho..... ¿ Ha pensado usted en lo espantoso que debe ser para un obrero de las letras volverse ciego? De sólo figurarme que semejante desgracia podría sucederme siento un escalofrío de angustia..... Y yo trabajo todos los días; tal vez trabajo demasiado; dos cuentos á la semana, generalmente largos, para los periódicos; y siempre una novela en preparación, ó una pieza para el teatro. Ahora justamente estoy terminando en colaboración con un poeta joven una nueva traducción en verso del *Ricardo III* de Shakespeare; y mi último libro acaba de aparecer; y hace seis meses publiqué una novela en folletín y aun no hace un año que Sarah Bernhardt representó mi *Azais*. Pero mis amigos dicen que soy perezoso. ¿ Perezoso yo? No;

en verdad, no lo soy. Es uno de los defectos que me faltan. Si todo el mundo trabajase tanto !.....Muchas personas nos hablan de la fecundidad antigua y de la actual dificultad de producir: Voltaire escribió cien volúmenes y Rousseau cincuenta y Dumas doscientos y Balzac ochenta.....Pero nosotros también producimos mucho: Zola dejará tantas obras como Balzac: ¿Y Catule Mendes? Que se reúnan todos sus cuentos, todos sus artículos, todos sus poemas y no bastarán veinte volúmenes, ni aun treinta quizás. Yo también necesitaría una infinidad de tomos si fuese á publicar mis obras completas. En el fondo nuestra generación ha sido una valiente trabajadora ¿no lo cree usted así?

Armand Silvestre termina casi todas sus frases por medio de una pregunta: "¿y usted? ¿no le parece? ¿cree usted que me equivoco?"—"Histoire de paraître aimable tout en étant très fier"—dicen sus enemigos. Tal vez tienen razón; pero si esa amabilidad es fingida hay que agregar á la lista de las cualidades de Silvestre la de ser un perfecto comediante. Tan grande en efecto y tan sencillo (por lo menos en apariencia) es la amabilidad del ilustre escritor, que á veces llega á convertirse en verdadera timidez—timidez que contrasta con su figura de coronel de cosacos y con la idea que de su carácter nos formamos al leer sus obras.

Para terminar, hé aquí un retrato suyo escrito por el maestro miniaturista Teodoro de Bauville: "La soberbia frente, las pestañas ligeras y bien dibujadas, los magníficos ojos sonrientes, oscuros, profundos, húmedos, os hablan del gran poeta del Dolor y del Amor; y si no fuese por esos rasgos sublimes su rostro grueso como el de Balzac parecería el de un vividor que mojará sus labios sensuales en la copa purpurina de Rabelais ó que mordiese el racimo de uvas galas. Las mejillas llenas de carne, la barba sedosa, abundante y rubia, la tez de rosa florida, el aspecto bonachón, amable, desbordante de alegría y de vitalidad, hacen pensar en un sér juicioso que en el Paraíso se hubiese comido la manzana y hasta un cesto de manzanas. Una nariz pequeña, inquieta, siempre en busca de aromas; una oreja perfecta, una boca glotona, roja, riente, voluptuosa bajo la sombra clara del bigote, una barba que sin tener nada de voluntariosa afirma, sin embargo, que el poeta es susceptible de tomar grandes determinaciones cuando se trata de domar á la liviana Quimera. La cabellera castaña es hoy abundosa, pero nada tendría de raro que un día la Calvicie hundiera en ella sus manos lampiñas; porque el dios Deseo se parece á esos cocineros ingleses que cuando preparan un gran festín no tienen ningún reparo en desplumar cisnes."

El día en que Armand Silvestre, según el augurio de su maestro Bauville, debía ser acariciado por las manos de la calvicie, ha llegado al fin. Hoy la figura del autor de *Rosa de Mayo* es idéntica al retrato que acabo de transcribir, con menos la linda cabellera de otro tiempo. Su talento también es igual, pero ya no produce ni *Sonetos Paganos*, ni *Paisajes Metafísicos*. Si Bauville lo hubiera previsto todo, quizás en vez de hablarnos del dios Deseo nos habría dicho algo de la Dalila del Cansancio que corta al mismo tiempo los flotantes rizos castaños y las alas vaporosas de la estrofa.....

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



ESPINAS Y ROSAS

[Del francés]

Lo malo sólo examinas:
Tú, entre las peores cosas,
Hallas que el rosal dé espinas;
Yo, entre las cosas divinas,
Que las espinas den rosas.

JOSÉ A. CALCAÑO



EN LA MUERTE DE VICTOR HUGO

O D A

Sobre la muda Esfinge del Desierto
Un águila caudal clavó la garra
Y le dijo á la Esfinge: «El Viejo ha muerto!»

JULIO FLOREZ.

ESTUDIO MÉDICO-PSICOLÓGICO

ACERCA DE

M. EMILE ZOLA

Con el título que antecede ha publicado el doctor Toulouse, médico del asilo de Santa Ana, en París, un libro que ha hecho mucho ruido. El doctor da á su trabajo un valor considerable; y nosotros, vamos á transcribir aquí uno de los capítulos, en que trata de la relación que existe entre el talento, el genio y el temperamento físico de los individuos.

CAUSAS Y SIGNOS DE LA SUPERIORIDAD INTELECTUAL

Vamos á examinar las relaciones de la neuropatía con la superioridad intelectual. He creído que el término de neuropatía debía sustituirse con el de locura, limitando así el problema, que de otro modo se hace muy amplio. Y además, qué es la locura? Tomada en un sentido limitado y administrativo es una palabra especial. Lo que se debe averiguar es, si entre los hombres superiores se encuentran más neuropáticas que entre los demás individuos, es decir, hombres de impresionabilidad exagerada, en los cuales se manifiestan las perturbaciones de evolución que enumeramos más adelante.

Pero, encontradas esas señales de neuropatía en un hombre de dotes excepcionales, hay que establecer las relaciones que puedan tener aquéllas con la superioridad intelectual. Cuatro son las hipótesis explicativas que vienen á la mente.

1ª ¿Serán las perturbaciones neuropáticas la causa de la superioridad intelectual? Esa idea se asemeja á la de Lombroso, que considera la epilepsia, es decir, una enfermedad neuropática, como causa inmediata de las facultades maravillosas del genio. No se comprende, en verdad, que una neurosis tan común pueda ser causa de la superioridad intelectual; si así fuera, la mayoría de los epilépticos serían hombres superiores, y es bien sabido que el morbus sacer tiene generalmente por consecuencia producir una decadencia intelectual que puede llegar hasta el idiotismo. Casi todos los epilépticos son seres faltos de fuerzas: esa es la verdad clínica que conocen todos los observadores.

En resumen, no se puede demostrar que una enfermedad neuropática, como la epilepsia ó cualquiera otra forma de perturbación, llegue á ser causa, ó si se quiere, primera condición de superioridad intelectual.

2ª ¿Será el genio, en su sentido más lato, causa y no efecto de las perturbaciones neuropáticas? Esa es la idea desarrollada por Reveillé-Parise. Un exceso de trabajo mental, y el método de vida de las personas que á él se entregan son, según él, las dos causas que provocan las perturbaciones nerviosas de los hombres célebres. Pero es bueno advertir que el autor opina también que esas causas no ejercen una acción poderosa sino en aquellas personas particularmente predisuestas á la neuropatía. Ya se ve que su opinión es mixta y que parece la más acertada.

3ª ¿Serán cosas completamente independientes los trastornos nerviosos y la superioridad intelectual, y no estarán unidas por ninguna relación de causalidad? Hay ciertos casos á los cuales puede aplicarse esta conclusión; pues no es preciso ser un hombre superior para llegar á neuropatía, ni es preciso tampoco lo contrario. Fácilmente se concibe que un hombre de mucha imaginación puede ocasionalmente adquirir una enfermedad nerviosa como otra persona cualquiera. Sin embargo, si se ve atacado de neuropatía con más frecuencia que los demás, es claro que existe alguna relación entre esta enfermedad y su inteligencia, tanto más cuanto que no faltan explicaciones satisfactorias para hacer comprender dicha relación.

4ª ¿La superioridad intelectual y los desórdenes neuropáticos serán acaso expresiones distintas de las mismas condiciones comunes á ambas cosas? Así pensaba Moreau (de Tours) cuando escribió: "La disposición de espíritu que hace que un hombre se distinga de los demás por la originalidad de sus pensamientos y concepciones, por su excentricidad ó por la energía de sus facultades afectivas, ó bien por la trascendencia de sus facultades intelectuales, tiene su origen en las mismas condiciones orgánicas que los diversos trastornos morales, cuya expresión más completa está en la locura y el idiotismo." Es muy posible, en efecto, que se necesite una organización nerviosa muy delicada, tanto para la creación de obras excepcionales como para producir esos desórdenes psicopáticos; las condiciones originales serían siempre las mismas, y se comprende así que las dos consecuencias principales, talento y neuropatía, puedan presentarse á la vez ó aisladamente según diversas combinaciones misteriosas.

Aun cuando esa sensibilidad anormal sea una de las condiciones indispensables para las obras de arte, es posible también que no sea igualmente necesaria á todos los hombres de genio, y pudiera creerse que para la ciencia no se necesitaban esas condiciones extraordinarias. Empero la ciencia y el arte se asemejan mucho, y es quizás tan necesaria en el uno como en la otra la imaginación creadora que produce la fábula del novelista como el experimento del sabio, y de la cual brotan con espontaneidad las ideas, sin contar con el método ordinario del razonamiento. Esa es también la opinión de M. Berthelot.

En resumen, la neuropatía parece estar generalmente unida á la superioridad intelectual. Así lo he visto comprobado por mis observaciones personales, y lo he visto también demostrado por los observadores que han estudiado el asunto.

CONDICIONES Y MÉTODO DE TRABAJO

DE M. EMILE ZOLA

Las condiciones para trabajar, bien son interiores y exteriores. M. Zola ha tratado de darse cuenta de las primeras, de lo que pudiera llamarse inspiración, sin poder formular ninguna ley precisa. Unas veces ha escrito páginas excelentes en días de grandes fatigas físicas ó morales, y en otras ocasiones, después de un sueño prolongado y reparador, se sentía sin ninguna aptitud. Ha observado, sin embargo, que su trabajo es mejor cuando el cerebro parece vacío, pues las ideas vienen entonces poco numerosas, en calma, sin tumulto, lentamente y ordenadas. Cuando hay afluencia de ideas falta la palabra, se forma como una especie de nube y las frases son medianas. Por lo general, cuando Zola se despierta durante la noche tiene una gran lucidez en el espíritu; trata entonces de no pensar mucho en su obra para no desvelarse; después, en la mañana, persiste la misma lucidez y escribe con la mayor facilidad. Los períodos de *veña* son en él bastante largos; no tiene alternativas cortas, como de un día bueno y uno malo; sino que trabaja del mismo modo, con igual entusiasmo por varios días. En los períodos favorables ha muy pocas palabras borradas, la letra es más pareja y no muy grande; pero no por eso son mejores las páginas escritas en los momentos de inspiración que las otras compuestas con alguna dificultad. Es bueno observar, sin embargo, que las cosas buenas se le presentan casi siempre con facilidad, y siempre sin ninguno de los fenómenos tumultuosos que hacen comparar la inspiración con la manía.

Lo que da mejor resultado es la calidad del trabajo, es el arranque: cuando M. Zola interrumpe su obra por dos ó tres días solamente, se le hace muy difícil la continuación. Esto se observó muy especialmente en su libro *L'Argent*, escrito en dos tiradas; mientras más adelanta la obra se le hace más y más fácil, y ya al fin es un verdadero embaloje. M. Zola, que no es enemigo de esos períodos de exceso de trabajo, se ha dejado arrastrar muchas veces; se le ha visto aislarse por completo del

medio exterior, y no puede contarse con él hasta después de terminado el libro. En tales momentos la obra traduce fielmente al escritor, que no puede mentir sin venderse, y que trasladada toda su alma á la página que escribe. Casi siempre produce con dudas y penas, nunca se siente contento de su trabajo, y desespera por hacerlo bien y por terminarlo pronto. Las únicas emociones que experimenta mientras está en la creación de su obra son emociones estéticas, y generalmente no tiene conciencia en esos días de sus dolores físicos.

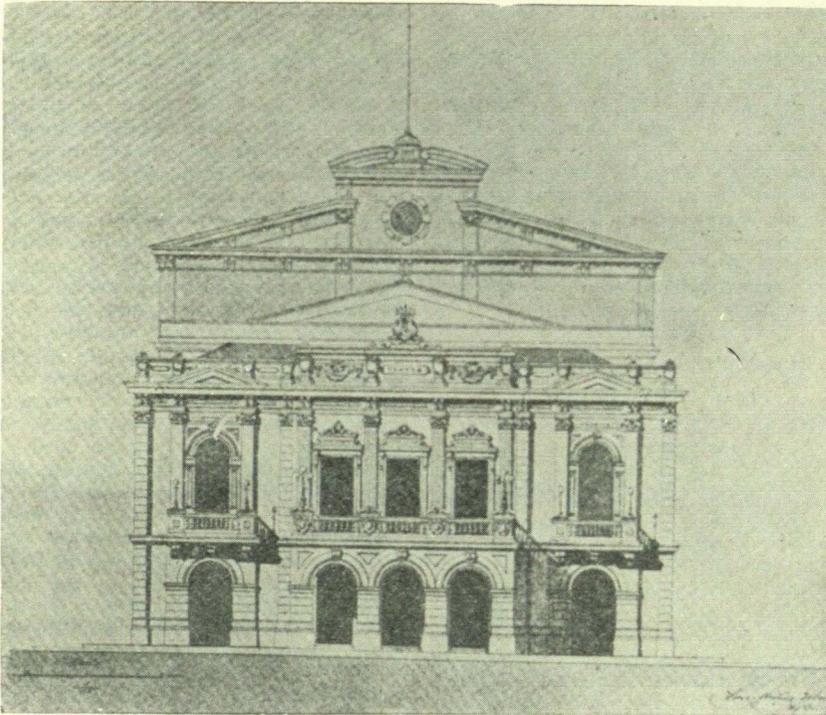
CONCLUSIÓN

Para los partidarios de las teorías de Lombroso debemos dejar asentado que M. Zola no es ni epiléptico ni histérico, ni padece tampoco de enagenación mental, aunque sí sufre muchos desórdenes nerviosos, como contracción de la orbicular, contracción de la vejiga, espasmos cardiacos y torácicos, falsa angina de pecho, hiperestésias, algias, ideas persistentes é impulsivas. ¿Se le dirá atacado de degeneración mental? No; ese nombre de degenerante no le conviene, á menos que se le clasifique entre los degenerados superiores, con defectos psíquicos más ó menos grandes, al lado de las cualidades más brillantes.

¿Cuáles son esos defectos? Su constitución física y psíquica está en plena fuerza y armonía; pero hay hiperestesia en ciertas partes de su sistema nervioso, y por ese respecto diremos que éste está desequilibrado, usando una palabra corriente y de significación algo vaga. Su emocionalidad, en suma, es defectuosa.



MERCADO PUBLICO DE BARQUISIMETO.—(Fotografía del Señor S. Mosquera Suárez)



FACHADA PRINCIPAL DEL TEATRO DE BARQUISIMETO (EN EJECUCIÓN) — Dibujo del ingeniero Luis Muñoz Tébar

¿Pero cuán poca importancia tiene todo eso en la esfera cerebral! Esas ideas mórbidas, tantas obsesiones é impulsiones no han llegado á perturbar de modo notable el proceso intelectual; tales ideas viven como parásitas, sin ejercer ninguna influencia sobre la personalidad intelectual de Zola, que permanece en su estado normal.

No puede negarse, sin embargo, que M. Zola es neuropático, es decir, que sufre dolores del sistema nervioso. ¿Y por qué causa? ¿Serán hereditarios sus trastornos nerviosos? ¿Son acaso adquiridos? Por mi parte, sostengo que la herencia preparó el terreno y que un constante trabajo intelectual ha ido destruyendo la salud delicada del tejido nervioso; pero no creo que ese estado neuropático haya sido indispensable en manera alguna para el ejercicio de las notables facultades de M. Zola. Será tal vez consecuencia inevitable de un trabajo excesivo, consecuencia bastante molesta; pero de ningún modo parece ser condición necesaria para la superioridad intelectual.

DOCTOR TOULOUSE,
Jefe de Clínica de la Facultad
de Medicina de París.



No más besos!

(POR ESTRELLA DE CARO)

Sí, hermosas lectoras, los besos han caído en desuso. Esa moda tonta, ridícula y antihigiénica ha desaparecido!.....

Ya no es de buen tono que las muchachas, y hasta las que no lo son, se *besuqueen* en las calles y salones.

Gran pena para las chicas con novio, que besaban á una amiga, mirando dulcemente al *piquín*, que á su vez se estremecía de placer.

Gran contrariedad también para ciertas señoras, que con aire coquetón, repartían besos estrepitosos y significativos, en señal de su juvenil espíritu.....

Pero gran contentamiento para las señoras circunspectas, que veían en esa ridícula costumbre una monada ajena de su carácter, y hasta un medio de contagio de ciertas enfermedades que se transmiten por el contacto de la epidermis.

El beso!..... Aquel emblema sublime del amor y la amistad, habíase convertido en un *chis chas* burlesco y risible. Era la Amistad vestida de arlequín, danzando en los salones al ruido de cascabeles, y parodiando canallescamente, esa manifestación de un beso, que siempre fue signo de grandes sentimientos.

Bajo el punto de vista de la pulcritud y la delicadeza, el beso resulta una costumbre inconveniente y malsana.

¿Cuántas veces hemos sentido en nuestro rostro, produciéndonos estremecimientos repulsivos, la humedad de una cara sudorosa, ó la huella de unos labios que dejaban señales de la escasa pulcrosidad de la besadora?.....

Y luego, algunas veces, acontecen escenas risibles y embarazosas. Por ejemplo, hay muchas señoras que acostumbran dar un solo beso; hay otras que dan dos; y cuando éstas llegan á encontrarse, resulta que la de los dos besos se queda con el cuello estirado y los labios plegados en ademán de dar su segundo beso, lo cual le pone fea por un momento.

De estos tropezones de besos impares ó pares se dan á cada paso las jóvenes en sociedad.

Yo tengo á una amiga sensata y amable, que esquivaba sus visitas á la casa de ciertas niñas, no por otra causa que por ser ellas muy *besadoras*.

Seis eran las niñas, más la mamá y dos tías solteronas, y todas hacían con sus amigas derroche de besos. Sin contar los treinta y seis besos del saludo y despedida, ellas agregaban otros más que ponían á modo de *vendaje*. Toda una tarea pesada é inacabable!.....

La moda hoy es dar nada más que la mano á la amiga que se encuentra en la calle.

Apruebo la innovación, pues hasta el abrazo amistoso puede dar pábulo á las incisivas pullas de los espectadores barbudos, que, prevalidos de aquel incitante ruido de besos, suelen dejar escapar alguna majadería, al paso de una hermosa niña.

Sin preciarne de mojiyata ni asustadiza,

creo que los besos, y las efusiones del cariño deben guardarse para las alcobas, pues todo sentimiento delicado tiene su pudor natural.

Muchas más cosas diría yo ahora en contra de esa inconveniente y fea costumbre de besarse las mujeres; pero no quiero que digan, aquello de:—al toro caído lanzada fuerte.

Que mueran los besos !.....Que no vuelvan más !.....

Símbolo

(POR M. DIAZ RODRIGUEZ)

Para un álbum



MI alma era una mina abandonada . . .

Un día, á las luces del crepúsculo se habían marchado los mineros, se habían ido para nunca más volver, agotadas las fuerzas, el azadón á la espalda, exangües los rostros, y temblando de

fiebre los cuerpos bajo el vestido hecho jirones. El crepúsculo irónico desplegaba su manto de púrpura inútil sobre aquella tropa infinita de andrajos que manchaban la tierra, sobre aquella legión de espectros del hambre, cuyas siluetas pálidas se fueron borrando lentamente en el horizonte obscuro.

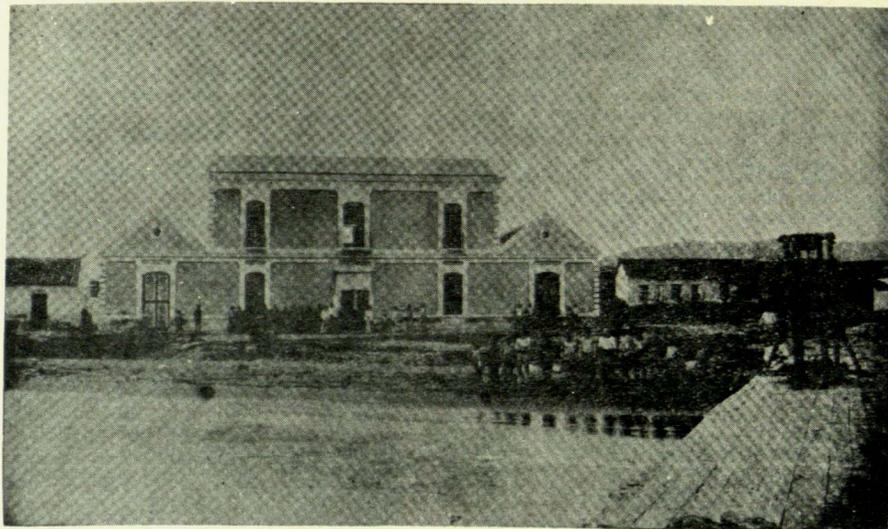
Partidos los mineros, en las entrañas de la mina empezó el reinado del silencio y la sombra. En las canteras profundas los ecos dormían, y el oro y las piedras preciosas en vano soñaban, en su lecho de polvo, con soles deslumbrantes y auroras eternas.

Mi alma era una mina abandonada. Y en la boca de la mina comenzaron á nacer mil arbustos espinosos que, al fin crecidos, confundiendo sus ramas, oponíanse al paso del más tímido y suave destello de luz. Al seno de la ingrata maleza vinieron á formar su nido muchas aves extrañas, cuyos cantos agoreros hacían más triste y lúgubre la noche y llenaban de pavor á los caminantes extraviados.

Todos huían de aquellos sitios, por los cuales pasaba como un áhilito de muerte; y ni un solo viajero sospechó, al huir con paso rápido, que el breñal escondía la entrada de un abismo, ni que sus pies iban hollando un gran tesoro oculto en las tinieblas.

Al fin apareció una viajera misteriosa. Venía de un país lejano, conocido tan solo de poetas y niños: el país de donde vienen los anhelos puros, los amores castos y las hadas buenas. En ese país ella era la mejor de las hadas. Su existencia corría apacible y dichosa en un ambiente azul poblado de ensueños y perfumes, á la orilla de lagos en cuyo cristal se miran infinitad de lirios, mientras en el fondo de las aguas dormidas abren las ninfas sus corolas como pupilas fantásticas. Fatigada, al cabo, de la misma quietud monótona é imperturbable de su existencia, quiso probar las angustias del hombre y conocer las tristezas del amor. Y para satisfacer tan caprichoso y temerario deseo, la buena hada subió á un pétalo de lirio, hizo de una gota de rocío carroza de diamante, y viajando por un rayo de sol, vino hasta el país árido y triste en donde mi alma era una mina abandonada.

Pero ella no huyó como los otros caminantes de corazón menguado: no temió los gritos de las aves agoreras, ni las espinas del jaral espeso



LA VELA.—CASA DE LA ADUANA.—Fotografía de Ramón A. Martínez

y fosco. Al contrario, serena y firme, ensangrentándose los brazos, llegó á separar los arbustos y escudriñó la sombra de la mina con la luz de sus ojos, negros y fulgurantes como las estrelladas noches del trópico. Entonces, en las galerías profundas despertaron el oro y los rubíes, las esmeraldas y los topacios, y todos los fulgores, de todas las piedras desprendidos, se juntaron y fundieron en una inmensa claridad de aurora. Al fuego de sus ojos ardió la tupida maleza y se desbandaron las aves de cantos agoreros. Y á la mañana siguiente nuevos mineros llegaron - todas mis esperanzas y todas mis ilusiones que yo creía muertas—nuevos mineros al trabajo apercebidos: ágiles y robustos los miembros, el brillo del entusiasmo en el rostro, la confianza en el corazón y un canto alegre en los labios.

El despertar de las campanas en el viejo París

(POR VICTOR HUGO)

Si queréis recibir de la ciudad vieja una impresión que la nueva no podrá nunca daros, subid un día de gran fiesta, Pascuas ó Pentecostés, al romper el alba, á cualquier punto elevado desde el cual podáis dominar la capital entera y asistiréis al despertar de los repiques. Veréis á una señal partida del cielo, porque es el sol el que la da, las mil iglesias temblar á la vez. Tañidos dispersos al principio van de una iglesia á la otra como cuando los músicos se advierten que van á comenzar. Luego, súbitamente veréis, porque en ciertos instantes parece que el oído tiene también su vista, elevarse de cada campanario una columna de ruido, una humareda de armonía. Primero la vibración de cada campana sube recta, pura, y por decirlo así aislada de las otras, sobre el cielo espléndido de la mañana; luego estas vibraciones aumentándose poco á poco se mezclan, se funden, se borran la una en la otra, amalgamándose en magnífico concierto. Aquello es una masa de vibraciones sonoras que se desprende sin cesar de los innumerables campanarios, flota, ondula, salta, se arremolina sobre la ciudad y prolonga mucho más allá del horizonte el círculo ensordecedor de sus oscilaciones. Con todo, ese mar de armonía, extenso y profundo, no ha perdido su transparencia: veis allí serpentear aparte cada grupo de notas que se escapa de los campaneos; podéis seguir el diálogo sucesivamente grave y vocinglero de la matraca y del bordón; veis saltar las octavas de un campanario al otro; miráis los sonidos lanzarse alados, ligeros y silvadores de la campana de plata, caer cojos

y cascados de la campana de madera; admiráis el rico diapason que recorren sin cesar las siete campanas de San Eustaquio, á través de las cuales las notas claras y rápidas hacen cuatro ó cinco zigzags luminosos y se desvanecen como relámpagos. Allá abajo la abadía de San Martín, cantora agria y cascada; aquí el acento siniestro y regañón de la Bastilla; al otro extremo la voz de bajo de la gruesa torre del Louvre. El reloj musical del Palacio arroja sin descanso á todos los vientos sus sonoras y resplandecientes vibraciones, sobre las cuales caen acompasadamente los pesados golpes de la campana de Nuestra Señora, que las hace centellear como el yunque bajo el martillo. Por intervalos veréis pasar sonidos de todas formas que vienen del triple toque á vuelo de San Germán de los Prados. Luego, de tiempo en tiempo, esa masa de ruidos sublimes se entabre y da lugar al toque de Ave María, que brilla y chisporrotea como un penacho de estrellitas. En lo más profundo del concierto distinguís confusamente el canto interior de las iglesias que se exhala á través de los poros vibrantes de las bóvedas y que en realidad bien merece la pena de ser escuchado. De ordinario el rumor que se escapa de París durante el día es la ciudad que habla; en la noche la ciudad que respira: aquí es la ciudad que canta. Prestad por consiguiente oído atento á todos los campanarios; derramad sobre ellos, junto con el murmullo de medio millón de hombres la queja del río, los soplos infinitos del viento, el cuarteto grave y lejano de las cuatro selvas asentadas sobre las colinas del horizonte, como inmensos aparadores de órganos; apagad, como en una media tinta, todo lo que el gran repique tenga de muy ronco y de demasiado agudo y decidme si conocéis en el mundo algo más hermoso, más rico, más contenido, más dorado, más fascinador que ese tumulto de campanas y de sonidos, que esa fragua de música, que esas diez mil voces de bronce cantando á la vez en flautas de piedra de trescientos pies de alto, que esa ciudad convertida en orquesta, que esa sinfonía que hace el ruido de la tempestad.

No !

(POR XAUROF)

VERSIÓN DE "EL COJO ILUSTRADO"

Dos *post meridiem*. Wagón de primera clase. Una dama de cuarenta años—sólida belleza de burguesa rica,—acaba de instalarse con el aire tranquilo y un tantico altivo que da el hábito de ser obedecida. Arre-

llanada como en un trono parece aguardar los homenajes de adoradores impacientes. Entra un caballero.

Es un individuo grueso, de cincuenta años al parecer, abotonado como los asientos del wagón, y el rostro tan relleno que la gordura le tiende la piel y la hace lúcente, á más de que la iluminan los reflejos del incendio interno determinado sin duda por alguna salsa harto condimentada que fue á caer imprudentemente en el curso de un exquisito almuerzo entre los variados aperitivos y los vinos generosos, como bugía encendida en la bodega de un licorista.

Parte el tren. Los dos están solos.

La señora se acomoda. La actitud severa se torna graciosa como en espera de una mirada de admiración, de una señal de galantería de parte del vecino.

El, en el otro extremo del carro, no se ocupa de la dama. Está en la edad en que la digestión de un buen almuerzo no es una bicoeca. El cortinaje de los párpados cae sobre las ventanas de los ojos y cuando por acaso asoma su mirada distraída jamás sale acompañada del pensamiento, evidentemente ocupado á lo interior.

La dama admira al principio tanta indiferencia: hasta asume un aire más solemne que si el compañero gordiflón la hubiera agarrado el talle con gesto audaz. El sigue absorto en el letargo de la digestión acelerada por el meneo del tren.

Por fin como que despierta. No hay duda de que ha cruzado por su mente una idea agradable, porque se vuelve hacia la vecina con aire amable.

Ella tiene un instante de esperanza.

—Perdone usted, señora. Le molesta á usted el humo?

—La dama, caída del quinto cielo.—Señor?

—El (sacando la cigarrera).—Me permite usted fumar?

—Ella (secamente).—No, señor!

—El (asombrado).—Perdone usted si insisto. Es que si no fumo después de almuerzo me enfermo.

—Ella (cuya amabilidad ha caído bajo ce-ro).—Le he dicho á usted que no!

—El (humildemente).—Abriré todas las ventanas.

—(Silencio).

—El (en ademán suplicante).—Me tragaré el humo, señora!

—Ella (gran silencio negativo).

—El (amostazado y guardando el estuche).—Está bien, señora. Está bien. (Trata de acomodarse á la situación, pero parece que su digestión requiere el fumar porque se le ha interrumpido y el rostro se le congestiona. Temeroso de una apoplejía se aventura otra vez).—Veamos, señora. Es cuestión de humanidad. No es por placer que voy á fumar!

Ella mira el paisaje con tanto interés como si de pronto hubiera resuelto fijarse en algún terreno ó quinta en venta.

—El.—Una bocanada! Una sola! Caramba! De eso no se muere nadie.

Ella examina sus sortijas y se absorbe en los recuerdos, encantadores á no dudarlo, que despiertan en su memoria esas prendas.

—El.—Me es indispensable, señora. Carambita! Usted debe tener también ciertos hábitos, ciertas manías. Quizás sorbe usted rapé.

Ella fulmina al insolente con una mirada.

—El.—No es por ofenderla á usted. Pero figúrese que yo quisiera impedirle algo que usted deseara hacer. Diría usted: Qué solemne imbécil es este animal. No partirlo un rayo! No es verdad? (Saca la cigarrera).

Ella examina la señal de alarma y ve cuidadosamente las instrucciones á fin de preparar bien el golpe.

—El (intimidado, pero furioso).—¡Canelones! Usted no va á hacerme creer que nunca han fumado en su presencia! Así fuera usted la Emperatriz de Rusia ó la mujer

del sub-prefecto. Usted es casada, lo digo por el aro liso que lleva. ¡Y su marido no fuma delante de usted?

Ella no se muestra dispuesta á entrar en confidencias.

—El (fuera de sí).—Pues debe de ser un animal su marido. Ja! ja! Si fuera yo, vería como la amansaba. A la semana estaba usted curada como un jamón. Y no con habanos, ni con cigarros de á dos por medio real. Tabaco americano en pipa de tierra; ese que apesta, ese fumaría yo. (Muerde la punta y saca un jósforo).

La dama mira el cigarro con el aire imperturbable del domador que va á inquietar la fiera. El, todo confuso, vacila y por fin se guarda el cigarro en la levita.

—El.—Es un inconveniente muy grave tener educación.

Pocos momentos después entra el tren en una estación. El gordiflón salta á tierra para fumar. La señora baja también y al dirigirse hacia la salida saluda amablemente al jefe de estación que le contesta con exquisita cortesía.

—El (inquieto).—Conoce usted á esta señora?

—El jefe.—Cómo no!

—El (temiendo haber hecho alguna imprudencia irreparable).—Es persona de consideración?

—El jefe.—Es la cajera de ese café de enfrente.

—El (saltando).—La.....La cajera del café.....de un café en que se fuma! En donde todo el mundo fuma, día y noche!

—El jefe.—Sí, señor!

—El.—Ah! si vuelve á caer por mi lado, sola conmigo en un wagón! Si vuelve á caer! Me la paga.....! Juro que me la paga!

Telón!

Semejantes

(POR JESUS MUÑOZ TEBAR)

III

EL OPULENTO Y EL MISERABLE

Dos lepras roen el cuerpo de las sociedades civilizadas: la opulencia y la miseria.

La opulencia enerva por hartura; la miseria, por hambre.

La opulencia corrompe por el deleite; la miseria, por el hastío.

Abríganse muchos perversos bajo el dorado manto de la opulencia; y numerosos crímenes se esconden en los harapos de la miseria.

Con manto de seda y collar de diamantes se enseorea la prostitución en los palacios de los opulentos; y escuálida y sucia, está sentada á la puerta de la choza miserable brindando pan y vestidos.

Vinos sabrosísimos embriagan en los festejos de los opulentos; y en las bacanales de los miserables embriagan brebajes alcohólicos.

La dignidad humana es ultrajada con barra de oro en los palacios; y en la bohordia se la ultraja con pan agrio.

En la atmósfera de aroma que respira el opulento no sopla el céfiro del amor puro; y en el ambiente nauseabundo del miserable no penetra el aliento de la caridad.

Planos inclinados que llevan á un solo abismo son la opulencia y la miseria: el uno es metal bruñido; el otro de áspera roca; pero en ambos se resbala sobre lodo.

Niebla de zahumerio envuelve las afrentas del opulento: humo de estiércol descubre el abandono del miserable.

Triste es la vida del opulento arruinado: como choza en sabana anegada.

Terrible es la vida del miserable que llega á la opulencia: como pantera en jaula de oro.

Con potencia de aguas de avenida serán arrasados los tesoros del opulento, y el miserable morirá desfallecido.

Dos grandes inquietudes hacen infelices á los hombres: las ambiciones voraces de la opulencia, y las desesperaciones infernales de la miseria.

No quieras ser opulento; y ruégale á Jehová no te lleve nunca á la miseria. Si eres pobre conformate y alégrate con tu trabajo diario; pero teme descender hasta la miseria.

Si eres rico procura conservar la riqueza para hacer el bien, pero no quieras llegar á la opulencia.

Febra

(POR RUBÉN DARÍO)



EBEA es la pantera de Nerón.

Suavemente doméstica, como un enorme gato real, se echa cerca del César neurótico, que le acaricia con su mano delicada y viciosa de andrógino corrompido.

Bosteza, y muestra la flexible y húmeda lengua, entre la doble fila de sus dientes finos y blancos. Come carne humana, y

está acostumbrada á ver cada instante, en la mansión del siniestro semidios de la Roma decadente, tres cosas rojas: la sangre, la púrpura y las rosas.

Un día, llevó á su presencia Nerón á Leticia, nívea y joven virgen de una familia cristiana. Leticia tenía el más lindo rostro de quince años, las más adorables manos, rosadas y pequeñas; ojos de una divina mirada azul; el cuerpo de un etebo que estuviese para transformarse en mujer—digno de un triunfante coro de exámetros; en una metamorfosis del poeta Ovidio.

Nerón tuvo un capricho por aquella mujer: deseó poseerla por medio de su arte, de su música y de su poesía. Muda, inmovible, serena en su casta blancura, la doncella oyó el canto del formidable "imperator" que se acompañaba con la lira; y cuando él, el artista del trono, hubo concluido su canto bien rimado según las reglas de su maestro Séneca, advirtió que su cautiva, la virgen de su deseo caprichoso, permanecía muda y cándida, como un lirio, como una púdica vestal de mármol.

Entonces el César, lleno de despecho, llamó á Febea y le señaló la víctima de su venganza. La fuerte y soberbia pantera llegó esperezándose; mostrando las uñas brillantes y filosas, abriendo en un bostezo despaciosos sus anchas fauces, moviendo de un lado á otro la cola sedosa y rápida.

Y sucedió que dijo la bestia:

—¡Oh Emperador admirable y potente! Tu voluntad es la de un inmortal; tu aspecto se asemeja al de Júpiter, tu frente está ceñida con el laurel glorioso; pero permite que hoy te haga saber dos cosas: que nunca mis zarpas se moverán contra una mujer que, como ésta, derrama resplandores como una estrella, y que tus versos, dáclicos y pirriquios, te han resultado detestables!





EL SEÑOR FEUDAL

No en vano desafia la expectación de un público inteligente, más fácil á la censura que al halago, un autor que se llama Joaquín Dicenta y tiene aún frescos los laureles que conquistó en *Juan José*.

A los autores que en el mundo literario madrileño se yerguen con semejante talla, el público les exige tanto ó más de lo que han dado. Díjérase que el triunfo legítimo, indiscutible de una obra magna, necesitara confirmación solemne con otra de iguales ó superiores proporciones. Y arrojando con bravura esta mal reprimida exigencia de los públicos ávidos de cosas emocionales, llevó Dicenta á la escena del Teatro de la Comedia su último drama: *El señor Feudal*.

Apenas empezaron los ensayos, suscitáronse en los pasillos del teatro los comentarios obligados entre la gente del oficio: opiniones contradictorias y pronósticos favorables; quién celebrando por anticipado la gloria del autor que sumaría á sus brillantes éxitos anteriores el éxito espléndido de ahora; quién, puesto ya á censurar, poniendo en dudas y entredichos la victoria.

Con anticipación se hicieron numerosos encargos de palco y butacas á Contaduría; y desde la víspera hicieron día de fiesta los revendedores el día del estreno, cobrando sumas verdaderamente fabulosas por los billetes de primera fila.

Está demás decir que el Teatro se llenó de bote en bote, y que asistieron, á más del consabido público de abono, el público invariable de los estrenos, compuesto de grandes notabilidades literarias, de juececillos de la calle y de "reventadores" ilustres.

Precedido, pues, de ese bullicio inevitable de las solemnidades artísticas españolas, comenzó la representación..... y comenzó Cristo á padecer; y donde digo Cristo, quiero decir Dicenta.

**

El señor feudal, en este drama no posee castillos con fosos ni lacayos humildes con vistas á la esclavitud, ni siquiera títulos de nobleza: no tiene más que tierras, dinero, mucho dinero; es un hombre que viene de abajo, de lo último, de las caballerizas de un marqués. Cuando aún era amo suyo ese marqués le cruzó la cara con un látigo y él se humilló más, y más le aduló: le aduló hasta ganarle la confianza, la intimidad, la administración de sus cuantiosas rentas; tanto hizo al fin y de tal modo se las compuso que, á vuelta de muchos años, los dividendos, los empeños, la fortuna entera del marqués vino á parar á sus manos por arte de *prestameras* y usuras secretas de mala ley.

Entonces de criado subió á dueño y se casó y tuvo un hijo, Carlos, á quien educó como á señorito en un colegio de Madrid. Ya rico, poderoso, el ex-criado Roque se

cree con derecho á un título, y es tan osada su frescura, que se atreve á pedirle á su antiguo amo, al marqués, la mano de su nieta María para su hijo Carlos. El marqués se indigna, y de tal modo le subleva la pretensión de Roque, que le vuelve la espalda para no "latiguearle" de nuevo la cara.

Pero Roque es dueño del resto de la fortuna del noble y amenaza á la nieta con arrojar á su abuelo del castillo si no atiende á su demanda y la nieta, que adora á su abuelo, antes de verlo en la miseria, conviene en sacrificarse casándose con Carlos.

Carlos ha seducido á Juana, una hermosa muchacha del lugar que creyó en sus mentidas promesas, y Juana tiene un hermano, Jaime, obrero inteligente, jefe de taller con puntas y ribetes de socialista. Jaime que sospecha la mala partida que el "señorito" Carlos le ha jugado á la hermana, jura castigar al seductor, y un día, la víspera de la boda de Carlos con la nieta del marqués, lo encuentra precisamente en las grandes bodegas de su padre, allí donde "fermenta el vino que parece sangre en la cuba inmensa;"..... Allí, frente á frente, se encuentran el *parvenu* seductor y el obrero que va á vengar su honra.

Tras una breve disputa aquellos dos hombres se lanzan, desesperados, uno contra otro; la lucha es á brazo partido, formidable: Jaime es un hércules, puede más que Carlos, lo debilita; lo arrastra hasta la orilla del inmenso pozo de vino y lo empuja..... Carlos cae en aquel mar de mosto en el instante mismo que entra su padre.

"Ahí está—le gritó entonces Jaime—ahí está tu hijo. Deshonró á mi hermana y lo ahogué..... A ver si todo tu dinero te lo devuelve."

**

Esta última escena es magistral, digna de la briosa inspiración de Dicenta; pero las demás, las anteriores dejan mucho que desear, aún contando las grandes bellezas literarias, que alumbran como relámpagos, la obscuridad casi total de la obra.

En el primer acto, muy hermoso á mi juicio, tal vez y sin tal vez, el mejor de *El señor feudal*, Dicenta ha planteado un problema: la tendencia demoledora está escondida en aquella exposición interesante; las figuras todas parece que rebosan vida de pasiones arrebatoradoras y el público se forja la ilusión de presenciar la batalla de un mundo puro y fuerte contra otro mundo en disolución.

Mas la habilidad desplegada en este primer acto no es la misma habilidad del segundo. El autor ha torcido por otra senda, harto trillada por la gente de teatros, y todo lo que viene es menos original y menos nuevo.

Hay momentos, sin embargo, y según consigné más arriba, en que el genio vibrante de Dicenta se erce y hace recordar al autor que concibió *Juan José*; pero, en general, ese genio languidece y deja que el efectismo impere en la fábula y que los recursos escénicos sean convencionales en más de una ocasión.

Por eso Echegaray, juntamente con Guimerá y Pérez Galdós, "murmuraba" la derrota, que en realidad no la hubo; por eso el piadoso Clarín que no puede ver "ni en pintura" á Joaquín Dicenta, echará los pies por el aire, apenas se lo telegráfen á Oviedo; y por eso la señora Pardo Bazán, que también lo odia de muerte, aprovechará esta vez la ocasión para negarle sus méritos de dramaturgo ilustre..... ¡Como si este fracaso pudiera arrojar sombras sobre sus triunfos indiscutibles en *El Suicidio de Werther*, en *Luciano* y en esa maravilla dramática que se llama *Juan José* y que le ha colocado en uno de los púestos más altos, entre los grandes autores.

Además *El señor feudal* es efectista y está expuesto á la severidad de los censores, porque es producto de un talento vigoroso, juvenil y audaz que pudo haber dado al público algo mejor. Fuera de otro que se llamara Pedro *El señor feudal* y resultaría buen drama en todas partes; pues hay en él escenas hermosísimas, situaciones muy interesantes y frases que ya las quisieran muchos para presentarse confiados en el éxito ante el público, á veces intolerante, de Madrid. Digan lo que quieran, agregó yo por mi cuenta y riesgo y sin permiso de los maestros ó de los que presumen de tales, la equivocación del señor Dicenta merece respeto ahora y siempre, porque es, hoy por hoy, el primero entre los escritores jóvenes de España, y porque no necesita de ayuda para andar solo y sin perderse por el mundo de la literatura dramática, tan peligrosa, tan difícil en este país.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: noviembre de 1896.



¿Es la Duse discípula de Sarah Bernhardt?

Después de los triunfos alcanzados por la actriz italiana en sus últimos viajes, han hecho la anterior pregunta algunos diarios de allende los Alpes.

A decir verdad, la Duse no es discípula de Sarah, pero sí se considera que su vocación se reveló al oír por vez primera á la eminente trágica francesa, puede afirmarse que se ha formado en la escuela de ésta.

Los periódicos de la península italiana hacen un paralelo entre las dos artistas, del cual tomaremos, como curiosidad, los rasgos más notables.

Los términos más sobresalientes de esta comparación poco común los toma la *Stampa* en la *Dama de las Camelias*.

"Cuando Sarah Bernhardt está en la escena, dice, el carácter de Margarita está dominado por el poderoso temperamento de la artista, y se olvidan por decirlo así, los tormentos de la heroína para admirar el arte maravilloso de la intérprete; cuando se oye á la Duse, por el contrario, desaparece la actriz, y no queda sino una Margarita viva, con sus sufrimientos reales, sus largas esperanzas, su pasión ardiente, una Margarita tal cual la creara Alejandro Dumas.

"Cada palabra de Sarah Bernhardt, cada uno de sus movimientos, cada una de sus miradas imponen admiración; en la Duse, la menor inflexión de la voz, y todas sus actitudes son tan espontáneas y naturales que el espectador no concibe que pueden ser de ningún otro modo. Al oír á Sarah se desea con impaciencia que caiga el telón, para dar libre curso al entusiasmo difícilmente contenido, que nos ha inspirado su inmenso talento; oyendo á la Duse, no se experimenta la necesidad inmediata de aplaudirla, y aun después de caído el telón, es preciso esperar y reflexionar que todo lo que acabamos de ver no es más que una ficción, que no es Margarita la que se halla en la escena sino la Duse, para que estallen los aplausos, hasta entonces contenidos, como si se hubiera asistido á un drama doloroso de la vida real en que aplaudir parecería una crueldad.

"Al decir "te amo," Sara Bernhardt envuelve con la mirada al sér adorado, le expresa su pasión, no sólo con la palabra, sino con el brillo de sus ojos, con su actitud inspirada, su soplo ardiente, su fisonomía transfigurada: la Duse por el contrario, murmura el "yo te amo" casi con el borde de los labios; pero esas palabras dichas con tanta sencillez adquieren súbitamente un poder inexplicable: no han partido de los labios, sino del alma."

El paralelo ocupa toda una columna del periódico, y termina el escritor diciendo que los que conocen al Ticiano y á Leonardo de Vinci podrán apreciar mejor que cualquier otra persona la diferencia entre la Duse y Sarah Bernhardt, comparando á Sarah con el Ticiano y á la Duse con Leonardo de Vinci.

Vida de los soberanos actuales

En este año se efectuarán en Londres fiestas solemnes para celebrar el sexagésimo aniversario del advenimiento de la reina Victoria al trono.

A propósito de esto, nos ha parecido interesante publicar la fecha del nacimiento de los soberanos actuales. El más anciano es el papa León XIII que nació en 1810; y en seguida Christian IX de Dinamarca nacido en 1818.

Luégo vienen:

La reina Victoria que nació en 1819; Oscar II rey de Suecia y de Noruega, en 1829; Francisco I emperador de Austria, en 1830; Leopoldo II rey de Bélgica, en 1835; Carlos I rey de Rumania, en 1839; Nicolás I, príncipe de Montenegro, en 1841; Abdul-Hamid, sultán de Turquía, en 1842; Humberto I, rey de Italia, en 1844; Jorge I, rey de Grecia, en 1845; Alberto, príncipe de Monaco, en 1848; Guillermo II, emperador de Alemania, en 1859; Carlos I, rey de Portugal, en 1863; Nicolás II, emperador de Rusia, en 1868; Alejandro I, rey de Serbia, en 1876.

El rey de Dinamarca subió al trono el 15 de noviembre de 1863, á la edad de cuarenta y cinco años;

y la reina Victoria el 20 de junio de 1857, á la edad de diez y ocho años.

Los dos más jóvenes son: el rey Alfonso XII de España, que no tiene sino diez años, y la reina Guillermina, hija del difunto Guillermo III rey de los Países Bajos, que tiene diez y seis.

La lluvia de estréllas, de noviembre

Los astrónomos esperan en 1899 ó en 1900 la gran lluvia de estréllas que se produce cada treinta y tres años; las dos últimas, y grandiosas apariciones se verificaron en 1833 y 1886.

Las Leónidas (son estos meteoros de 4 mediados de noviembre) parecen haber sido atraídas en nuestro sistema solar por el planeta Urano, este acontecimiento sucedió en el año 126. Se pudo recoger en las antiguas obras, menciones de estas manifestaciones de las Leónidas en 902, 934, 1002, 1101, 1202, 1306, 1533, 1602, 1698.

Los Leónidas pertenecen á la especie más notable de los meteoros de noviembre; tienen más brillo y rapidez que todas las otras estréllas, y se diferencian sensiblemente de las lluvias más lentas y menos brillantes de Andrómeda y de los meteoros de la cometa de Biela, que se producen quince días después.

En Poston, el 13 de noviembre de 1833, se estimó en 240.000 el número de meteoros contado durante las siete horas que duró el fenómeno.

Dos años antes del máximun se puede esperar verlo anunciado por manifestaciones más brillantes que de costumbre.

La caída de las Leónidas empezó el 6 de noviembre y duró hasta el 17.

Pero el más bello período del fenómeno no duró sino las primeras horas de la mañana del 14 ó del 15.

Los perros en Noruega

Los perros en Noruega gozan el privilegio de no rabiar jamás, y el Gobierno hace todo lo posible por conservarles esta superioridad sobre sus congéneres del extranjero.

En la revista *L'Eleveur*, el Sr. Megnin confirma el hecho de hallarse terminantemente prohibida en Noruega la importación de canes. Ni un sólo perro extranjero puede traspasar las fronteras noruegas; los cazadores ingleses ó franceses que van allí á pasar la temporada cinegética, se ven obligados á dejar sus perros en la frontera ó á expedirlos á su casa; ni á los cónsules extranjeros se les permite la compañía de sus perros favoritos, y, en una palabra, la ley es general y se aplica con absoluto rigor.

Los noruegos alegan, para mantener dicha ley en vigor, que jamás se ha conocido la rabia en Noruega, y que no están dispuestos á acimularla admitiendo en su tierra á perros extranjeros, tal vez contaminados.

Pinturas

Se han descubierto en Milan, en la iglesia Saint-Satyre, bajo el estuco de una de las capillas del crucero, tres notables figuras de santos pintadas al fresco por el Borgognone. Forman parte de la decoración originaria de la iglesia que el artista emprendió hacia el año 1490, otros fragmentos de esta decoración que habrían sido ya encontrados en otra capilla hace veinte años. Por el mal estado de la pared, fueron transportados en aquella época al museo Brera donde están expuestos, en la sala de los frescos, cerca de las pinturas de Luini.

Las figuras recientemente descubiertas están deterioradas por la humedad, sobre todo en la parte inferior; presentan sin embargo bastante interés y se ha resuelto salvarlas y reunir las con los fragmentos ya expuestos en la galería de pinturas.

Presidentes de los E. E. U. U.

Mac Kinley es el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos, á contar desde 1789. El primero fue Jorge Washington, héroe de la independencia de los Estados Unidos, que fue reelegido en 1793; el segundo, John Adam; el tercero, Thomas Jefferson, dos veces presidente; el cuarto, James Madison, elegido también dos veces; el quinto, James Monroe; el sexto, John Quincy Adams; el séptimo, Andrew Jackson; el octavo, Martín Van Buren; el noveno, William Harrison, que murió el 4 de abril de 1841, un mes después de su elección.

Vienen en seguida en el orden siguiente:

John Tyler, 1841; James Polk, en 1845; Zacharie Taylor, elegido en 1849; y muerto en 1850; Millard Fillmore, 1850; Franklin Pierce, 1853; James Buchanan, 1857; Abraham Lincoln, que fue asesinado, en el mes de abril de 1865, por un actor americano; André Johnson, 1865; general Grant, dos veces elegido, en 1869 y en 1873; Hayes, 1877; general Garfield, asesinado un mes después de su elección, por un sujeto, llamado Guitteau, general Chester Arthur, Cleveland, 1885; Harrison, 1888; Cleveland, 1892 y finalmente Mac Kinley, 1896.

Cojinetes de vidrio

Según el *American Machinist* se emplea actualmente el vidrio en la construcción de máquinas como centro de ejes ligeros que giran rápidamente.

El procedimiento más general es el de sustituir sencillamente el bronce por el vidrio en la construcción del centro ó cojinete, vertiendo el vidrio fundido en el espacio que queda vacío entre la platina ó armazón de fundición y el eje, cuidando de colocar dos láminas delgadas de palastro de modo que el cojinete resulte de dos piezas. Cuando el vidrio empieza á solidificarse, se hace girar el eje para impedir la adherencia.

De este modo se han construido cojinetes que soportan ejes de acero de 50 milímetros de diámetro, girando á la velocidad de 180 vueltas por minuto y transmitiendo una energía de cinco caballos en perfectas condiciones de funcionamiento durante muchos meses y con un gasto insignificante de engrase, sin recalentamiento ni muestras de desgaste.

Pueden emplearse otros medios para constituir el cojinete, el más sencillo de los cuales se reduce á colocar cuatro láminas de vidrio sirviendo de marco al muñón del eje, ó solo tres de ellas dispuestas en triángulo. Estas láminas se encajan en cavidades adecuadas de la platina y se ajustan contra el eje por medio de tornillos.

Es claro que la conveniencia de estos cojinetes se reduce por ahora á los movimientos rápidos y suaves y que aún no se recomienda para las grandes máquinas.

Lucha por la existencia

Sabéis cuántos candidatos postulan actualmente en París, el empleo honrado pero modesto de barrendero?

25.000 en cifra redonda. Y entre estos veinte y cinco mil figuran bachilleres, licenciados, y hombres que pertenecen á todas las clases de la sociedad.

Es un hecho que este oficio no es de despreciarlo pues parece que cada barrendero gana 5 bolivares y tiene una jubilación asegurada de 800.

Esto como fue, 25.000 es un bonito número. Esto recuerda lo que decía en 1887 un alto personaje municipal: La torre Eiffel no estaba todavía empezada y ya había como diez ó doce mil pedidos para el oficio de guardián.

La hora de morir

Hé aquí la cuestión que han querido resolver dos médicos ingleses, M. M. Finlayson y West. El exámen de 13.000 certificaciones de fallecimientos han demostrado que de las 4 á las 10 de la mañana es la hora en que más frecuentemente se pasa de la vida á la muerte. M. Schneider, estadista de Berlín examinó por su lado más de 60.000 certificaciones y llegó á la misma conclusión.

Sin embargo, hay algún desacuerdo sobre la hora especialmente fatal: para M. Schneider es las cinco de la mañana; para M. Finlayson las seis y para M. Berens, médico de Filadelfia, las siete.

En realidad, estas tres horas tienen mal reputación, y deben considerarse como un período lúgubre.

Notas

Se ha calculado que si se pudiera recoger en un pluviómetro toda el agua que cae en un día en nuestro globo, el pluviómetro marcaría metro y medio.

En una ciudad de Austria se les enseña á los niños á jugar ajedrez; y no hay uno sólo de más de cinco años que no conozca á fondo la marcha del alfil y del caballo.

Un médico cree haber encontrado para la embriaguez un remedio muy fácil, que está al alcance de todos y que no necesita la ayuda de ningún boticario; y es comer manzanas en las comidas. Augura que con esto el ebrio perdería el vicio por el alcohol.

De sobremesa

Cientan que cuando la Exposición Universal, en tiempo de Napoleón III, estaban en París el entonces Emperador de Rusia y el actual Emperador de Austria.

Cansados de la incomodidad de las ceremonias oficiales, decidieron á salir de paseo una noche sin que nadie los conociera, y al efecto se escaparon como dos estudiantes traviesos, por una puerta excusada de las Tullerías.

Fueron á dar con sus huesos en el Barrio Latino, y cuando, á altas horas de la noche, quisieron volver al Palacio imperial se perdieron, hasta que hallaron al fin en el boulevard Saint-Michel á un estudiante.

Le preguntaron el camino de las Tullerías, y el estudiante se brindó á acompañarles.

Durante el camino fueron hablando de igual á igual los tres interlocutores. Al llegar á la puerta de las Tullerías, donde un criado de confianza los esperaba, los Emperadores, dando la mano al estudiante, le dijeron: —Alejandro II, Emperador de Rusia.

—Francisco José, Emperador de Austria.

El muchacho, que no podía creer que aquello fuera cierto, contestó impávido:

—Servidor de ustedes; yo soy el Emperador de la China.

Lo mejor del caso es que los Emperadores celebraron la ocurrencia de tal modo que pocas horas después averiguaron quién era el estudiante, le llamaron á las Tullerías y le colmaron de mercedes.

Idioma universal

La cuestión de un idioma universal, tan á menudo agitada y jamás resuelta, ni aún por la invención del volapük, se ha suscitado de nuevo por el profesor Mahaffy en el *Nineteenth Century*. El profesor opina que considerando el desarrollo de la raza anglo sajona y la expansión del comercio y de la civilización británica, la lengua inglesa es la destinada á llegar á ser lengua universal, comercial y corriente. Reconoce la dificultad de su pronunciación, que ofrece la lengua inglesa, pero promete hacerla más fácil por la adopción de un sistema de acentos que determine la sílaba tónica y el sonido de las vocales.

No se puede ocultar, que para las razas asiáticas y africanas, la lengua inglesa es más fácil de aprender que cualquiera otra; pues no tiene género; sus adjetivos son invariables y sus conjugaciones muy sencillas. Por otra parte, no tiene sino una síntesis elemental, y se presta para la formación de palabras nuevas.

De cualquier nombre puede formarse un verbo y cualquier verbo en su participio presente se convierte muy naturalmente en un sustantivo. Estas son, verdaderas ventajas. M. Mahaffy cree que ellas bastarían para convertir esta lengua, en el porvenir, en idioma usual de los viajeros y de los comerciantes,

El libro del "Eclesiástico"

UN FRAGMENTO DESCUBIERTO

Dos damas escocesas, las dos hermanas, Mad. Gibson y Mad. Inés Levis, llegaron al convento de Santa Catalina, del Monte Sinaí, para estudiar y copiar los manuscritos orientales. El celo de estas orientalistas ha valido el descubrimiento y la publicación de una versión ciríaca, desconocida, de los Evangelios, y de una versión árabe, igualmente desconocida, de muchas epístolas de San Pablo. Y ellas mismas, en esta su peregrinación científica, han sido las que han descubierto el original del libro del *Eclesiástico*.

Abandonado el Sinaí, las dos hermanas regresaron á Palestina.

En Jerusalén buscaron algunos fragmentos de antiguos manuscritos hebreos, entre los cuales, estudiados y reconocidos por el profesor de literatura talmúdica en la Universidad de Cambridge, M. L. Schechter, fue hallado el importante original hebreo del *Eclesiástico*.

Dicho fragmento comienza, según Schechter, en el capítulo XXXIX, versículo 15, esto es, más de 32 versículos.

El profesor de Cambridge demuestra perfectamente que el folio encontrado es verdaderamente el texto hebreo primitivo.

Este descubrimiento producirá, seguramente, en todo cristiano la satisfacción de tener una página de la palabra de Dios en la misma lengua en que está inspirado.

Hasta ahora sólo se conocían del *Eclesiástico* la traducción en griego que hizo el nieto de Sirach y una veintena de manuscritos de esa misma versión, derivándose todas ellas de un solo manuscrito antiguo, en el cual se nota la falta de dos hojas; la traducción latina de la Vulgata y una versión ciríaca posterior al siglo XVI.

Los orientalistas y los eruditos no se han puesto, sin embargo, hasta ahora de acuerdo para determinar si esta última mencionada versión ha sido hecha directamente del hebreo ó del griego. M. Schechter asegura que el original hebreo no está siempre de acuerdo con la traducción griega ni con la siríaca.

La publicación del texto hallado por las damas escocesas Gibson y Lewis permitirá dilucidar este punto y juzgar con buen criterio del original y del carácter de las versiones conocidas.

El referido precioso fragmento del original hebreo suministrará también el medio de resolver, al menos en parte, otra cuestión interesantísima: la de la forma literaria del escrito original.

Lo inimitable

A una actriz que llegó á ser famosa por sus laureles, le dió Mario dos papeles de *ángel y furia* á escoger.

¿Qué duda puede haber?

—dijo la actriz impasible—

Cualquiera mujer sensible, haciendo al sexo una injuria, puede imitar á una furia, pero á un ángel..... imposible.

Resabios del vicio

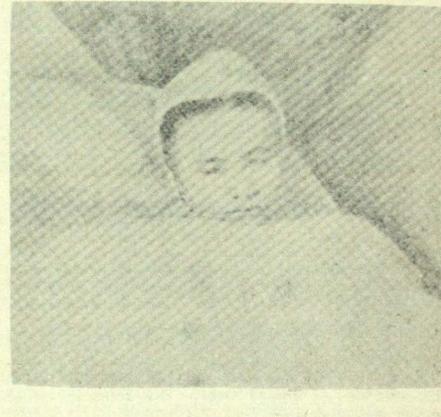
Le dice á Luis XIV cierta dama: "Insultáis, bostezando, á quien os ama; si daros por esposa el cielo quisiera una Infanta inocente ¿qué os falta en vuestro casto paraíso?" Y el gran Rey le responde: "la serpiente."

Necesidad del sueño

Los trabajadores, á veces sienten el tiempo que consagran al sueño.

Desgraciadamente, los higienistas nos demuestran que esta pérdida de tiempo es indispensable. Dos sabios de la Universidad de Iowa han hecho sobre este asunto, concluyentes experiencias. Las personas sometidas á ellas pudieron quedarse cuatro días y tres noches sin dormir, pero el pulso y la temperatura disminuían y cayeron en tal estado de postración que la experiencia fue prudentemente suspendida. La vida sin sueño es pues un absurdo científico.

MISCELANEA



La durmiente de Thénelles

Después de la *Beldad durmiente* no se ha oído hablar de ningún caso tan extraño como el de Margarita Boyenal. Después de una crisis nerviosa que la hizo caer en el quicio de la casa donde vivía con su madre, se quedó dormida y no se ha vuelto á despertar.

Han transcurrido trece años y cinco meses después de esta aventura, y el aniquilamiento de letárgica es tan grande que se cree que pasará de la vida a la muerte sin haber recobrado el sentido. Un curioso artículo del Chincholle publicado en el *Figaro*, nos relata su visita a Thénelles, pueblo situado á cinco ó seis leguas de Saint-Quentin en Picardía.

Los habitantes del país le han dado á la durmiente el sobre nombre de la Marmota. Los grandes médicos han tenido la curiosidad de ir á ver. El doctor Charcot fué cinco veces, así también M. M. Brouardel y Bérrillon y el médico de Origny va todos los días.

Margarita Boyenval tenía diez y nueve años cuando cayó en este misterioso sueño. Era bonita, alegre y de buena salud. Actualmente, con la cabeza inclinada en la almohada, los brazos ocultos bajo la sábana, siempre pálida, parece más bien muerta que dormida.

M. Chincholle agrega: si en mi larga vida de periodista he sido testigo de muchas cosas, nunca había esperado presenciar espectáculo semejante, y todavía no me he repuesto del sentimiento extraño, indefinible, profundamente religioso que inspira este misterio, que ha turbado á los más sabios.



Original invención americana

Th. R. Cherry, de Buckhannon, Estados Unidos, ha ideado el perfeccionamiento de la bicicleta de las mujeres, y no le falta originalidad. Tiene por objeto sustraer á las miradas indiscretas de los pasantes, á las burlas de las malas lenguas lo que la ingrata naturaleza ha rehusado á una parte del bello sexo de origen anglo sajón, gratificándolo con extremidades á veces pronunciadas.

La *pantalla*, verdadera coraza, impide la menor indiscreción. El mismo céfiro no puede levantar la extremidad de las faldas.

Como lo muestra la ilustración que acompaña este apunte, reproducción exacta de una fotografía copiada del natural, el perfeccionamiento consiste en agregar á la bicicleta ordinaria dos pantallas colocadas simétricamente de cada lado de la rueda directriz de la máquina y hechas de una tela sólida emballada; tienen el aspecto de un paraguas articulado.

Cada una de ellas está sostenida en un punto fijo por una armadura de varillas que las une y que puede desplegarse y replégarse cuando es necesario. En el primer caso, un resorte mantiene abierto el aparato.

Las partes de adelante de estas pantallas están situadas muy cerca de la rueda directriz y las de atrás muy lejos de la motora á fin de dejar libre el movimiento de los pies en los pedales.

Aunque la ilustración adjunta no lo demuestre, el inventor ha hecho una tercera pantalla situada delante de la rueda directriz, con la punta hacia atrás, como las otras dos y que puede igualmente abrirse y cerrarse.

En posesión de estas tres corazas la *Pradie* más *pedante* puede desafiar las miradas investigadoras de la multitud y reirse de los impotentes ataques del viento.

Naufrajo aéreo

Relato de un testigo

La revista alemana *Vossische Zeitung*, después de describir el naufrajo del globo *Júpiter*, inserta el siguiente relato del Sr. Boiteux, uno de los aeronautas naufrajos:

«Cuando nos habíamos elevado unos 500 metros ó poco más, nos hallábamos dentro de una nube tan espesa que nada podríamos distinguir. De repente el *Júpiter* se tumbó de costado, y la barquilla dió un salto terrible; al mismo tiempo nos sentimos azotados por enormes granizos y calados por lluvia torrencial. Caminábamos con vertiginosa rapidez, que aumentaba nuestro error y la violencia del granizo y de la lluvia, y cediendo al pánico arrojamos todo cuanto hallamos á mano; el globo partió como una flecha hacia arriba, y no tardamos en traspasar las nubes tempestuosas, hallándonos bajo un cielo despejado, y recibiendo los últimos rayos del sol poniente. Poco

á poco empezó á descender la temperatura más y más, hasta que nuestras ropas caladas quedaron heladas y tiesas. Crepillon perdió el conocimiento y cayó en el fondo de la barquilla; los demás nos hallábamos en situación próxima á la suya, y sangrando por las heridas que nos causara el granizo. Miré fuera de la barquilla y sólo ví una inmensa nube negra que se dirigía al NE. desde SO.: continuamos subiendo. Después no ví más; me cegaba la sangre que inundaba mi rostro, saliendo por nariz y oídos; tenía las manos heladas y agarrotadas.

«En pocos minutos subimos á una altura de unos 5,000 metros, y desde ella comenzamos á descender lentamente primero, y con gran rapidez poco después. De nuevo nos hallamos en completa obscuridad; y de nuevo entre lluvia y granizo violentísimos, en el seno de una nube tempestuosa. Otra vez el viento empujó al *Júpiter* á una velocidad de 150 kilómetros por hora. El granizo nos cegaba y apenas podíamos respirar; pero no habíamos perdido la esperanza de tocar tierra en salvo. Notamos que el granizo iba mezclado con hojas de árboles y con partículas de tierra. La barquilla sufrió violentísima sacudida que nos arrojó unos sobre otros, y apenas nos dió tiempo para asirnos de las cuerdas. Entonces empezábamos á arrastrarnos por el suelo; pero el globo volvió á elevarse de repente: yo solté inconscientemente la cuerda de que estaba asido, y caí al suelo con violencia. Legrand creyó que yo había saltado de intento; saltó á su vez y cayó junto á mí con una pierna rota. Aligerado el globo de nuestro peso, se elevó con rapidez, y rozando las copas de los árboles caminó unos 9 ó 10 kilómetros en dirección de Gretz. Al pasar por sobre un árbol, Foucard intentó desbarbarcarse agarrado á una cuerda; pero fué arrojado violentamente contra el suelo. Una mujer que vió el globo posado sobre los árboles, llamó en nuestro socorro á la gente que había en su venta. Foucard fué encontrado cubierto de lodo y de nieve, y con la cara destrozada. Respiraba todavía; pero cuando le levantaron la cabeza para darle un cordial, sufrió una convulsión y espiró.

Los que trasportaban su cuerpo oyeron una voz débil que pedía socorro desde la barquilla: trajeron dos escalas de madera, y empalmando una al extremo de la otra con cuerdas, subió un guardia por ellas á auxiliar á Crepillon, cuyo descenso á tierra costó una hora de trabajo. Al llegar al suelo perdió de nuevo el conocimiento. Estaba helado, y á fuerza de friegas se logró reanimarlo. A las pocas horas se hablaba fuera de peligro.»

Fisiología

AYUNOS NOTABLES

Una persona en plena salud siente alguna pena al ayunar; y no obstante los notables experimentos del Dr. Tanner que acaba de morir gordo y de Succi que se ha quedado flaco y loco, muy pocos serán los que se sientan con valor para vivir treinta ó cuarenta días sin comer: por nuestra parte no aconsejamos á nadie que haga la prueba. En casos de catalepsia ó hipnotismo el ayuno puede alcanzar una duración verdaderamente extraordinaria. Se ha visto enfermos quedarse sin comer meses enteros. El *Correo de los Estados Unidos* señala últimamente el caso raro de una enferma, Mme. Jughan, de Laporte (Michigan), que lleva ya *doscientos tres* días de ayuno. Esta enferma se durmió repentinamente y durante su largo sueño no ha tomado ningún alimento.

La aventura le ha ocurrido varias veces: en 1881 estuvo 360 días, casi un año, sin comer. Durante las crisis ella se despierta momentáneamente pero no puede pasar ningún alimento. Antes de su último ayuno sobrevinieron á principios de 1896, alcanzaba el respetable peso de 105 kilogramos, que ha quedado reducido á 35 después de los 203 días de ayuno. Nutrida de sus mismos tejidos está insensible y ha gastado 330 gramos por día. Si no hay error, estas cifras nos parecen muy interesantes; pero no nos atrevemos á darles mucho crédito.

Ciencia y empirismo

PURIFICACIÓN DE LAS AGUAS EN LOS PUEBLOS ASIÁTICOS

Sábese que las recientes investigaciones de los bacteriologistas han demostrado que la exposición de las aguas al sol, ó simplemente á una luz fuerte, constituye un procedimiento excelente para purificarlas.

Los habitantes de Annam y de Tonkín, que emplean hace siglos el procedimiento de precipitación de los cuerpos extraños del agua, por medio del alumbre, se valen también de otro método para hacer potables é inofensivas las aguas de los pantanos más peligrosos.

Recogen en grandes calabazas las aguas de los ríos, tomadas en medio de las aldeas, y contaminadas con todos los detritus y deyecciones; las exponen al sol por algunas horas, teniendo cuidado de volver cada hora ó cada dos horas, según sea la intensidad de los rayos solares, para agitarla bien.

Con el reposo y la exposición al sol, van asentándose las partículas sólidas en el fondo de la calabaza, y sólo sobrenada una especie de espuma viscosa que quitan al agitar el agua, y que se compone de materias crasas y nauseabundas, provenientes de la descomposición de las materias orgánicas. Bastan, según el momento del día y el ardor del sol, de tres á cinco horas para obtener por la decantación un agua purificada que puede absorberse con toda seguridad.

Templo de acero

Un ingeniero suizo, Mr. Taux, ha inventado, según leemos en las revistas extranjeras, un nuevo procedimiento de metalurgia eléctrica que da al acero una dureza extraordinaria.

Un taladro templado por la electricidad ha atravesado un pedazo de fundición de óbús, con velocidad doble

de la que hubiera podido darse á un taladro del mejor acero obtenido por el temple ordinario.

Este útil, examinado por medio de un lente, no ha presentado alteración alguna.

Una sierra circular templada por la electricidad, ha cortado barras de hierro con una facilidad sorprendente.

Con un cincel de acero templado por este nuevo procedimiento, se ha podido cortar en frío una barra de acero de 35 milímetros de ancho por 18 de espesor. Se ha repetido cinco veces la operación sobre la misma barra.

El mismo útil ha cortado en frío una placa de acero de cuatro milímetros de espesor.

No se ha observado sobre el filo del cincel grieta ni alteración alguna.

Otro ejemplo: Un simple cuchillo de mesa templado por este procedimiento ha cortado once veces consecutivas un alambre de hierro de un milímetro y medio de espesor, con la misma facilidad con que hubiera cortado un simple cordel.

Este procedimiento consiste, al parecer, en templar las piezas, previamente caldeadas, en un baño conductor atravesado por una corriente eléctrica.

Si la experiencia justifica estos primeros ensayos, las consecuencias del temple por la electricidad podrán ser muy importantes en metalurgia, porque permitirá obtener útiles bastante duros para trabajar los metales con la misma facilidad con que se trabaja la madera.

El alcoholismo desde el nacimiento

Los higienistas que luchan con laudable tenacidad contra el alcoholismo, acaban de llamar la atención pública sobre una causa de envenenamiento tanto más grave, cuanto que alcanza á criaturas cuyo organismo puede encontrarse impregnado por el líquido venenoso desde los primeros días de la existencia. Entre las familias acomodadas se les da todos los días á las nodrizas una botella, hasta un litro de vino generoso llaman de *nodriza* y en ciertos casos se les agrega una cantidad de cerveza que llega ordinariamente á dos botellas por día. «Es para el niño» dicen las nodrizas y los padres.

Allí está precisamente el mal. La leche de la nodriza, bajo la influencia de este régimen, se carga de una pequeña cantidad de alcohol tomado con exceso, y la absorción de este alcohol por el niño le provoca toda especie de accidentes nerviosos, sin contar las desviaciones y los atrasos en el desarrollo, y el médico va á buscar muy lejos la causa.

M. Vallin, al anunciar el peligro ante la Academia de medicina, propone como remedio, dar de bebida á las nodrizas: entre las comidas, un litro de leche, agua fresca endulzada con un jarabe de frutas cualquiera; y en las comidas una cantidad de vino que no debe exceder de litro y medio por día.

Química

LOS DIAMANTES DEL ACERO

Quién habría de suponer jamás que se encontrasen diamantes en el acero! Y sin embargo hoy nadie debe dudarlo, y sobre todo después de los importantes trabajos de M. Moissan, quien ha demostrado que el diamante se forma en la naturaleza por la fusión del carbono á muy alta temperatura y su enfriamiento rápido bajo elevada presión. M. Moissan saturó el hierro fundido á 3,000 grados, con carbón. Por el enfriamiento bajo presión una parte del carbono se transforma en diamantes microscópicos. Siendo el acero hierro combinado con carbono, fundido á una alta temperatura y enfriado bajo presión, porqué no se han de encontrar diamantes en todos los aceros? M. Rossel ha pensado en eso, ha examinado diversos pedazos de acero y hecho obrar los ácidos, encontrando en los residuos verdaderos diamantes octaédricos muy pequeños; pero en fin diamantes. Los más grandes medían 0 m. 5. No es esto muy curioso? Tomad una barra de acero y sacráis de su interior diamantes microscópicos: los diamantes del acero, de que nunca habíamos oído hablar.

El calor del sol

A menudo se ha preguntado cuál es la cantidad de calor que nos envía el sol. Pouillet ha ensayado determinarla con diferentes aparatos; sus experiencias son clásicas.

Encontró que si la radiación solar no estuviese atenuada por la atmósfera, recibiríamos por centímetro cuadrado y por minuto, 1 caloría 7. (1) La atmósfera podrá quitarnos la mitad. Pero, el globo entero, comprendida la atmósfera, no deja de recibir esta enorme cantidad de calor por minuto. Si se suma el calor recibido por año, se encuentra que es suficiente para fundir una capa de hielo que rodee la tierra entera, de 31 metros de espesor.

Pouillet pudo con estos datos experimentales, determinar aproximadamente la cantidad de calor suministrada por todo el sol. Dedujo de esto, que el sol emite bastante calor como para fundir en un minuto una capa de hielo de 11 m. 80 de espesor que lo rodee completamente; en un día una capa de 17,000 metros, ó más ó menos de cuatro leguas y cuarto. Hace algunos años que varios físicos negaron los resultados de Pouillet. La cifra 1 caloría 7 se encontró muy débil. Proponíanse, por nuevas experiencias, llevar á 2 y hasta 3 calorías la cantidad de calor recibida normalmente en un minuto sobre un centímetro cuadrado al límite de la atmósfera. Podría suceder, sin embargo, que Pouillet tuviese razón contra los modernos.

Es indudable que hay más probabilidades de encontrar la verdad, haciendo las experiencias lo más cerca posible de la atmósfera, que perturba las observaciones. M. J. Vallot con los aparatos perfeccionados de M. M. Violle y Crova que han dado 2 y 3 calorías, se instaló en el Monte Blanco mientras Mlle. Gabrielle Vallot operaba en Chamonix. Se han hecho 49 observaciones en el observatorio Vallot (4.360

(1) Caloría es la unidad de calor; corresponde con la cantidad de calor necesario para aumentar de 0 á 1 grado la temperatura de un kilogramo de agua.

metros] y en el pico del Monte Blanco [4.807 metros], y 45 en Chamonix [1.040 metros]. Después de hechos todos los cálculos, M. Vallot encontró para la constante solar 1 caloría 7. Es casi el mismo número de Pouillet; exactamente 1 caloría 7.633.

Este número debe estar muy cerca de la verdad. M. Vallot ha hecho notar que de ningún modo puede pasar de 2; si el resultado obtenido fuese muy débil sería por la absorción del calor debida á la atmósfera.

Pero, como se ha operado simultáneamente en el Monte Blanco y en Chamonix, se conoce la absorción en un tercio de la columna atmosférica total.

La absorción por el solo vapor de agua del Monte Blanco al límite de la atmósfera no llega á la décima parte de lo que es entre las dos estaciones. Haciendo la suma máxima de las dos absorciones debidas al aire y al vapor de agua, se encuentra solamente 0 caloría 424.

La radiación más elevada, medida directamente en el pico el 27 de julio de 1837, es de 1 caloría 565. Agregándole el máximo de absorción 0 caloría 424, se llega para la cantidad de calor enviada por el sol, á 1 caloría 989. Es pues menos de 2 calorías.

Podemos pues admitir hasta ahora, las cifras de Pouillet y de M. Vallot, y á los que nos preguntan cuánto calor recibe la tierra podremos contestarle: nos llega del sol á los límites de la atmósfera, por centímetro cuadrado y por minuto, 1 caloría 7, es decir, lo bastante para hacer subir 2 grados la temperatura de un litro de agua.

Henri de Parville.

La luz para los ciegos

Mr. Tomás Edison, célebre electricista, anuncia que se ha entregado en estos últimos días, en su laboratorio de West Orange, á interesantes experiencias en los ciegos, relativas á los efectos de los rayos Röntgen, y que ha obtenido resultados sorprendentes.

M. Edison asegura que "de aquí á tres años los ciegos verán, y hasta las personas completamente desprovistas de ojos podrán recobrar la vista con tal que tengan el nervio óptico intacto. Con esta única restricción, los ciegos podrán distinguir los objetos, percibir la diferencia entre la luz del sol, la claridad de la luna y la obscuridad, reconocer á sus amigos y darse cuenta de los diversos colores." M. Edison ha colocado tubos luminosos de diversas potencias delante de dos ciegos y parece que uno de los dos distinguió la luz é indicó exactamente los momentos en que la quitaban y la ponían delante de él.

La noticia de este descubrimient ha causado cierta sensación. Sin embargo los graciosos pretenden que los ciegos no han visto sino *candela*. El *Evening Sun* publica una entrevista con un sabio que declara que se exageran mucho los resultados obtenidos hasta ahora; que M. Röntgen había ensayado ya devolver la vista á los ciegos con sus rayos y que se había visto obligado á reconocer la imposibilidad de ello.

Al Polo Norte en bote submarino

Toda la prensa ha seguido con interés los esfuerzos hechos por Andrée, Eckholm y Strindberg para llegar al Polo Norte en globo aerostático, y también ha deplorado que las corrientes aéreas, con las cuales contaban para ser conducidos al anhelado fin, se hayan probado insuficientes ó inutilizables.

Los inconvenientes prácticos para la empresa del aerostático fueron numerosísimos. La dificultad de manejar un globo cargado de aparatos científicos de toda especie, además del bote y de los víveres para un período tan largo, la poca seguridad de poder aplicar los medios para el regreso; la eventualidad de que se rompiese la envoltura cuando por la formación de una capa de hielo se hubiese puesto rígida; y por sobre todo eso los terribles peligros del frío y del "vértigo del agua," fueron otros tantos inconvenientes que de todas partes se presentaron á la consideración de los promotores de la arriesgada empresa.

El examen de esos diversos obstáculos, junto con las observaciones presentadas recientemente por el doctor Nansen en el informe de su expedición, indujeron á M. Pesce, ingeniero de Artes y Manufacturas, á pregonar el empleo de un bote submarino para llegar al Polo Norte. Informa el autor del nuevo proyecto que ya se han hecho, con diversos modelos de estos botes, algunas pruebas de sus buenas condiciones para navegar y hacer sus evoluciones á 25 y 30 metros de profundidad; y demuestra que mientras más grandes sean las dimensiones del bote, está en mejores condiciones para ser habitable por un período de tiempo más largo.

Las dos dificultades principales que se han encontrado hasta el día en el manejo de dichos botes son la manera de orientarse y la visibilidad. En el caso particular de que se trata, dice M. Pesce, la primera dificultad no es de grande importancia, pues no hay más que adoptar la dirección dada por la aguja imantada para llegar muy cerca del polo terrestre, del cual dista poco el polo magnético. La visibilidad podría reemplazarse por medio de avisadores eléctricos de contacto que servirían para reconocer los escollos ó islotes submarinos. El *Génie moderne* da la descripción de un aparato de este genero inventado por M. Maquaire para evitar las colisiones navales.

Habiendo reconocido M. Nansen que los mares boreales no están cubiertos de nieve en toda su extensión, presentando, por el contrario, grandes claros entre los bancos y los campos de hielo, indica el autor del proyecto que el submarino navegaría á flor de agua mientras hubiera mar libre, y solo se sumergiría para pasar bajo las montañas de hielo, volviendo después á la superficie. Este es, según nuestra opinión, uno de los puntos débiles del proyecto, puesto que la profundidad de los bancos de hielo es igual á la altura que tienen sobre la superficie del agua, altura que puede ser muy considerable, de modo que el buque estaría expuesto á un choque, antes de haber



MONUMENTO DE WATTEAU.—[Jardín del Luxemburgo].—Gauquié, escultor,—Guillaume, arquitecto [Inaugurado en Noviembre de 1896]

llegado á la profundidad conveniente. Bien es verdad que en ciertos casos podrá escoger aquellas partes de la montaña que tengan menos espesor. Pero, por otra parte si durante la inmersión se encuentran los navegantes en una temperatura que no pase de 0°, están muy expuestos á un frío excesivo al volver á la superficie.

No son más graves estos inconvenientes que los presentados antes para el uso de los aerostáticos. De todos modos, sea cual fuere la suerte que alcance la idea preconizada por M. Pesce, es bueno llamar la atención á dos proposiciones anexas al proyecto.

A lo largo de la ruta seguida por el submarino se pueden ir dejando, dice M. Pesce, pequeños globos-pilotos y globos-correos, aquellos para indicar la dirección del viento, y éstos para llevar los informes que hagan conocer en el continente las observaciones hechas, á medida que se van registrando.

La otra idea de M. Pesce es llevar, junto con el submarino, un aerostático al que se pueda dar dirección, y cuyas cualidades compensarían los defectos de su compañero. El submarino podría ser entonces de grandes dimensiones, como para llevar el personal y los materiales necesarios para inflar el globo.

Esas dos últimas ideas merecen ser estudiadas, una por los exploradores de regiones desconocidas, y la otra, sin ocuparse del caso especial de que tratamos, por las marinas militares que podrían aplicar el submarino á asegurar, en condiciones nuevas, la defensa de los grandes puertos de guerra.

Movimientos del alma humana

Se han verificado extrañas experiencias por el Dr. Baraduc sobre los "movimientos" del alma humana. Sábese la resonancia que tuvieron sus comunicaciones á la Sociedad de Medicina de París y al Congreso de Psicología de Munich.

"El alma humana se mueve y brilla," dice el doctor Baraduc. El movimiento del alma se ha probado por la acción de los efluvios que se escapan de las manos, los cuales pueden ejercer su influencia, á través de los cuerpos que no dejan pasar ni el calor, ni la luz, ni la electricidad, sobre un instrumento llamado *biómetro*, que atrae ó rechaza la aguja según el estado de salud moral ó física de la persona.

La luminosidad del alma está probada por la acción de esos mismos efluvios en la obscuridad sobre las planchas fotográficas; acción tanto más sensible, cuanto mayor sea la desviación de la aguja del biómetro, demostrando un movimiento más acentuado.

Lo más curioso del asunto es que cuando la aguja es atraída, los efluvios dejan en la plancha fotográfica una imagen que representa hacedillos de luz, semejando una red de mallas largas y estrechas. Si la aguja es rechazada, produce pequeñas manchas blancas como copos de nieve; bajo la influencia de

la voluntad pueden estas manchas reunirse y presentar la forma soñada por el experimentador.

Colocando una plancha, no ya en la mano, sino en la frente ó en el pecho, se obtienen las mismas manchas blancuecinas ó puntos luminosos en aquellos estados que rechazan la aguja—cólera, alegría, terror ó actividad física—y el torbellino de manojos de luz en los estados que atraen la aguja, que son, la meditación, la angustia, la tristeza, la fatiga y la convalescencia.

En el primer caso sale al exterior la fuerza vital bajo la influencia de las vibraciones del alma y de las palpitaciones aceleradas del corazón; en el segundo penetra en el alma humana la fuerza vital á borbotones para darle nuevo vigor.

En una conferencia verificada en el teatro de Barle-duc, después de dar estas pocas explicaciones preliminares, hizo el doctor Baraduc el relato de un experimento muy interesante que efectuó junto con el doctor Maurice Adam, valiéndose de una paloma.

Propanábase los operadores averiguar si un animal sometido á emociones violentas podía hacer impresión en la plancha fotográfica, y de qué manera.

Se cogió una paloma, sujeta á una tabla, con las patas juntas y las alas extendidas. Se hizo completa oscuridad y se colocó una plancha sobre el pecho del animal. Jázguese del espanto de la pobre paloma. Desatrollaron la plancha al cabo de un minuto, y los doctores Baraduc y Maurice Adam comprobaron con satisfacción que un gran desprendimiento de fuerza vital había llenado la plancha con multitud de manchas luminosas. Por cuatro veces se repitió el experimento; pero las manchas iban disminuyendo en número y en intensidad hasta desaparecer por completo, cuando ya acostumbrada la paloma á tan extraño tratamiento, acabó por no experimentar la más ligera emoción.

Dispusieronse entonces los experimentadores á atender contra la vida del infortunado volátil, con el objeto de fotografiar las diversas fases de la muerte. En el laboratorio iluminado por la luz sangrienta de una linterna roja, fue sangrada la paloma, y se tomaron las cuatro fotografías siguientes:

1. En el momento de la sangría, copos de fuerza vital exteriorizada.
2. En el momento del síncope, torbellino de fuerza vital que penetra en el cuerpo.
3. Al exhalar el último suspiro, ligeras nubes de fuerza vital, en forma de estrato, análogas á las fotografías de cuerpos de difuntos.

49 Después de la muerte, nada. No es dudoso que el mismo tratamiento, aplicado al hombre, dé iguales resultados. Pero la prueba de esa hipótesis no se hará tan pronto; por mucho que se desee profundizar el misterio de la muerte, á falta del misterio de la vida, sería siempre un abuso de gollar á alguno para hacer la experiencia. Además, es completamente inútil.

SUELTOS EDITORIALES

Somatén.—El voluminoso libro que con este título hemos recibido del Ecuador, es una selección de los mejores artículos que aparecieron en *El Pichincha*, primer diario radical publicado en Quito durante los años de 1895 y 1896, en los cuales se organizó, propagó y triunfó la poderosa revolución que trajo de su largo ostracismo al General Eloy Alfaro á regir los intereses de su país.

Dirigido y redactado por el valiente periodista señor Miguel Aristizábal, *El Pichincha* prendió en el ánimo exaltado de la opinión pública el fuego de la insurrección; y fue el brillante éxito de su activa campaña, la caída, después de sangrientos combates, del Gobierno á quien el pueblo había juzgado y sentenciado como mercader del decoro y honra de la Patria.

Somatén, que viene precedido de un luminoso prólogo por el literato colombiano Dr. Juan de Dios Uribe, factor de aquella revolución en la secretaría del General Alfaro, marca una época batalladora de nuestra República hermana y sella el proceso de un pueblo que por medio de la prensa y de las armas reivindica su dignidad ultrajada.

Mauricio Pérez Lazo.—El tomo de poesías titulado *Crepúsculos* de este inspirado poeta del Sur de Occidente, que firmó siempre sus producciones con el conocido pseudónimo de *Maurry*, fue editado en los talleres tipográficos de EL COJO y empieza á merecer elogios de la prensa nacional.

El poeta Pérez Lazo que, según la opinión del literato carabobeño Santiago González Guinán, ritma todavía como los viejos románticos, alucina por lejanos contornos ó poseído por consoladoras creencias, nació en el pueblo de Tinaco el 22 de setiembre de 1842 y muy niño todavía fué llevado á la histórica San Carlos, donde sus padres, Carlos José Pérez y Dolores Lazo, fijaron definitivamente su residencia.

Creció *Maurry* en medio de una naturaleza vigorosa y espléndida; y aunque sólo cursó primeras letras muy imperfectamente, no desdencó el cultivo de su espíritu. Desde su adolescencia se consagró al comercio y supo hallar tiempo que dedicar al estudio y á su pasión tan pronunciada por la poesía.

El espectáculo de un cielo siempre hermoso, de una flora exuberante y bella, de soberbias y majestuosas pampas que las transparentes aguas del Tigua, desprendidas de azul y cercana cordillera, parecen acariciar con deleite, y las puras creencias religiosas que supo inculcarle su amorosa madre, son sin duda los agentes principales que han inspirado sus cantos, en los que sobresale su amor á la Patria, á la Libertad y al suelo nativo, á la vez que su fe sincera y su consoladora esperanza.

Acompañamos estas líneas con el retrato de *Maurry* y publicamos una de sus poesías, en las cuales, dice el prologoista de la obra, se encuentra abundante el ritmo, sencillo y terso el estilo, naturales y ordenados los pensamientos, espontáneas y frescas las flores que allí aprisionan, con broche de oro, las estrofas.

Bolet Peraza.—Recomendamos á nuestros lectores la lectura del artículo titulado *Espinas de unas flores*, que publicamos en el presente número y corresponde á la serie de donosos trabajos que expresamente para EL COJO ILUSTRADO viene escribiendo el excelente escritor de costumbres y notable literato venezolano, Bolet Peraza.

“**El Diario.**”—Como recuerdo del décimo aniversario de su fundación y en obsequio de sus suscriptores y colegas, *El Diario* de Valencia ha com-

pilado en un precioso folleto las numerosas producciones literarias con que nuestros poetas y escritores concurren á adornar el número de gala consagrado á celebrar la fecha indicada.

Por el ejemplar con que bondadosamente hemos sido obsequiados y por los honrosos conceptos que en la introducción del folleto dedican sus redactores á EL COJO ILUSTRADO, presentamos á éstos la seguridad de nuestro reconocimiento.

León Silva Larrazábal.—El joven que en nuestra sociedad llevó este nombre, fue en su corta vida poderoso sostén de su apreciable familia, y tal virtud lo recomendaba visiblemente al aprecio de los que tuvieron la fortuna de conocerlo.

Por su sensible muerte, generalmente sentida, presentamos la expresión de nuestra condolencia á su respetable señora madre y demás deudos.

Nuevo hogar.—El 21 de diciembre último se efectuó el matrimonio del señor J. J. Breca, hijo, Contador del Banco Caracas, con la señorita Enriqueta Ernst, hija de nuestro distinguido amigo y colaborador señor Dr. A. Ernst. Enviamos nuestros plácemes á las familias Breca y Ernst, con nuestros fervientes votos por la felicidad de los jóvenes desposados.

Guell y Mercader.—En la sección que á su cargo fue abierta en nuestra Revista, ha empezado este erudito escritor español á emitir juicios y opiniones sobre libros nuevos de escritores y poetas venezolanos. Inició su tarea de observación y análisis crítica con *Pentélicas*, de Andrés A. Mata y *Aramare*, de Abelardo Gorrochotegui, poetas ambos de la nueva generación; sigue en el presente número con *Dos fieras*, novela de Don J. A. Calcaño; y *Al trote y Volanderas*, de nuestro estimado colaborador Miguel Eduardo Pardo, y continuará en lo sucesivo con las demás obras que le hemos enviado al efecto y le seguiremos enviando.

La cultura literaria del autor y la provechosa intención con que nos dimos á recoger sus juicios, nos obligan á llamar la atención sobre ellos.

Elíxir.—El laborioso industrial señor Juan Magdaleno, cuyas preparaciones de frutas fueron premiadas con medalla de oro en la Exposición de Nueva Orleans, ha aumentado sus productos con la adquisición de un remedio para el cual acaba de obtener la aprobación científica del Colegio de Médicos de Caracas. El remedio á que nos referimos lleva el nombre de *Elíxir de los Jesuitas*.

Pascual Casanova, hijo.—Corrían serenos los días de su juventud y acababa de regresar de Europa, poblado el cerebro de ilusiones y el corazón de esperanzas prontas á realizarse, cuando un suceso inesperado, obra de mano homicida, cortó en pocas horas el hilo de su existencia y lo llevó á la tumba, en medio de la desesperación de los suyos y de la tristeza general.

Las relaciones de su familia le daban puésto señalado en el seno de nuestra culta sociedad; sus prendas personales le rodeaban de afectos entre los jóvenes de su generación; promesa de amor lo unía al corazón de una distinguida dama madrileña; y ni un solo presentimiento le amenazaba á rodar al sepulcro con su tesoro de ensueños y anhelos en los mejores años de su vida.

EL COJO ILUSTRADO lamenta la desgracia de la familia Casanova y le presenta el testimonio de su más sentida condolencia.

London Bazar.—A nuestros amigos y relacionados los señores Méndez Hermanos, de Valencia, agradecemos el envío del vals para piano que, bellamente litografiado en Leipsique, han hecho circular profusamente con sus votos de “feliz año nuevo” para sus conocidos y favorecedores. El vals, es un bello regalo de pascuas.

H. L. Boulton y Ca.—Caracas.—Hemos recibido la circular que va á continuación:

Caracas: 1º de enero de 1897.

Muy señores nuestros:

Tenemos el honor de poner en conocimiento de usted que deseando nuestro viejo amigo el señor E. De Sola retirarse de los negocios á consecuencia de su avanzada edad, su participación en nuestra casa cesó el 31 de diciembre próximo pasado por espiración del contrato.

Hemos admitido como nuevos socios al señor John Boulton, hermano de nuestro principal y al señor Leopoldo de Rojas, que desde hace algunos años ha ejercido nuestro poder general y hemos confiado nuestra procuración en Caracas y La Guaira al señor H. Bremermann, quedando también el se-

ñor Tomás G. Mawdsley en el ejercicio de ella en ambas ciudades como hasta ahora.

Suplicando á usted se sirva tomar nota de las respectivas firmas al pie, quedamos

sus muy atentos, seguros servidores,

Q. B. S. M.

H. L. BOULTON & C^o

Índice.—Junto con el presente número recibirán los suscriptores el índice correspondiente al tomo V de EL COJO ILUSTRADO, año 1896.

Libros y folletos recibidos.—En la presente quincena han llegado á nuestra oficina de redacción:

Los Conventos y las garantías constitucionales de los venezolanos, por el Pbro. Dr. Nicolás E. Navarro, Redactor de *La Religión*;

El mundo á domicilio, almanaque anuario para 1897, por Pedro Martel Larruscain, de la Sociedad Astronómica de Francia;

Album fúnebre, formado con las distintas manifestaciones que la prensa y la amistad han dedicado á la memoria del distinguido compatriota señor don José María Lares;

Documentos relativos á la vida pública del General Joaquín Crespo, tomo III;

Miranda, el Mártir de la Libertad, drama original en 4 actos, por el Pbro. Dr. M. Víctor Zwijsen, Rector del Colegio Santo Tomás, Curazao.

Informe que el Gobernador del Distrito Capital presenta al Presidente del Estado Zulia.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Dr. Miguel Orúa

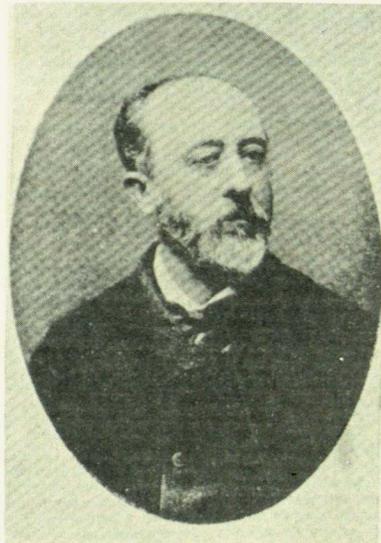
En el artículo que va al pie de su retrato, rinde pleito homenaje á este eminente venezolano, gloria de Barinas, el señor Dr. Antonio Zúñiga.

Pbro. Dr. J. A. Ramos Martínez

Suscribe los apuntes que reseñan la vida de este virtuoso sacerdote, sabio y modesto, el Pbro. Dr. Nicolás E. Navarro, antiguo discípulo del Dr. Ramos y Redactor de nuestro estimado colega *La Religión*.

Rafael Marcano Rodríguez

Es uno más en la galería de escritores y poetas jóvenes que viene formando con marcada complacencia EL COJO ILUSTRADO. El aplaudido bardo barcelonés une á sus delicadas prendas personales la notoriedad de su rica inspiración y de su buen decir.



Paul Arène

En la última quincena de diciembre murió en París este notable literato francés. Nació en 1843 en Sisteon; fue recibido licenciado en letras, siendo al mismo tiempo maestro de estudio en los liceos de Marsella y de Vannes. Pertenecía aún á éste, cuando hizo representar en el Odeón un acto en verso titulado: *Pierrot heredero*, que alcanzó notable éxito entre los literatos. Al salir de la Universidad empezó Arène á dar lecciones particulares, pero dejólas á poco por el periodismo y la literatura. Colaboró sucesivamente en el *Nain Jaune*, el *Figaro*, el *Corsaire*, el *Petit Journal*, *L'Événement*, etc.; é hizo representar en el Odeón los *Cómicos errantes*, picesita en un acto y en verso, escrita en colaboración con Valery Vernier (1873); en el teatro de la Tour d'Auvergne, el *Duelo á las linternas*, comedia en un acto y en verso (1875); en el Teatro francés, con Charles Monselet, el *Ilota*, co-

media en un acto y en verso (1875;) en la Opera Cómica, con Alphonse Daudet, *El Carro*, ópera cómica en un acto, música de Emile Pesnard (1878.)

También escribió una novela titulada *Jean-des-Figues* (1870,) reimpressa varias veces junto con otras cuatro novelas, con el título de la *Mendiga perfumada* (1876;) y después los volúmenes siguientes: *La verdadera tentación de San Antonio*, cuento de Navidad, ilustrado (1879;) *Al buen sol*, cuentos provenzales (1880;) *París ingenio* (1882;) *Veinte días en Túnez* (1884;) *la Cebra de oro* (1889.) M. Paul Arène fue uno de los autores del *Parnassiculet*, parodia encantadora del procedimiento poética de los parnasianos.

Fernando Michelena

En uno de los tomos de EL COJO ILUSTRADO figuran el retrato y las notas biográficas de este simpático artista venezolano, tenor de ópera, que seguido de entusiastas aplausos ha recorrido las principales ciudades de los Estados Unidos del Norte.

Once grabados que publicamos en el presente número, representan á nuestro artista en las óperas *Romeo y Julieta*, *Mignon*, *Fausto*, *I Pagliacci* y *Hernani*, las cuales ratifican su nombrada cada vez que las interpreta.

Panadería marca "R"

Es de reciente y elegante construcción el edificio de la acreditada panadería caraqueña, cuya vista damos en la página 99 del presente número.

Pasaje Ramella

Del edificio de la panadería de su propiedad, que embellece el ángulo Sur de la Plaza Bolívar, parte el Pasaje que los señores Ramella tienen en construcción entre las Gradillas y San Jacinto. Ofrecemos hoy una vista de la parte del Pasaje que está actualmente ocupado por establecimientos mercantiles.

Barquisimeto

De la "Reina del Occidente," como el poeta Lozano llamó á la capital del Estado Lara, insertamos hoy dos vistas. Una representa el Mercado Público y la otra la fachada principal del Teatro, edificio en construcción cuyos planos dibujó el ingeniero señor Luis Muñoz Tébar.

Muelles de Puerto Cabello

Con el propósito de dar á conocer la marcha de los trabajos de esta obra de efectiva utilidad pública que reclama imperiosamente la ciudad portañera, y con ella el comercio del Estado y poblaciones fronterizas, hemos publicado varias vistas que corresponden al objeto indicado. Hoy ofrecemos siete más, que dan aproximada idea del adelanto de la obra. Una de ellas representa el grupo de los tres jóvenes ingenieros encargados de ejecutarla y darle término sin demora, ajustándose debidamente á las bases del contrato.

La Vela

Aparece en la presente edición la vista de la Casa Aduana de este puerto, que sostiene frecuente comercio con la vecina isla de Curazao y da acceso á las importaciones de los principales centros mercantiles del Estado Falcón.

Sport

Carta de naturaleza ha tomado entre nosotros el ciclismo, y con tal entusiasmo se practica y propaga que ya sus numerosos adeptos se han organizado en asociación.

La primera excursión llevada á efecto por los ciclistas de Caracas fue á Villa de Cura; y los que en ella tomaron parte y que en grupo traemos á las páginas del presente número, fueron dignamente acogidos en las poblaciones del trayecto y agasajados afectuosamente en el punto de su destino por el Presidente y Secretario General de Estado, quienes les obsequiaron con un magnífico baile en la morada de este último.

Cuadro de Van Dyck

El que ofrecemos en copia en la presente edición, representa á la *Virgen* y el *Niño* y es una de las obras maestras del célebre pintor flamenco que en la gracia y la finura rivalizó á su maestro Rubens, y en la pintura de retratos igualó al Ticiano, género este último que cultivó después de haber abandonado el histórico, donde alcanzó sorprendentes éxitos. Su primer maestro fué van Balen; durante tres años hizo notables estudios en Italia; pero poco apreciado por sus compatriotas, á pesar de sus grandes cualidades, se fué á Inglaterra y allí el rey Carlos I le colmó de honores y riquezas.

En sus mejores obras se nota la influencia de los maestros italianos.

Monumento á Watteau

La inauguración de esta magnífica alegoría, esculpida por Gauquiert y colocada en el jardín del Luxemburgo por el arquitecto Guillaume, tuvo efecto en noviembre del año que acaba de fenecer.

Los comienzos del pintor de las fiestas galantes fueron bastante humildes. Hijo de un maestro pizarrero, aprendió por sí solo á dibujar, se inició con decoraciones de teatro y llegó á París en 1702 donde vegetó en la miseria pintando imágenes de *San Nicolás* por 3 libras á la semana, y la comida. En el taller de Claudio Guillot probó sus fuerzas en todos los géneros, pintó luego para Claudio Audran, maestro en el adorno y el grutesco, y en el Luxemburgo, donde fue introducido por dicho artista, adquirió pasión por los cuadros de Rubens. En el concurso de la Academia, 1709, solo ganó el segundo premio y fué después que empezó á hacerse conocer por sus cuadros *Marcha de tropas* y *Descanso de un ejército*. En 1717 fue recibido en la Academia de Pintura, acre-

ció su reputación y se disputaban sus cuadros de género y sus escenas campestres y graciosas.

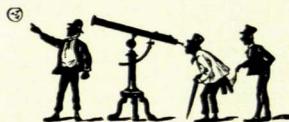
Watteau comprendió y supo expresar el carácter de su época, lo mismo que reprodujo exactamente sus trajes. Como pintor de paisajes fue atrevido é inteligente; y sus grabados al agua fuerte son vigorosas. Se le reprocha un gusto afeitado, más no por eso deja de ser uno de los artistas franceses más notables. A pesar de su corta existencia, triste, caprichosa y enferma, trabajó mucho, pues su obra en tres volúmenes contiene 563 láminas.

En el cañaveral

El grabado que con este título aparece en la página 97, es tomado de una fotografía de los señores Avril, á quienes les debemos la constante atención de obsequiarnos con sus trabajos artísticos.

Uno de los señores Avril ha fallecido recientemente y tan sensible suseo lo lamenta EL COJO ILUSTRADO, quien envía al hermano sobreviviente, como á los demás deudos del finado, su sentida frase de condolencia.

HOJAS DEL CALENDARIO



Martes

29

DICIEMBRE

Hoy están circulando impresos los Tratados entre Venezuela y Colombia, y el Acta adicional.

Nada gratos para el patriotismo son los comentarios que nos sugiere la lectura de tales documentos.

Por eso, y porque no es de la índole de esta ligera reseña de los sucesos diarios el estudio detenido de tan trascendental materia, nos limitamos á mencionarla.

Miércoles

30

DICIEMBRE

Trascurrió como el más vulgar de los miércoles mientras brilló la luz solar. Pero con la noche sobrevinieron acontecimientos que harán memorable esta fecha para varias familias de la buena sociedad caraqueña.

Celebráronse los desposorios de la bella señorita Teresa Ramirez con el joven Rafael Márquez.

La fiesta nupcial fue hermosa. La luz y las flores embellecían el hogar paterno de la desposada, simbolizando que así, entre flores, y á la luz resplandeciente de sus virtudes, habrá de deslizarse su vida conyugal.

Al propio tiempo un golpe aleve del destino sumió en profunda consternación á la distinguida familia Casanova.

En el centro de la capital, en un sitio iluminado por dos focos eléctricos, y á las diez de la noche, recibió el joven Pascual Casanova una herida de lanza, que le ha puesto al borde de la tumba.

Quiera el Cielo apiadarse de los afligidos padres de la víctima.

Jueves

31

DICIEMBRE

El 96 se despidió con un día hermoso; cielo límpido, y sol espléndido.

La gente está alegre, particularmente los empleados públicos, á quienes les sale á la cara el bello humor. Como que en las primeras horas de la mañana cobraron la providente quincena, gracias á una feliz disposición del Ministro de Hacienda.

Por ahí andan, unos en pos de los portentos culinarios de "La Mejor" y "La Proveedora," y otros en solicitud de juguetes para la chiquillería. ¡Qué risueños están; qué melífugos!

Dios quiera conservarlos en sus respectivos empleos.

Es de noche; por todas las Avenidas aflu-

yen á la Plaza Bolívar grupos de gente alegre, ó que lo parece.

Allá van los cónyuges de antigua data, y recíprocamente aburridos, á abrazarse en plena plaza, á la luz de los farolillos del Viejito, en señal de que no les pesará pasar trescientos sesenta y cinco días más arañándose; y el matrimonio en incubación, vigilado á retaguardia por los ojos de Argos, de los padres de ella, quienes no pueden disminuir la fruición que experimentan porque el joven les ha manifestado que en todo el año entrante tendrá el placer de abrazarlos en clase de suegros; y los mocitos sueltos, que todavía "no se han fijado;" y las guerrillas de cocineras.

Toda esa gente va á esperar el año, con la misma impaciente alegría con que se espera en los Ministerios al Habilitado, el día de pago.

Si no fuera por ese "resto" de esperanza que guarda uno en lo más recóndito del alma, y que cree realizable en cada nuevo año que llega, la policía no alcanzaría para recoger fragmentos humanos debajo de los puentes.

A la plaza nos llegan los acordes de la espléndida orquesta que ameniza la velada con que la señora esposa del General Crespo obsequia á las familias de su amistad; y desde la misma plaza vemos pasar, en el movimiento vertiginoso del vals, damas que parecen estrellas errantes. De cuando en cuando se interpone entre nuestra vista y el interior de la sala el volumen de un alto empleado, que sale al balcón á tomar el fresco, y nos hace echar de menos los rayos X...

¡Las doce!! El cañón alterna con el reloj de la Metropolitana que da las últimas campanadas del 96.

Feliz año, lectores.

Viernes

1.º

ENERO

Observo que todos mis paisanos llevan hoy flux nuevo, y esto me produce cierta complacencia patriótica.

¡Qué mejor prueba de prosperidad puede dar una nación que la de presentar á todos sus ciudadanos bien

vestidos?

Hoy se cierra el Bazar de la Trinidad, y, á juzgar por la concurrencia, el éxito será completo.

Felicitemos á las dignas señoras que han llevado á feliz término esta bella obra.

La tarde ha sido hermosa y animada. Multitud de carruajes ocupados por damas cruzan en todas direcciones la ciudad, semejando ramilletes alados; las bellezas más modestas, y las feas más convencidas se han dejado ver esta tarde.

El banquete oficial ofrecido en la Casa Amarilla ha tenido éxito brillante. Asistieron á él los Ministros, del Despacho, el Cuerpo Diplomático, el Cuerpo Consular, y muchos otros empleados del Ejecutivo.

Con el año ha empezado la publicación de *El Criterio Nacional*, periódico político, culto en la forma, y honrado en el fondo, que viene á predicar la buena doctrina en todas las materias de interés público.

Lo redactan los señores doctores P. V. López Fontainez y P. Godoy Fonseca.

Que viva muchos años el apreciable colega, que desde su aparición ha tenido benévolas frases para EL COJO ILUSTRADO.

Sábado

2

ENERO

Tristísima es la nota resaltante de este día. Hoy se ha verificado el entierro del joven Pascual Casanova, fallecido en la madrugada del día 1.º

Numeroso é imponente era el cortejo; el féretro, cubierto de coronas que

tejió el afecto, fue conducido en hombros desde la S. I. M. hasta el Puente de Hierro.

Los que le veían pasar dejaban escapar frases de dolor, que eran otras tantas flores ofrendadas por la piedad.

EL COJO ILUSTRADO acompaña en su duelo á los deudos del apreciable joven.

Domingo

3

ENERO

Una mañanita pascual, fría, y nebulosa, que obliga á arrebujarse en sus pañolones á las devotas madrugadoras, que oyen la primera misa, y á las cuales no volvemos á ver en el resto del día.

Luégo las misas de nueve, de diez, y de once, y el tragín de las damas que van de templo en templo, luciendo su garbo y sus sombreros emplumados y elegantes, y sus costosas telas, mientras llega la hora de desfilarse por delante de Fullié, *rendez vous* de la flor y nata tenorina, y emporio de la elegancia.

Desde la 1 p. m. púsose en movimiento el público de las carreras de caballos, que es el más impaciente y tenaz de los públicos, como consta de los sofocos que pasa la Empresa del Ferrocarril Central, encargada de trasladarlo al Hipódromo.

La concurrencia de este domingo ha sido la más numerosa de la temporada.

Vencieron Luchador, Monroe, Aminta, Milord y Borinquen.

Debido á un error del *Starter*, en la tercera carrera surgió un conflicto, al cual dio solución el Jockey Club, bien que con perjuicio de sus intereses.

Cierra esta crónica dominguera la representación de *Rigoletto*, verificada en el Municipal, cuasi en familia; circunstancia que deploramos como si fuéramos el Empresario mismo.

Pero ¿qué le hemos de hacer? El público, en cuanto le dicen: "*Rigoletto* esta noche," pone cara de funeral, y no lo llevan al teatro ni á tres tirones.

Sedimentos del primer fiasco, probablemente.

Lunes

4

ENERO

En la mañana de hoy fueron conducidos á la última morada los despojos del señor Juan Sanoja, excelente ciudadano, que consagró su vida al trabajo honroso, y á la práctica de las más preciadas virtudes.

A sus deudos envía EL COJO ILUSTRADO palabras de condolencia.

Martes

5

ENERO

Tal día como hoy, del año de 1822, llegó el Libertador á Cali (Nueva Granada) á reconcentrar el ejército del Sur, para abrir campaña sobre Quito, y realizar el prodigio de Bomboná.

Pocos meses después decía á los colombianos: "Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las batallas de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroísmo."

¡A cuánta distancia de aquellos días están las *Actas adicionales* de Ogaño!

Miércoles

6

ENERO

Con gusto recogemos en las columnas de EL COJO ILUSTRADO el eco de las fiestas celebradas hoy en Valencia, con motivo de la inauguración del Paraninfo de la Universidad.

Vistió de gala el hermoso salón, en cuya testera

se destaca un retrato del General Crespo, protector del Instituto.

Presidió el acto el señor Ministro de Instrucción Pública, quien ocupó puésto de honor bajo el solio rectoral, acompañado del Presidente del Estado, y del digno Rector de la Universidad, Dr. Alejo Zuloaga.

Las damas valencianas llevaron á aquel hermoso acto el contingente de sus gracias.

Hicieron uso de la palabra el señor Rector, el Dr. José M. Montenegro, orador de orden, y el Ministro de Instrucción Pública.

Las crónicas mencionan con especialidad, en la parte artística de la fiesta, á la señorita Encarnación Pérez, y al joven Bartolomé Cordero.

En síntesis, el acto fue digno de la culta sociedad valenciana, á la cual felicitamos.

Hoy era el día de El Valle.

Todo el que podía disponer de dos pies, á falta de otro vehículo, se trasladaba al pueblo vecino, á presenciar la *bajada* de los reyes, quienes efectivamente bajaban de un cerrito cercano, y echando por la calle real, se dirigían á la plaza, donde les esperaba Carías, que así se llama el excelente herrero á quien por lo regular confiaban el papel de Herodes.

¿Por qué le está reservada á El Valle la prerrogativa de reproducir este Misterio? No lo hemos averiguado; pero es lo cierto que á ello y á sus famosas cachapas debe nuestro vecino su celebridad.

Sólo que la fiesta ha decaído mucho. Ya no se celebra el día señalado por la tradición, sino un día cualquiera elegido caprichosamente. Nada queda del antiguo esplendor; las coronas relucientes, los reales mantos recamados de estrellas de papel plateado, el *platanazo*, la mirra nombrada de Arabia, y el oro, que le decían de Sabá, todo ha desaparecido.

La última *bajada* fue una decepción para los que disfrutaron de los buenos tiempos de esta fiesta.

Jueves

7

ENERO

Hoy termina la vacante de pascua en los planteles de educación y vuelven los ciudadanos del porvenir, ahora en estado de capullo, á ocupar los bancos escolares.

Día triste para los chicos desaplicados, y de satisfacción y alegría para las lumbreras de mañana.

Viernes

8

ENERO

A las cinco de la mañana de hoy falleció el señor Ramón Echezuría Muro, miembro del comercio de esta plaza, que honró siempre su firma.

Damos el pésame á su apreciable familia.

Hoy anuncia el almanaque que lluvia, y ha sido tan exacta la predicción, que estamos reventados.

En cambio hemos conjurado el chaparrón de níquel anunciado por el Hamburg Fremden Blatt, periódico berlinés.

La nube estaba condensándose en la Real Moneda de Berlín, para caer sobre Venezuela en piezas de 12½ y 5 céntimos.

Pero cuando estaba ya en camino una parte de la monstruosa edición de *lochas*, hete que el actual Ministro de Hacienda dicta una resolución de la cual se desprende que su antecesor sufrió una leve equivocación al mandar á acuñar diez millones de piezas en lugar de dos millones, que es lo que dispone el Decreto del Congreso Nacional, de fecha 19 de mayo de 1896, y el Decreto Ejecutivo de 30 de junio del mismo año.

Sábado

9

ENERO

A excitación del señor Dr. Alberto Smith, Ministro de Fomento, reunió hoy en el Ministerio los señores Dr. Eduardo Calcaño, Heraclio Martín de la Guardia, M. M. Fernández, Dr. M. Díaz Rodríguez, Pedro E. Coll, Francisco Pimentel, E. J. Mauri, Rómulo Guardia, J. A. Pérez Calvo, G. Terrero Atienza y J. H. Pérez Bermúdez, con el objeto de considerar un proyecto de Academia de Declamación y Teatro Nacional.

En concepto de los señores nombrados, el proyecto es viable porque está en armonía con los medios económicos de que dispone el Gobierno, y plausible por cuanto ensancha los horizontes del arte.

Procedióse á nombrar una Junta que estudie el proyecto del Dr. Smit, y elabore un informe que será presentado al Gobierno, para que dicte la resolución reglamentaria del instituto.

Componen la Junta los señores Doctor Eduardo Calcaño, que la presidirá, Heraclio M. de la Guardia, Emilio J. Mauri, Dr. Díaz Rodríguez y Pedro Emilio Coll.

Felicitamos al señor Dr. Smith, y deseamos que el más completo éxito corone sus esfuerzos.

CLOTO.

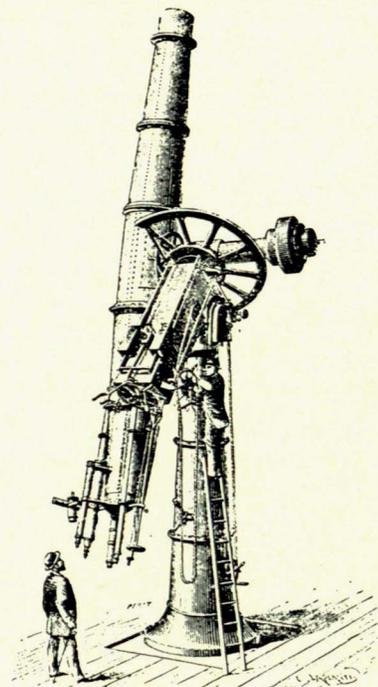
ELEMENTOS

DE

ASTRONOMIA

MANUAL ARREGLADO DE CONFORMIDAD CON LAS OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ULTIMAS OBSERVACIONES ASTRONÓMICAS

(Continuación)



Telescopio

APENDICE

TERMINOLOGIA ASTRONÓMICA Y GEOMÉTRICA

I

Extensión

Comprende tres dimensiones: *Largo* 6 *Longitud*, la mayor de las tres; *Ancho* 6 *Longitud*, la mediana; y *Grueso*, que es la menor, aplicable á la altura, profundidad ó espesor, según las circunstancias.

Línea

Es el espacio que consta sólo de longitud. Las líneas se dividen en *rectas*, *curvas*, *quebradas* y *mixtas*. *Recta* es la que conserva todos sus puntos en la misma dirección. *Curva* es aquella cuyos puntos no están en la misma dirección. *Quebrada*, la que se compone de varias líneas rectas en distintas direcciones; y *Mixta*, la compuesta de recta y curva.

Superficie

Es el espacio que consta de dos dimensiones: *Longitud* y *Latitud*. Se dividen en *planas*, *quebradas* y *curvas*. La plana es aquella á la que puede aplicarse una regla en todas direcciones; quebrada es la compuesta de varias planas con diferentes niveles; y curva la que no es plana ni quebrada. Las superficies curvas se dividen en *cóncavas* y *convexas*. Es cóncava aquella cuyos puntos del medio al formar la curvatura se hallan más hondos. Convexa, la que tiene los puntos del medio más elevados que los demás.

Perpendicular

Línea que cae sobre otra sin inclinarse más hacia un lado que hacia el otro.

Paralelas

Líneas que hallándose sobre una misma superficie plana guardan siempre la misma distancia, y por más que se prolonguen nunca pueden encontrarse.

Angulo

Abertura que forman las líneas que concurren en un punto que se llama vértice del ángulo. Los ángulos se dividen respecto á las líneas que los forman, en *rectilíneos*, *curvilíneos mixtilíneos*. El ángulo rectilíneo se forma con dos líneas rectas, el curvilíneo con dos líneas curvas, y el mixtilíneo con una recta y una curva. En la magnitud de los ángulos hay tres especies: *rectos*, *obtusos* y *agudos*. Recto, cada uno de los ángulos iguales que forma una línea al caer sobre otra; obtuso, el que es mayor que el recto, y agudo el que es menor que el recto.

Figura Geométrica

Espacio plano cerrado por líneas. Para formarlas son necesarias por lo menos tres. Formada por tres líneas se llama *triángulo*; si por cuatro, *cuadrilátero*; si por más, *polígono*. Los triángulos se dividen con relación á sus lados, en *equiláteros*, *isósceles* y *escaleno*. El triángulo equilátero es el que se compone de tres lados iguales; el isósceles el que sólo tiene dos lados iguales; al lado desigual se le llama *base* del triángulo isósceles. El escaleno es el que tiene sus tres lados desiguales. El *Triángulo rectángulo* es el que tiene un ángulo recto. La altura de un triángulo es la perpendicular bajada desde un vértice al lado opuesto á su prolongación.

Cuadrado

Es la figura compuesta de cuatro líneas iguales y cuatro ángulos rectos.

Rectángulo

El que se compone de cuatro líneas desiguales, siendo cada dos opuestas iguales y paralelas, y formando cuatro ángulos rectos.

Trapezio

El cuadrilátero que solamente tiene dos lados paralelos.

Circunferencia

Es una línea curva cuyos puntos están equidistantes de uno interior que se llama centro. La superficie encerrada por la circunferencia se llama círculo.

Radio del círculo

Es una línea recta que tiene un extremo en el centro y otro en la circunferencia.

Diámetro del círculo

También una línea recta que pasando por el centro tiene sus extremos en la circunferencia.

Arco

Es una parte cualquiera de la circunferencia.

Cuerda del arco

La línea que une los extremos del mismo arco.

Segmento del círculo

Es una parte del círculo comprendida entre un arco y su cuerda.

Sector del círculo

La parte del círculo comprendida entre dos radios.

Semicírculo y semicircunferencia

Es la división hecha por el diámetro al círculo y á la circunferencia respectivamente.

Volumen ó Cuerpo geométrico

El espacio con sus tres dimensiones: longitud, latitud y profundidad.

Cubo

Cuerpo terminado por seis cuadrados.

Prisma

Cuerpo terminado por varias superficies planas, de las cuales dos opuestas llamadas bases son iguales y paralelas, y las demás rectángulos ó paralelógramos. Cuando todas las caras, incluso las bases, son paralelógramos, se llaman *paralelepípedo*.

Pirámide

Es un cuerpo terminado por una base de figura cualquiera y en el que las demás superficies que lo terminan son triángulos; la punta superior se llama vértice ó cúspide de la pirámide.

Cilindro

Es un cuerpo cuyos extremos paralelos son dos círculos, y todo él tiene una superficie lateral curva.

Cono

Cuerpo que tiene por base un círculo, y además se halla terminado por una superficie curva lateral que termina en un punto que se llama cúspide ó vértice del cono.

Esfera

La esfera es un cuerpo cerrado por una superficie curva convexa equidistante de un punto interior que se llama centro de la esfera. El diámetro de la esfera es una línea recta que pasando por su centro tiene los extremos en su superficie. El radio de la esfera es una línea recta que tiene un extremo en el centro y el otro en su superficie. El círculo máximo es el que divide la esfera en dos partes iguales. Círculos menores en la esfera son los que dividen en partes desiguales. El *casquete esférico* es la porción de esfera cortada por un círculo menor. La zona esférica es una porción de la superficie de la esfera comprendida entre dos planos paralelos.

Elipse

Es una curva cerrada que tiene un centro

Véase lo que dice una de nuestras eminencias médicas:

“Indudables y conocidos como son los buenos efectos del aceite de bacalao y de los hipofosfitos, como matier de la vicio escrofuloso, el raquitismo, la tuberculosis, etc., y producida siempre la reconstitución del individuo, sólo faltaba una preparación de sabor agradable, y condiciones digestivas que fuera accesible hasta á los estómagos más delicados.—Estas excelentes cualidades las posee la *Emulsión de Scott*, que por ello ha adquirido justa fama y general aceptación.—Me complace en manifestar que en mi larga práctica son muchos y notorios los casos en que con su uso he obtenido muy felices resultados.—Dr. M. DURÁN—Médico Cirujano de la Universidad de Caracas; Decano del Cuerpo Médico en Santo Domingo; Antiguo Rector de las Cátedras de Medicina y Cirujía, &c., &c., &c., Santo Domingo, R. D.”



El Dr. M. Durán.

Asi se expresan los principales Médicos del mundo. Y no podía menos, pues en la Emulsión de Scott el aceite de hígado de bacalao está desprovisto por completo de su detestable sabor y olor y hecho fácil de digerir y de asimilar de modo que los organismos mas delicados lo absorben, cuando no pueden tolerar los alimentos ordinarios. Los hipofosfitos son grandes tónicos para el cerebro los nervios y los huesos y por esa razón es sorprendente la rapidez con que los enfermos adquieren fuerzas, carnes, y salud completa, tomando la

Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos que desde luego no tiene rival para curar el Raquitismo en los Niños, la Tisis, la Anemia, la Escrófula, y toda forma de Extenuación y Debilidad, Toses, &c. Exíjase la legítima. Se vende en las Boticas y Droguerías.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

como el círculo; un gran diámetro, que se llama eje mayor; un pequeño diámetro, perpendicular al primero, que se llama eje menor, ambos pasando por el centro. Además, tiene dos puntos equidistantes del centro y situados en el eje mayor, que se llaman focos. La condición de los focos es que la suma de dos líneas tiradas de los dos focos á un punto cualquiera de la periferia es constantemente igual al eje mayor.

Esferoide

Cuerpo parecido á una esfera, pero más largo, como un huevo, ó más plano, como una naranja; en el primer caso se llama esferoide oblongo, y en el segundo, esferoide aplano.

Poliedro

Sólido terminado por muchas superficies planas.

Parámetro

Línea invariable que entra en la ecuación de una curva. Según las curvas tiene diversas acepciones.

II**CÍRCULOS MÁXIMOS Y MENORES EN EL GLOBO TERRESTRE**

Hay seis máximos, que son: *Horizonte*, *Meridiano*, *Ecuador*, *Eclíptica* y los dos *coluros*.

Hay cuatro menores que son: los dos *Trópicos* y los dos *Polares*.

Horizonte sensible ó natural, es aquel en que hallándonos en un gran plano donde la vista no está limitada por ningún obstáculo, nos parece ver un gran círculo alrededor de nosotros.

Horizonte matemático ó racional, es un círculo máximo que imaginamos divide la Tierra en dos partes iguales paralelo al horizonte sensible. La línea perpendicular al horizonte se llama *vertical*. Los polos del horizonte se llaman *Zenit* y *Nadir*, aquél el superior, éste

el inferior en la esfera. Los cuatro puntos cardinales del horizonte se llaman: Norte ó Septentrión; Sur; Este, Oriente ó Levante; y Oeste, Occidente ó Poniente.

Meridiano

Es el círculo máximo que cayendo perpendicularmente sobre el horizonte divide á este y á la esfera terrestre en dos hemisferios, uno Oriental y el otro Occidental.

Ecuador

Círculo máximo cuyos puntos todos están á igual distancia de los Polos; corta el Meridiano en ángulos rectos y divide la esfera terrestre en dos partes iguales llamadas *Hemisferio boreal* y *Hemisferio austral*.

Eclíptica

Círculo máximo que corta al Ecuador oblicuamente. La eclíptica representa el camino que el sol describe aparentemente en un año. Este círculo ocupa el medio de una faja ancha que se representa en el globo celeste llamada Zodiaco.

Coluros

Dos círculos máximos que cayendo perpendicularmente sobre el Ecuador, el uno pasa por el punto de los *Equinoccios* y el otro por el de los *Solsticios*, y se llama *Coluro de los Solsticios*.

Concluirá.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **peças**, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simón**.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.



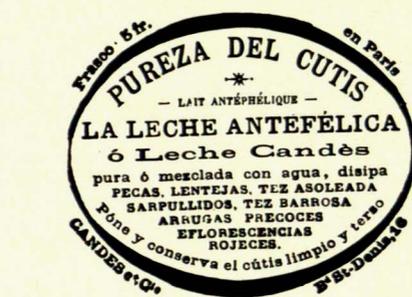
ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1897

Propiedad de La Empresa El Cojo

Está ya á la venta.



AU PRINTEMPS

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN

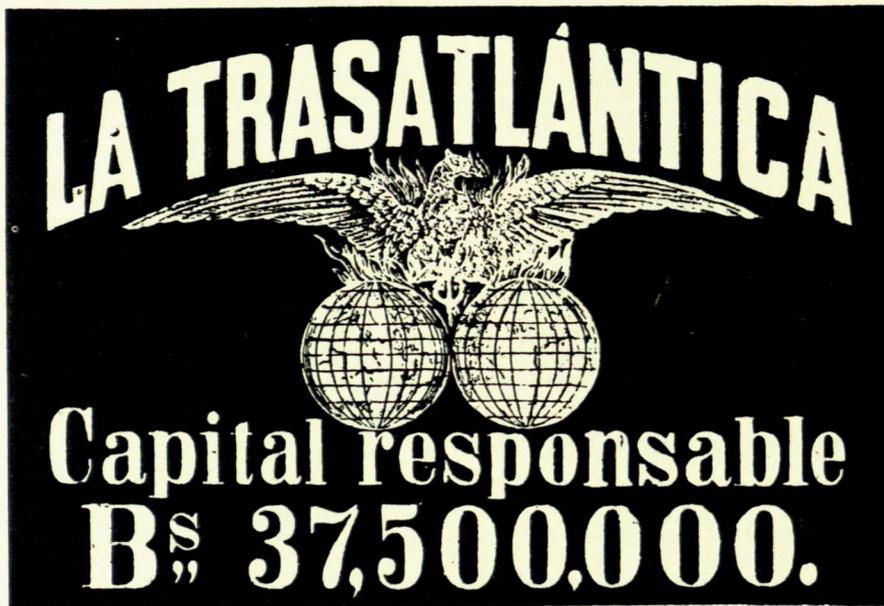
Especialidad en la confección de Trajes y Sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA

TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.



Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

M. A. Guzmán B.

Saluda muy atentamente á todas las personas que le han honrado con su confianza ocupándole en diligencias, cobros, compras y ventas de fincas, negocios comerciales, administraciones, comisiones, gerencias, liquidaciones, etc., etc., como así también á todas las demás que quieran favorecerle haciendo uso de sus servicios, manifestándole á todos que está á sus órdenes para agénciarles lo que por tales respectos se les ofrezca, en su casa de habitación sur 9, N.º 21 (Perico á San Lázaro) Teléfono viejo N.º 1680, y en su escritorio "Carbón de la Costa" Teléfono viejo N.º 680 y nuevo N.º 118.

Caracas: Noviembre 20 de 1896.

M. A. Guzmán B.

"LA BONANZA"

SMITH BROS & CA.

Calle de los Ingleses -- Puerto España

TRINIDAD

COMERCANTES, IMPORTADORES & AGENTES

Mercancías secas, artículos de fantasía, Calzado, Ferretería, Muebles de todas clases, etc. etc.

ESCOGIDO SURTIDO

Esmerada atención á los compradores
Y PRECIOS EQUITATIVOS

AGENTES DE

The Lancashire Fire & Life Assurance Co.
The Butterick Publishing Co. y «The Delinicator» Periódico de modas y patrones.

SMITH BROS & Ca.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY

DON ALFONSO XII,

CÓN EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117

Paseo de Tacón (Carlos III), 198, Habana.



BRANDY "DERVOS" ★★★ EL MEJOR QUE SE TOMA EN VENEZUELA

Unico importador, L. de MONTEMAYOR. — Caracas

Sólo garantizo como legítimo el que lleve la firma de mi casa

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OJOS ROJOS, FIEBRAS, FALTA de FUERZAS. Esencia Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA



Wilson, Son & Ca.

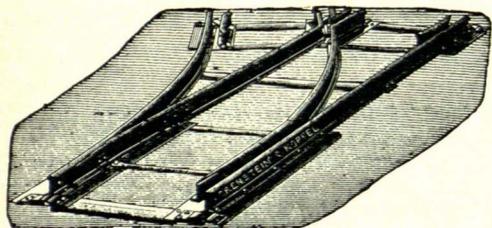
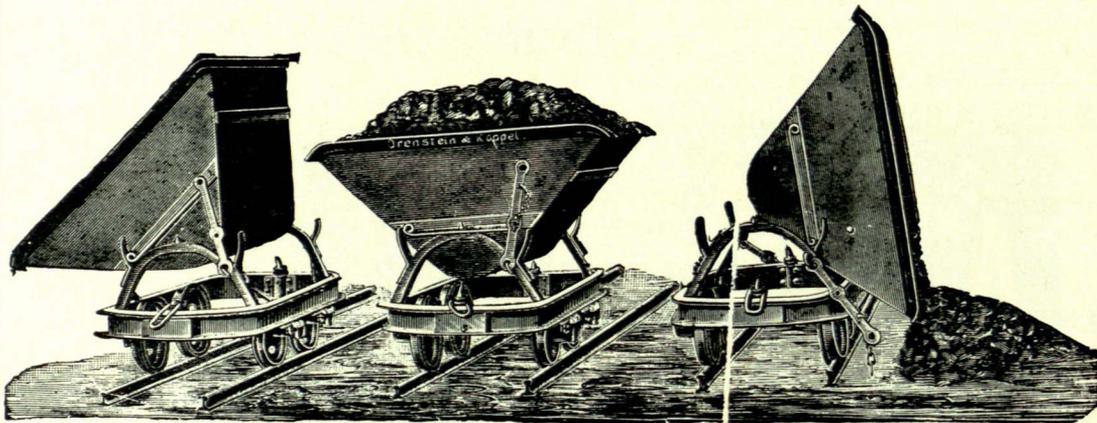
Wholesale & Retail Drygoods and Commission merchants
PUERTO ESPAÑA-TRINIDAD

ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN

Fábrica de ferrocarriles portátiles y fijos de acero

Carros de transporte, locomotoras, coches de pasajeros, ruedas, etc., etc., etc.

Materiales para ferrocarriles y tranvías con el nuevo riel acanalado propio para las calles. Instalaciones de vías portátiles para Haciendas de caña, café, cacao y otras industrias, cambios de vías, wagones para cargar caña y demás frutos, para maderas, placas giratorias etc., etc., etc., y cambios montantes tan usados en la explotación de **HACIENDAS DE CAÑA** ofrecen los suscritos **Agentes Generales** de esta fábrica para Venezuela.



El Ingeniero Representante en esta ciudad, señor Andrés Palacios Hernández se encarga de los presupuestos que se soliciten y todo lo que se relacione con los pedidos.

Casas principales y fábricas en Berlín S. W.—Dortmund — Sucursales y depósitos en las principales capitales del mundo.

EXPOSICION PERMANENTE

de todo el material en miniatura en la **Oficina técnica de Ingeniería.**

Caracas: Sur 1, Núm. 44 — Traposos á Colón

Müller y Montemayor.